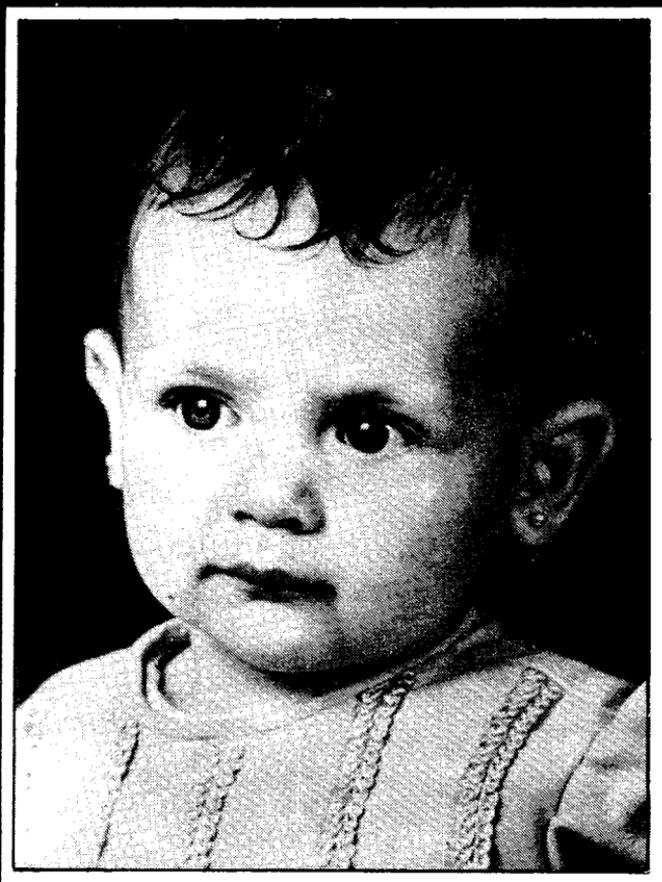


MARIELA SALABERRY

**MARIANA
TU Y NOSOTROS**

DIALOGO CON MARIA-ESTER GATTI

EDICIONES DE LA BANDA ORIENTAL



MARIANA, TU Y NOSOTROS

Mariela Salaberry

**MARIANA
TU Y NOSOTROS**

Diálogo con María Ester Gatti

Ediciones de la Banda Oriental

Montevideo

©

EDICIONES DE LA BANDA ORIENTAL

Gaboto 1582 - Tel. 48.32.06

11.200 - Montevideo

Queda hecho el depósito que marca la ley

Impreso en el Uruguay - 1993

*A Mariana Zaffaroni,
a mi hija, Sofía.*

El frío de los pobres

*el frío de los pobres que un día triunfarán/cruje
en el fondo del país/torturado/callado/
crepita otoñando padeceres/se le caen
hojitas/olores secos/van al suelo/se pudren*

*alimentando la furia que vendrá/alma mía
que así crecés contra las bestias/dame
valor o fuego/pueda podirme/continuar/
para que coma la victoria*

[Juan Gelman. Del libro SI DULCEMENTE, 1980.]

PALABRAS PRELIMINARES

No podría decir cuántas veces escribí y rompí papeles tratando de evocar a Jorge Zaffaroni y María Emilia Islas.

Pedazos de recuerdos hilvanados por los caprichos de la memoria y la intensidad de los sentimientos. Deshilvanados por la angustia de sus ausencias. Incomunicable.

Sentí que necesitaba el diálogo con ellos para después, quizás, poder contar.

Intenté ese diálogo imposible.

Más de una vez me ahogaba la convivencia con tantas cosas perdidas.

Por momentos me aturdí la risa fuerte, franca, de Jorge, como haciendo resonar la vida. Esa risa que apenas se esboza en la foto que nos quedó de él con traje y corbata.

La otra foto, la de la camisa desabrochada, evoca en mí una época en que sólo comíamos bizcochos. O aquellos refuerzos con una etérea rodaja de mortadela del boliche del gallego Pepe, frente al Sindicato de FUNSA, almuerzo o cena obligada de una muchachada que en los años 68-70 empezábamos a saber lo que era una olla sindical, lo que era la solidaridad. También, en las aulas y en las calles, lo que era el autoritarismo.

Tampoco escapa al recuerdo la imagen de Emi, caminando por algunas calles del centro de Buenos Aires. Hermosísima, con un vestido rojo con florcitas negras, redondo por el embarazo. Una ternura entrañable. Con una voz muy dulce, como conteniendo una sonrisa.

O las veces que los fui a ver al apartamento de la calle Alsina.

Mariana recién nacida. Resultaba muy tierno verlos en los ajeteos con la gurisa, tratando inútilmente de disimular su orgullo.

La última vez que los vi fue en diciembre de 1975, en Buenos Aires.

Yo iba para Europa a encontrarme con mi compañero, Hugo Cores. Después de haber estado preso en Argentina, había salido días antes haciendo uso de lo que se llamaba “opción constitucional”. Quería decir que aunque un Juez no encontrara pruebas de delito, la libertad no se la daban en Argentina. Estaba a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. En los últimos meses del gobierno de Isabel Perón, todavía se podía elegir entre el encierro y el destierro.

Y allá fueron a dar nuestros huesos.

Con Jorge y Emi nos despedimos en el viejo Tortoni (por la calle de atrás, Rivadavia, ridícula ilusión de no ser vigilados) con un “nos volvemos a ver” dicho en serio. Ninguno de los tres pensó que no nos veríamos más.

Nos abrazamos fuerte, con mucha tristeza. Recuerdo verlos salir a ellos primero. Jorge, con su aire un poco desgarbado. María Emilia, llena de gracia, balanceando una larga pollera floreada.

Posteriormente recibí una sola carta de Jorge, escrita poco tiempo antes de caer. Larga, como todas sus cartas. Me contaba de su militancia en Buenos Aires, en su estilo punzante y burlón, que mezclaba cosas serias con frases como “a la mierda el abanico que se terminó el verano”. Recuerdo que me decía que no tenía tiempo para nada. En realidad, había quedado como uno de los dirigentes principales de la actividad del PVP en Buenos Aires, después de las caídas de junio-julio de 1976. Me duele hasta hoy no haberla conservado.

Después vino la noticia de la detención, la búsqueda tenaz, que nunca imaginó que la vida nos haría asomar a ese abismo.

Pasaron los años. Diecisiete.

Varias veces nos sentamos con Ester tratando de empezar a escribir estas páginas. Algunas en su casa de Colón, otras en la mía, otras en lo de Milton. Nos deteníamos mirando papeles, fotos, recordando jirones de nuestras vidas. Cosas que Ester nos contaba y que nosotros le contábamos a ella. Quedaban los recuerdos suspendidos en el aire, inasibles, empapados de melancolía. Difíciles de plasmar en palabras

escritas.

A veces la veía haciendo ademanes, enérgica, expresiva, sorprendente, parándose y volviéndose a sentar, frunciendo el ceño, al recordar alguna discusión de las tantas (y tan ingratas) a las que la obligó su dignidad y su desesperación.

Y pensaba: se precisaría una cámara para filmarla. Porque Ester no es de esas personas que andan como disculpándose por la vida.

Otras veces, su voz era tan tenue y tan dolida, cuando sus ojos claros parpadeaban rápido para evitar las lágrimas, que hubiera querido abrazarla fuerte... Fueron momentos de silencio, de pena profunda que brotaba del fondo del alma.

En esa imposibilidad, en esa impotencia para reconstruir la vida de Jorge y María Emilia, comprendí más hondamente por qué la desaparición es un delito permanente. No es solamente la falta de duelo. Es una muerte instalada que no deja morir ni deja vivir...

Hasta que hace unos meses, restablecida la verdad sobre lo sucedido con Mariana, con Ester nos dimos cuenta, casi sin decirnos nada, que esta vez había que empezar y terminar.

La sangre tana de Ester y mi empecinamiento vasco, junto a un sentido del amor y la amistad muy fuertes, hicieron posible estas páginas. Aunque es insoslayable reconocerle a Ester el haber sido, una vez más, el motor que impulsó el desafío.

Las dos sabemos que esto no es literatura aunque nos hubiera gustado que el arte acudiera en nuestra ayuda. Más de una vez, como viniendo del túnel del tiempo, la voz de Ester evocaba en mí a García Lorca, a Cortázar, a César Vallejo, a León Felipe, a Pablo Neruda, a Machado...

Sentía que ciertas honduras de sentimientos profundos que iban emergiendo, necesitaban el verso del poeta...

Hasta que me di cuenta que lo que hay aquí, dicho con palabras sencillas en la memoria recobrada, es la fuerza de la autenticidad.

Y que eso, por el momento bastaba.

Porque, además, creo que esta vez le ganamos al olvido, que como dice Ester, "es el lado oscuro de la memoria".

PRESENTACION

Si en 1975-76, al más veterano o al más joven luchador social; si al más experimentado político; si a un poeta, literato o payador; si a cualquier ciudadano común al día con sus impuestos se le hubiera preguntado si era capaz de imaginarse que le iba a tocar conocer el horror de las desapariciones políticas, incluida la de niños, hubiera contestado con un rotundo NO.

Sin embargo, eso ocurrió. En este mundo nuestro, occidental y cristiano.

Y a los uruguayos nos tocó de cerca. Desaparecidos en Argentina y también en Uruguay. En Chile y en Paraguay.

En estas páginas se va desgranando ese drama colectivo que hasta hoy continúa siendo un delito, más allá de puntos finales, impunidades o caducidades.

Tiene un centro de anudamiento que es la búsqueda de Mariana Zaffaroni hasta su encuentro.

Esta es una parte de su historia, de su verdad. La que está empezando a conocer. Y tendrá que seguir conociendo a través de su familia, de quienes fuimos los amigos y compañeros de sus padres, de este pueblo uruguayo que la cantó en las murgas, la recordó en poemas, festejó sus cumpleaños y cuyos ojos claros todos guardamos en el corazón.

Confiamos en la verdad.

Esa verdad en la que necesita ser criado un hijo.

Esa verdad que cimenta las auténticas relaciones entre los hombres.

Esa verdad que debiera ser el fundamento de toda convivencia y valor insoslayable en nuestras sociedades.

Esa verdad que una parte de la dirigencia política y militar de este país dejó de lado cuando la política se separó de la moral y de la transparencia; cuando al más elemental sentimiento de justicia se lo llamó “revanchismo”; cuando lo que era evidente empezó a ser negado.

Esa verdad que es María Ester Gatti de Islas, aquella Presidenta de la Comisión Nacional pro Referendum y por el voto verde que, junto con Matilde Rodríguez de Gutiérrez y Elisa Dellepiane de Michelini, con su dicción de maestra, tantas veces vimos en cientos de tribunas grandes y chicas.

Aquella que tuvo el coraje de ir a preguntarle a Gavazzo por su nieta y que enfrentó sola, en pleno Buenos Aires, al agente de la SIDE argentina, Miguel Angel Furci, apropiador de Mariana.

Esa verdad que fue el único y legítimo reclamo de tantas madres de desaparecidos para las que no hubo respuesta y que, sin embargo, nos dieron tantos ejemplos de dignidad, de firmeza, de tenacidad, de solidaridad, de amor.

Esa verdad y esa justicia que, a pesar del triunfo del voto amarillo, fue reclamada por casi 800.000 voluntades el 16 de abril de 1989.

CAPITULO I

Cuando los familiares de los desaparecidos iniciaron la búsqueda de sus seres queridos, el Uruguay cumplía 3 años de régimen dictatorial: censura de prensa, miles de detenidos; muertos por torturas. Persecución de toda actividad política o sindical.

En mayo de 1976, en Buenos Aires, son asesinados Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruiz, Rosario Barredo y William Whitelaw.

Wilson Ferreira Aldunate, requerido por las FF.CC. por "asistencia a la asociación subversiva", escapó milagrosamente de un intento de asesinato y se refugió en Londres.

El 49% del Presupuesto Nacional era absorbido por los Ministerios de Defensa e Interior.

Tan graves y sistemáticas eran las violaciones a los derechos humanos, denunciadas en el exterior por el exilio uruguayo, que en 1977 el gobierno norteamericano suspende la ayuda militar a Uruguay y el Embajador Siracusa es retirado de la representación diplomática en Montevideo.

Hasta se prohíbe la difusión de comunicados de la Federación Rural criticando la política de carnes del gobierno por parte del Ministerio del Interior.

En la 1ª Sesión del Tribunal Russell II en Roma, el 30 de marzo de 1974, Zelmar Michelini, en un discurso lleno de información precisa y documentada sobre la situación nacional decía:

"Acusamos a la dictadura uruguaya, a los civiles con cargos, a las fuerzas armadas sin excepción, de haber arrasado las instituciones, conculcado las libertades, mancillado la tradición oriental, violado

la Constitución, las leyes, los acuerdos internacionales; los acusamos de haber perseguido, acosado, torturado, vejado y asesinado a su pueblo, transformando las cárceles en lugares de sufrimiento y escarnio. Los acusamos de haber tratado por todos los medios de reducir al hombre común y anónimo, al que tan sólo vive, así como al que lucha por la liberación nacional, a meras cosas, incapaces de sentir y pensar. Los acusamos de haber querido destruir su nacionalidad y su fibra patriótica y de haber condenado a sus hermanos de tierra al sufrimiento y al dolor”.

En ese Uruguay, del poder de granito y de cemento, de mentira y de cinismo, ninguno de los civiles o militares que ocupaban cargos de gobierno tuvieron el coraje de decirle la verdad, frente a frente, a las madres de los desaparecidos. Hasta el día de hoy.

- Cuando empezaste la búsqueda de Mariana una de las personas con las que te entrevistaste fue con Castiglioni.

- Sí. Una vez fui a Inteligencia y Enlace a retirar el pasaporte, porque en el Ministerio del Interior no me lo daban. Ahí me interrogan, me dicen si yo tuve algo que ver con la Policía, si nunca me habían detenido, si nunca me habían interrogado.

Yo, como boba, a todo les contestaba: “Y no, le digo que no”.

Entonces me dice: “Pero, ¿una vez la Policía no fue a su casa?”

Ahí me acordé.

“Sí, le dije, fue cuando vinieron unos médicos austríacos al Uruguay”.

Eran unos médicos que venían a solidarizarse con nosotros. Entonces me dijeron: “Bueno, era eso que le queríamos averiguar. Usted había entregado una carta en el Consulado austríaco. Era por eso que la llamamos. Le damos el Pasaporte”.

Entonces yo, que me surgían así las ideas, como loca, le digo: “Bueno, ¿y no puedo ver al Comisario Castiglioni?”

Y me dice: “No, ¡al Inspector Castiglioni!”

Ahí me retiran la cédula de identidad y me hacen subir al 3º o 4º piso, donde estaba el vicjo, aparentemente no muy sobrio. Me empieza a hablar de cuando le mataron a sus compañeros, que él los tenía que

llevar en los hombros, compañeros que no tenían nada que ver, que eso sí que era dolor.

“Mire, yo no vengo a discutir lo que le pasó a sus compañeros. Yo lo que vengo a averiguar, porque es el único sitio que me queda por ver, porque ya he recorrido todo a cara descubierta y sin ningún subterfugio, el Ministerio del Interior, la Policía de Montevideo, Policía Militar y el único lugar que me faltaba para ver era Inteligencia y Enlace. Ahora que tengo la oportunidad de preguntarle a usted, que es el jefe, le digo si sabe algo de mi nieta. No le estoy preguntando por mis hijos. Le estoy preguntando por mi nieta”.

Y él me dijo: “A lo mejor está en algún hospital y la encuentra, como los nietos del Dr. Schroeder” (1).

Yo le dije: “He recorrido muchos hospitales, asilos en la Argentina y no estaba. ¿Usted me puede decir algo?”

Y ahí me dijo que no. Entonces, me di media vuelta y me fui.

- También estuviste con la esposa del Cnel. Silva Ledesma (2).

- Sí. Eso era en el Palacio Legislativo, donde había una Comisión de Respeto a los Derechos Individuales. En ese momento la presidenta era la esposa del Cnel. o yo que sé qué era, Silva Ledesma. Me dijo que fuera unos días después, que iba a averiguar algo con el esposo. Aunque, me dice, “usted sabe que cuando la mujer le hace preguntas al esposo, el marido no responde porque se hace el interesante”.

Cuando fui a los tres o cuatro días me dice: “Su nieta está con su hija”.

Yo le dije: “A mí nadie me dijo nada”.

Y dice: “Sí, ¿cómo? ¿no se lo dijeron?”

“No, no me lo dijeron, le digo. Y ¿dónde están”.

“Ah, no, no le puedo decir más nada. Pero su nieta está con su hija”. Después nunca más me quiso recibir y cambia la presidencia de esa

(1) Se refiere a los hijos de Rosario Barredo de Schroeder, quienes fueron abandonados en un Hospital tras el asesinato de su madre en Argentina, el 24 de mayo de 1976.

(2) Durante muchos años, Presidente del Supremo Tribunal Militar, por el que fueron juzgados miles de ciudadanos uruguayos.

Comisión, en la que está Hamlet Reyes.

- **En esas gestiones que hacías, en un momento la conociste a Luz Ibarburu (3).**

- Sí, nos encontramos en una sala de espera. Había un matrimonio que yo no conocía. En ese momento viene una Secretaria y nos dice que tenemos que esperar.

Yo dije: “Ya esperamos demasiado”.

Entonces la señora que estaba esperando me miró y me dice: “Tiene razón”.

Entonces yo intuitivamente pensé que ellos estaban allí por el mismo motivo que estaba yo. Al final salió el funcionario y nos dijo que no nos podían recibir.

Entonces salimos y yo le dije a la señora: “Usted perdone, ¿usted tiene algún familiar desaparecido?”

Ella me dijo: “Sí, tengo mi hijo”.

Allí intercambiamos opiniones, nos dimos las direcciones, los teléfonos y desde entonces se inició lo que después fue un frente de lucha.

- **Y una amistad muy grande.**

- Y una amistad muy grande que continúa hasta ahora. Después conocí a Violeta Malugani. Nos encontramos en la esquina de la Escuela 24. Ella estaba junto con la madre de Cecilia Trías. Después cada vez fuimos más hasta que se formó el Grupo de Madres y Familiares de Detenidos y Desaparecidos en Argentina. El grupo de detenidos y desaparecidos en Uruguay funcionaba aparte, hasta que después pasado un tiempo nos fusionamos y trabajábamos todos juntos.

Para nosotros eso fue muy importante porque nos dimos cuenta que había muchos más desaparecidos. Y aunque hubo gente que nunca se acercó, llegamos a ser más de 50 familiares, la mayoría madres, pero

(3) Luz Ibarburu, madre de Juan Pablo Recagno, desaparecido en Argentina el 1º de octubre de 1976; una de las fundadoras del Grupo de Madres y Familiares de Uruguayos Desaparecidos en Argentina.

también había algunos padres, algunos hermanos. Formamos un grupo muy solidario, muy compacto, muy combativo.

Pero no teníamos nada. No teníamos ningún lugar donde pudiéramos hacer oír nuestra voz, donde pudiéramos hacer conocer los hechos que habían ocurrido, la desaparición de nuestros hijos en Buenos Aires, la cooperación del ejército argentino y del uruguayo...

- Quizás esta parte la dejamos para más adelante. ¿Por qué no me contás cuando estuviste en el ESMACO (4)?

- Bueno, mirá, a mí me parecía que todas las semanas tenía que hacer algo: o una nota a algún diario que de manera velada pudiera publicar algo o ir a una radio o visitar una dependencia oficial.

Entre esas dependencias oficiales fui al ESMACO, en la calle 8 de octubre. En ese momento, el ESMACO recibía cantidad de denuncias: inquilinos que no pagaban el alquiler, o roturas de caños o un choque. Y también, en el paquete, recibían las denuncias de los desaparecidos.

Allí fui y me atendió el Cnel. Capó. Me dijo que lo que yo tenía que hacer era una nota al Cnel. Francisco Sangurjo, que era el Jefe. Me dijo que hiciera dos copias "porque así no se detienen en las oficinas; sabe lo que pasa, señora, acá hay mucho papelco, se pueden perder en algún escritorio, puede traspapelarse. Usted haga más de una copia. La trae la semana que viene, cuando pueda".

Esa misma tarde hice 5 fotocopias y al día siguiente estaba nuevamente hablando con esta persona.

Y me dijo: "¿5 copias?"

Le digo: "Sí, porque así no se van a perder".

Entonces me dijo: "Usted es maestra ¿no?"

"Sí", le digo.

"Usted trabaja en la Escuela 24".

"Sí", de nuevo.

"Acá está la firma suya y la de su marido, que son exactamente iguales. Usted firmó por su marido".

Yo le dije: "¡Qué esperanza! El firmó por su parte y yo firmé por la

(4) Estado Mayor Conjunto.

mía”.

“Sí, dice, lo que pasa es que cuando usted tiene muchos años de matrimonio las cosas de uno se transmiten al otro y se hacen uno solo... Así que usted hace muchos años que es maestra. Usted es buena maestra”.

“Sí, le dije, eso creo”.

“Usted tiene buenas calificaciones. Mi mujer también es maestra”.

“Ah!, le digo yo, pero no trabajaré...”

“¿Cómo no va a trabajar? Si no trabaja nos morimos de hambre”.

“Pero Coronel...”

Y ahí quedó la conversación. Me dijo que cuando supiera algo me iba a mandar avisar a casa. Que me quedara tranquila.

Pasó un mes, pasó poco más de un mes... No recibí noticias ninguna. Me presento otra vez. Entonces, ya me recibe con cara de pocos amigos.

Y me dice: “¿Yo no le dije que la iba mandar a buscar a su casa?”

“Sí, pero lo que pasa es que pasó un mes y medio y si usted en 24 horas pudo averiguar toda mi vida, con todos los recursos que ustedes tienen, pienso que en un mes y medio pueden averiguar lo que yo les pregunto”.

Entonces él se paró y parecía un gigante. Empezó a golpear el escritorio con las manos: Paf, paf, paf!

Y empezó a gritar: “¿Usted qué se cree? ¿Que su caso es el único que pasa por mi departamento? Yo tengo cerca de 400 casos todos los días. Y si yo le dije que esperara que yo la llamara, usted tenía que esperar que yo la llamara”.

Yo, muda, las rodillas juntas para evitar que viera que me temblaban.

Y seguía: “Yo ya le dije; usted no se me presente acá si yo no la mando llamar”.

Entonces en un momento yo le dije: “Coronel, a mí no me grite porque yo no soy su asistente”.

Yo me quedé sorprendida y él también. Porque nunca pensé que me iba a salir semejante cosa.

Entonces él dijo: “Bueno, lo que pasa es que usted termina con mi

paciencia. Si yo le digo una cosa es para que usted me haga caso. Yo no puedo resolver de un momento para otro”.

Ahí yo ya estaba con ganas de salir porque me daba un poco de miedo. A todo esto, a cada momento había un Sargento que se paseaba por ahí. Iba y venía como tratando de escuchar lo que conversábamos. Este Coronel, cada vez que me recibía, siempre tenía otra persona al lado. En las primeras entrevistas era este Sargento. Otra vez fue la Secretaria y la última entrevista fue uno que me lo presentó como Doctor y que luego lo vi en el Ministerio de Relaciones Exteriores. El nunca me recibió a solas.

Habrán pasado unos dos meses cuando viene Marta (5) de Brasil y le digo si se anima a ir a hablar con Capó. “Sí, vamos”.

Nos levantamos temprano y fuimos a hacer la correspondiente cola. Cola que después se suprimió. La hacían hacer por la calle paralela a 8 de octubre y no por 8 de octubre porque todo el mundo que pasaba en los ómnibus veía la cola y se preguntaba a qué obedecía. Esta vez nos recibe también muy malhumorado.

Y me dice: “¿Y usted, por qué trajo esta mujer acá?”

Marta, con su modito tan calmo, tan suave, le dijo: “No, yo vine porque quería saber. Porque como yo vivo en Brasil y tuve que venir a hacer unas diligencias, quería saber si usted sabe algo”.

“No, no se sabe nada, gritaba. Ya le dije a esta señora que no viniera acá si yo no le mandaba aviso. Yo no sé por qué usted me trae esta mujer acá, sabiendo que no hay ninguna noticia”.

Le dije que confiaba que en ese tiempo él hubiera podido averiguar algo. Que Marta se volvía a Brasil y quién sabe cuándo podría volver, que queríamos que llevara alguna noticia a su familia.

Y él dijo: “Usted vuélvase a Brasil y usted se queda esperando que yo la llame”.

Desde luego nunca me llamó y yo no volví más.

No volví más hasta que una vez con el grupo de familiares presentamos una nota, con toda la lista de desaparecidos, con la firma de Luz

(5) Marta Castilla de Zaffaroni es la madre de Jorge Zaffaroni.

y la mía. Un día viene Luz a la Escuela a avisarme que nos llamaban del ESMACO. Durante todo el camino nos fuimos preguntando por qué nos habrían llamado.

Nos atiende la secretaria del Cnel. Capó, muy simpática, muy bonita, muy arreglada. Entonces viene un oficial y dice que la nota tenía que venir escrita a máquina. Así que fuimos, la escribimos a máquina, la llevamos. Desde luego, nunca nos contestaron.

Pasa bastante tiempo, vuelvo a insistir y me recibe la secretaria y me dice que el Coronel tiene noticias para mí. Que regrese dentro de una semana.

Esa semana fue una semana que no vivimos ni mi marido ni yo. Porque imaginábamos un montón de cosas. Desde la esperanza, que es una forma de dolor, hasta el miedo a que hubiera pasado lo irreparable y nos lo comunicaran.

Cuando voy me dice: “¿Sabe una cosa? Averiguamos algo: están desaparecidos”.

En ese momento brutal, de indignación, de rabia, le dije: “¡Pero hace tres años que le estoy diciendo que están desaparecidos!”

“No, pero ahora están **en forma oficial desaparecidos**. Le puedo comunicar **oficialmente** que están desaparecidos. Acá tengo los expedientes”.

Le pedí para verlos y me dijo: “No. De ninguna manera”.

Y yo le digo: “¿Y qué número tienen?”

Eran 1037 y 1038. Me los apunté en un papel y le pregunté: “¿Y mi nieta?”

“La niña no figura”, me dice.

Y yo le dije: “¿Cómo? ¿Una niña se pierde como quien pierde un pañuelo? No es posible”.

Entonces me dice que “quién sabe si no está en algún país”. Me empieza con un cuento, de una conocida de él, que tuvo a la niña en Cuba y que porque estaba sola le había puesto Soledad, porque el compañero no estaba.

Y yo le dije: “No, porque yo conozco a mi hija. Las relaciones que yo tenía con mi hija eran muy estrechas, muy íntimas, muy cariñosas. Estoy segura que mi hija en cualquier lugar del mundo que estuviera

me hubiera hecho llegar cualquier noticia, aunque sea a través de dos palabras: mamá, estoy bien. Entonces, si usted no tiene más nada que decirme me retiro”.

Me levanté y al salir le dije: “Y no crea que usted con esto se libró de mí. Yo voy a seguir viniendo acá aunque tenga que venir en silla de ruedas”.

Después dejé de ir porque lo único que hacía era mortificarme, ponerme muy nerviosa y, evidentemente, si sabían algo no me lo iban a decir.

- Estuviste indagando también con personal policial femenino.

- Sí, de la Policía Militar, en la calle Bulevar. Allí había unas mujeres que me producían repulsión. Porque eran unas mujeres con semejante arma al costado, groseras, que siempre me recibieron mal y de donde siempre salía llorando. Iba llorando hasta tomar el ómnibus en la calle Garibaldi. Hasta que mi marido me prohibió ir.

Allí también me contestaban que no sabían nada.

- ¿Por qué, a diferencia de otras cosas que enfrentaste, esto te resultaba tan chocante?

- No sé. De parte mía había naturalmente como una repulsión. Pero de parte de ellas, no sé. Se sentían como inferiorizadas y entonces querían demostrar su superioridad tratando mal y poniéndose como en dueñas de la situación. Yo lloraba de rabia y lloraba por ver la indignidad de estas mujeres. Porque las hubiera preferido cualquier cosa que desempeñando esa función.

Hasta que una vez, una de ellas me dijo (tal vez fuera mejor que las otras, no sé) que hablara con el Capitán o Cnel. Aguerrondo, por la calle Garibaldi.

Fui, me tomaron todos los datos y me dijeron que no estaba, que fuera otro día. Fui y no estaba. Y la misma persona me dijo que era un petizo que venía caminando por ahí.

Entonces me acerqué a él y le dije: “¿Cnel. Aguerrondo? Yo querría hablar con usted con respecto a mi familia que está desaparecida”. Me dijo que él no tenía nada que ver.

Yo le dije: “Sin embargo, a mí me dijeron que usted me podía ayudar”.

“¿Quién le dijo?”, me preguntó.

Le mentí descaradamente. Le dije que había sido una persona del Ministerio del Interior de quien no recordaba el nombre. Le expliqué que yo pedía por todos los desaparecidos, pero en particular por mi nieta de 18 meses. El, de manera un poco cortante, me dijo que esa no era su función. Entonces le pregunté adónde podía dirigirme y me indicó el ESMACO.

Le expliqué que ya había estado y ahí terminó la entrevista. No volví más.

Después, una prima de mi marido me consigue una entrevista con el secretario del Ministro del Interior, Amondarain Mendoza. Me dice lo de siempre, nada. Y me dice que por qué no voy a hablar con el Comisario Zunino, que también era del Ministerio del Interior.

- El Ministro del Interior era Linares Brum, si no me equivoco.

- Linares Brum, a quien Marta vio porque su cuñado, un médico muy conocido, había atendido a la señora de Linares Brum y por intermedio de él, consigue una entrevista. También Linares le dice que no sabe nada.

Este Comisario Zunino, pobre... Digo pobre porque un día yo pasaba por el Ministerio del Interior y como no tenía nada que hacer dije, voy a verlo. Lo debo de haber ido a ver una docena de veces.

Me averiguó la vida (o ya la sabía) y me empezó a contar que él era de afuera, que había tenido una maestra muy buena en 2º, de la que todavía se acordaba el nombre. Y del valor de la función de los maestros (no hablaba de la función de los policías). Y yo insistía. Hasta que, cansado de verme, me traslada a un Comisario de la Policía, Avero, que voy a ver en Jefatura, en Yi y San José.

Me recibió muy mal, muy groseramente y me dijo: “Y bueno, estarán muertos”.

No me dio posibilidad de decirle nada.

- **¿Qué pasó cuando fuiste a ver a Gavazzo (6)?**

- Averiguo la dirección de Gavazzo y una tarde, a la salida de la escuela, voy. Me recibe la señora que estaba con un embarazo muy adelantado. Me dice que él no está. Que ella le va a decir de mi visita. Me da el número de teléfono y que lo llame. Yo le expliqué a ella por qué iba.

Llamo numerosas veces. Algunas veces no contestaba nadie, otras, cuando decía quién era, el teléfono se cortaba.

Hablando con mi marido dijimos: Acá hay que tomar una resolución. Entonces una mañana, nos levantamos muy temprano y nos paramos frente a la puerta donde él vivía. Yo le había hecho prometer a mi marido que él no iba a subir, que se iba a quedar abajo esperándome.

Pensaba que una mujer y una madre... una puede ser más franca y decir verdades mientras que un hombre puede ponerse en aprietos y podría descontrolarse.

En esa época todavía los cobradores de la UTE iban a domicilio. Cuando estábamos ahí parados, no sabiendo cómo entrar (porque yo sabía que si me anunciaba por el intercomunicador no me iban a abrir), llega un cobrador de la UTE. Y en ese momento salía otro señor.

Yo a Gavazzo no lo conocía mucho. Lo había visto solamente una vez en Buenos Aires, en un bar en Flores, parado en la puerta, con otras dos personas que tenían un aspecto muy claro de pertenecer a las FF.AA., de particular. Estaban mirando hacia adentro.

Cuando vino mi hija le conté que estaban esas personas y me dijo: "Mamá, es Gavazzo". Y salimos muy apuradas de allí. Nos tomamos el primer colectivo que pasaba.

Como te decía, sale un señor y el cobrador le dice: "Adiós, Coronel". Como no conocía a Gavazzo, me adelanto y le digo: "Buenos días, usted perdone, ¿Ud. es el Cnel. Gavazzo?"

Me contestó: "¡No! ¡Qué esperanza!"

6) Tte. Cnel. José Nino Gavazzo, jefe de los operativos que determinaron la desaparición de más de 120 uruguayos en la Argentina, entre ellos los niños Anatole y Victoria Julien Grisonas, Simón Antonio Riquelo y Mariana Zaffaroni.

Entonces en el momento que entraba el cobrador, entré con él. Fui al 4º Piso. Abrió una persona de servicio, me anunció y vino él.

Lo puedo describir exactamente cómo estaba. Una persona con un físico privilegiado, vestido con un traje claro, una corbata verde. Con el pelo corto pero no demasiado. Negro. Una cara franca que si uno no lo miraba ya sabiendo quien era pensaba: esta es una buena persona. Muy engañador. ^

Me dijo: “Mire, perdone, señora, yo no la llamé antes porque no conocía nada de lo que usted le planteó a mi señora. Tuve que ir a revisar todos los archivos del ESMACO y no había nada”.

Esa era mi oportunidad de decirle que él no podía revisar los archivos porque estaba dado de baja.

Pero en aquellos años, nadie se animaba a decir eso. Y yo tampoco.

A él le dan la baja y se va a hacer un viaje por el Cercano y el Lejano Oriente, de donde se trae de todo. Y después lo nombran encargado del Frigorífico COMARGEN.

Yo le dije: “Mire, lo que sucedió con mis hijos... yo tengo una idea y alguna persona ya me lo dijo. Pero, ¿y la nena? ¿Qué pasó?”

Yo, mirándolo a los ojos. Es algo que no me puedo olvidar, mirándolo cara a cara y mirándolo a los ojos directamente.

Y él me dice: “Usted vio a mi mujer que está por tener familia, ¿cómo yo me voy a meter con los niños? No, señora, a usted le informaron mal”. Y me preguntó: “¿Y usted cómo supo de mí?”

Entonces le dije: “Mire, todas las calles de Montevideo, hasta el asfalto de Montevideo, hablan de que usted está involucrado en este problema de los desaparecidos. Y cuando el río suena... Entonces me decidí a verlo”.

“No. Es que a mí me achacan todo. Dicen que hasta tengo una oficina en Buenos Aires. Y yo hace años que no voy a Buenos Aires”.

Ahí era la otra oportunidad que tenía para decirle: “Yo a usted lo vi en un boliche de Flores”.

Pero tampoco me dio el cuero para decírselo.

- ¿No es la propia Mariana la que ahora te dijo que conoció a Gavazzo?

- Mariana me lo dice en un momento en que me reprocha que yo hago alarde que respeto las opciones de ella, pero después digo que la quiero tener conmigo.

Y yo le dije: “¿Dónde leíste eso? Ya sé, en La República”.

Ella me dice: “Sí”.

Entonces le dije: “Lo que pasa es que ”La República”, en los titulares, dice cualquier cosa. Te comunico que una vez sacó en la tapa: “Gavazzo salvó a 21 uruguayos de la muerte”. Y yo llamé a “La República” para protestar. Les dije que la gente que leía eso iba a pensar que Gavazzo era un santo. Que todo lo que se había dicho de Gavazzo, lo que todavía se estaba diciendo y lo que se iba a continuar diciendo después, parecía que eran todas mentiras. Yo exigí una rectificación que salió a los tres o cuatro días, en páginas interiores, que decía: “Perdón, compañera Ester”.

Cuando yo le conté esto a Mariana, ella me dijo: “Yo conozco a Gavazzo”.

Pero yo en ese momento no quise insistir más.

- **¿Cómo siguió la entrevista con Gavazzo?**

- Yo le dije: “Así que usted de la nena no me puede decir nada, no me puede decir dónde está, quien la tiene; no me puede dar alguna sugerencia por donde pueda encauzarme para encontrarla”.

“No, señora, yo no”.

Entonces dije: “Buenos días”.

Me acompañó al ascensor y mientras el ascensor llegaba al 4º Piso me palmeaba la espalda, cosa que me crispaba los nervios.

Y me dice: “Bueno, señora, usted venga a casa cuando quiera. Estoy a su entera disposición. Si llego a saber algo se lo comunico a su casa”.

Me metí en el ascensor y empecé a llorar. Por mi cobardía, porque no me animé a decirle todo lo que se merecía. Bajé llorando. Mi marido me llevó a un bar. Yo no podía reaccionar. Porque era dolor, rabia, bronca y... no sé, un montón de sentimientos encontrados. Porque era rabia conmigo misma, rabia con el individuo que era tan falso, tan sinvergüenza, tan milico. Rabia de no haber podido descargar todo lo que yo hubiera querido decirle.

Al final, mi marido me agarró del brazo, me dio un sacudón y me dijo: “No te pongas así. Reaccioná. No podemos hacer nada. Lo que pudiste hacer ya lo hiciste”.

Bueno, ahí me tranquilicé y nos fuimos para casa.

- A nivel del Poder Judicial uruguayo ¿hiciste alguna denuncia?

- En seguida que regresé de Buenos Aires, luego de secuestrados y desaparecidos María Emilia, Jorge y Mariana, hice una denuncia en el Juzgado de Menores que estaba entonces en la calle 25 de Mayo. El que atendió mi denuncia fue el Juez Pargas que de inmediato mandó exhorto a las FF.CC., al Consejo del Niño y al Ministerio de Relaciones Exteriores. Nunca, a pesar de las numerosas veces que fui, se obtuvo ningún resultado.

Este fue uno de los tantos episodios.

Siempre fueron muchas las personas que me apoyaron. Siempre, desde un principio, las compañeras de Madres y Familiares, otros compañeros que habían sido militantes junto con mis hijos... No quiero nombrar a nadie por no olvidar a ninguna persona que me haya ayudado porque, repito, fueron muchas y todo lo hicieron con mucho amor y con muchas ansias de justicia y de saber la verdad de todo lo ocurrido.

En los últimos tiempos, del 87 en adelante, una persona que se preocupó al máximo es la Dra. Marion Ugolini.

Ella encontró un testimonio que yo había presentado por el 83, 84, en el Juzgado de Familia en el que ella trabaja y me mandó buscar. Empezamos a conversar. Atendió toda mi historia con mucha atención y calidez. Y se puso a trabajar. Tomó contacto con INAME y otras autoridades y recobró mi primera denuncia de noviembre, diciembre de 1976, que había desaparecido y que la descubrimos en el Archivo General de la Nación. Esta Jueza, hasta que ubicamos el paradero de Mariana y los Furci fueron detenidos, me prestó todo su apoyo legal y amistoso.

- A pesar de que lo sabía, me sorprendió encontrar en tu archivo tanta cantidad de cartas, listado de las gestiones que hicieron. Es algo

inabarcable... (7)

- Sí. Yo no sé si hubo algún otro niño que haya sido tan, tan buscado como Mariana. Yo iba de un lado para otro, hacía 4 o 5 gestiones por semana. También vi a la Secretaria de Castiglioni, por intermedio de una maestra amiga. Después ella me dijo que Castiglioni le había dicho que con seguridad estaban muertos. Pero no decían dónde, no decían cuándo, no decían cómo. No decían nada.

Hay una página de Alicia Migdal, la escritora uruguaya, que dice: "Porque no hay ningún lugar donde ir a buscarla y encontrarla, digo que no está muerta. La muerte hay que verla, tocarla y aliviarla, hay que padecerla, comprenderla. No está muerta, no está enterrada".

Eso nos pasó a todas. Nosotras no habíamos visto ni sabíamos nada de lo que había pasado, aunque racionalmente pensáramos que sí, que ya a esta altura no existían. Pero te confieso que afectivamente, emocionalmente, enterré a María Emilia cuando vi a Mariana ahora.

- ¿De dónde sacás fuerza, Ester?

- No sé. Soy una persona débil para determinadas cosas. Pero pienso que estaba luchando por algo mío y no solamente por mis hijos y por mi nieta sino por todos los demás compañeros que, aunque no los había conocido, de todos sabía su lucha y su entrega. Y todos sus ideales y lo que significaba para ellos la lucha que habían emprendido. Sus deseos de reformar esta sociedad y que a nadie lo animaba un espíritu mercantilista ni un espíritu egoísta. Entonces, también eso me

(7) Además de las gestiones realizadas en Argentina y Uruguay, la familia Zaffaroni-Islas radicó denuncias ante organismos internacionales como Amnesty International, Cruz Roja, Grupo de Trabajo sobre Desapariciones Forzadas o involuntarias de Naciones Unidas, Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, Secretariado Internacional de Juristas por la Amnistía en el Uruguay, Asociación Internacional contra la Tortura, Asociación pro Derechos Humanos de España, The Catholic Womens's League of Canada, Asociación Internacional de Juristas, CLAMOR de San Pablo, Brasil; Washington Office in Latin America, FEDEFAM, Federación Internacional de los Derechos del Hombre, Movimiento de Juristas Católicos, Movimientos de Paz y Justicia, Comité de Iglesias de Paraguay. También se recurrió al consulado uruguayo en la Argentina y Francia a la Embajada de los EEUU en Montevideo, a la Embajada de Italia en Argentina y al Papa Juan Pablo II.

impulsaba a conservar la serenidad, que era lo que más me costaba. Tengo un genio bastante explosivo.

Además, yo me encontraba bien únicamente haciendo cosas. Viendo gente a la que nunca hubiera tratado, porque me repugnaban, porque sabía que eran malas personas, deshumanizadas, amorales. Trataba de ahogar mis convicciones e iba a verlas.

- En realidad, no ahogabas tus convicciones sino todo lo contrario.

- No. Digo, ahogarlas con respecto a ellos. Es decir, hacer cosas que en otros momentos no hubiera hecho. Entonces iba, conservaba la calma y hablaba con ellos o con ellas. Porque después me producía un desgaste hasta físico y mental, de no poder hilar ideas, con el esfuerzo enorme que había hecho para expresarme en forma correcta, de no ... putearlos como hubiera deseado, de decir las cosas de la mejor manera posible, más comprensibles.

Además, tenía la seguridad de que estaba tratando con gente de cerebro muy estrecho y quería que me comprendieran y que hicieran algo. Porque yo sabía que en el fondo, en el fondo, todo era inútil.

Y bueno, tal vez de ahí la fuerza que ahora estoy perdiendo. Porque cuando tenía un motivo para luchar como que recargaba mis pilas y podía empezar cada día con una tarea nueva, con algo nuevo. Pero ahora que no depende de mí sino de otra persona, a la que quiero mucho y a la que siento mucho y con la que sufro, porque sé que Mariana está sufriendo, ahora sí estoy desalentada. Ahora no tengo por qué luchar. No tengo por qué luchar.

A mí en parte lo que me mantiene viva y vital es la bronca, la rabia. Pero el ver que las cosas no salen, que la justicia no sirve de nada, que uno esperó tanto; que uno todavía conserva ideales, pero todo eso es papel pintado, no vale nada. Entonces eso me desanima.

- Quizás no sea tan así como lo ves ahora. A mí me parece que tenés todavía una enorme cantidad de cosas importantes que hacer con relación a Mariana. Y no estás sola, Ester...

CAPITULO II

“Todos no somos asesinos. Pero todos somos prisioneros. Prisioneros aquí, en este rincón del mundo, de nuestra incuria y de nuestra incapacidad. Partidos que no son tales; parlamentos que no legislan y Ejecutivos que no resuelven; jubilaciones prometidas y no cumplidas; desocupación apenas disimulada por la hinchazón burocrática; aumentos de sueldos rebasados por aumentos de precios; industrias que viven del privilegio; producción librada a los hzares de la naturaleza; enseñanza libresca y desarraigada; retórica igualitaria y desigualdad real. Prisioneros cuyos reclamos y ayes poco y nada interesan a los otros... Y ahora el país entero -gobernantes y gobernados- está dedicado a custodiar la mentira, velar cadáveres y omar fosas”.

Este diagnóstico de Carlos Quijano es del verano de 1965.

A ese Uruguay, pocos años después, una parte importante del pueblo uruguayo empezó a decirle NO de manera más enérgica que en las épocas del país ufano de décadas anteriores. El tiempo de los panes de dátiles que refiere Ester y de una clase media despreocupada...

En esa oleada contestataria, en la que la palabra “revolución” sonaba muy próxima, estuvieron María Emilia Islas y Jorge Zaffaroni.

No solamente el discurso y la acción política cobraron un tinte más radicalizado.

También la producción intelectual se hizo más aguda y crítica. La literatura, el teatro, la música popular reflejaron el clima de auge de las luchas populares.

Fue el período de las grandes solidaridades, de ruptura de ciertas tradiciones y códigos morales, de emergencia de una juventud que

encontró los caminos para hacerse oír, en una sociedad que la marginaba.

Fue también el inicio de su contrapartida: el gobierno por decreto y bajo Medidas Prontas de Seguridad, antecedente obligado de la escalada militarista, a la que los partidos tradicionales, los de los legendarios apellidos de la patria, fueron abriéndole las puertas. No todos, por supuesto.

Pero las voces que se alzaron para denunciarla fueron aisladas por mayorías cómplices, carentes de representatividad, que terminaron dándole un cheque en blanco a las FFAA con la aprobación del estado de Guerra Interno y la Ley de Seguridad del Estado en 1972.

- Ester, una de las tantas veces que intentamos reconstruir con la memoria todo lo que hiciste en estos últimos años, empezaste hablándome de María Emilia, tu hija. Empezaste por allá por los años 68, 70.

- Sí. También en un momento empecé a escribir y después no pude hacerlo más... María Emilia nació en el 53. En el 68 tenía 15 años. Era la época de la represión más grande. Ella empezó a llamarle a los milicos “los visitantes de la noche”. Nosotros vivíamos en la calle Chaná y Jackson. Los muchachos de la Universidad corrían y corrían. Entonces alguna gente abría la puerta, los metía adentro y cerraba para que no les pegaran. Los milicos con el sable, a diestra y siniestra, y los muchachos con los libros apretados abajo del brazo y una piedra en la mano. Ella empezó a decirles “Los visitantes de la noche”, por una película francesa que habíamos visto.

- ¿Cómo era el diálogo entre ustedes?

- Bueno, María Emilia a nosotros nos decía “socialistas de café”. Porque nosotros hablábamos y hablábamos pero no hacíamos nada. Durante muchos años en Uruguay, una familia que no tuviera recursos muy altos, podía vivir bien. Sin demasiadas ambiciones pero llevando una vida decorosa. Yo me acuerdo que en casa, con mi marido, hablábamos de los panes de dátiles y María Emilia decía que ella nunca había visto un pan de dátiles. Fue de las cosas que fueron desaparecien-

do de los hogares. La gente fue dejando cosas de lado: ir al cine, comprar discos, libros, viajes. Solo se podía trabajar y estar con la familia...

- ¿Cómo era en aquella época ser socialista, ser de izquierda?

- Era estar con los obreros, sentir que esas luchas eran justas. La clase media estaba un poco a la deriva, sin saber qué actitud tomar porque se sentía cómoda, vivía relativamente bien, puchereaba bien. Entonces, no tenía por qué preocuparse mucho de lo que pasaba entre los obreros y sus patrones.

Entonces nosotros hablábamos, cuando estallaba algún conflicto... Aunque en aquella época no eran muy comunes los conflictos o por lo menos nosotros no nos enterábamos. Hablábamos y decíamos: "Sí, porque los obreros tienen razón . Porque están pidiendo un aumento de sueldos, porque con esa plata no se puede vivir. Porque mirá nosotros, también se nos hace difícil subsistir".

Ya se avizoraba que esa vida no iba a seguir así. Se avizoraban nubes negras, sobre todo en lo económico, que después repercutía en lo social. Empezaron a bajar los salarios, a aumentar la desocupación...

Yo pertenecía a la izquierda pero no militaba. Además, era bastante mayor en aquella época. A María Emilia la tuve a los 32 años. Y ahí un día mi hija me habló de un grupo que era "el que ella siempre había estado buscando", en palabras de ella. Era la ROE (8). Me explicaba que en ese grupo obreros y estudiantes se unían para hallar una vía para permitir que el país saliera adelante.

- ¿Vos en esa época en qué trabajabas?

- Como maestra. En la Escuela 79, Cno. Castro y Santa Lucía. Mi marido tenía una Provisión, en la casa de mi madre.

Además tenía un camión con el que iba al Mercado con los puesteros del barrio. También hacía alguna changa, alguna mudanza, algo así.

- María Emilia habría empezado seguramente en alguna actividad

(8) Resistencia Obrero Estudiantil.

gremial...

- Ay, sí. En el Liceo 4, el Zorrilla. Ella estaba locamente enamorada de un muchacho, Roberto, que no le daba corte para nada. Y se hacen las agrupaciones estudiantiles. Creo que fue la primera vez que se organizaban así. Ella trabaja como loca y forman una lista en la que intervenía ese muchacho. Trabajaron muchísimo para que triunfara esa lista. Y triunfó.

Una lista que tenía principios avanzados en cuanto a los métodos de enseñanza, a la relación con los profesores, a la relación con la dirección del Instituto, que querían intervenir en los programas... En fin, en todo lo que se siguió después luchando por años. Y que no se consiguió. Ese año trabajó muchísimo.

María Emilia tenía un gran sentimiento de justicia. Cerca de donde vivíamos había una casa del Consejo del Niño y ella y otras compañeras, Laura Menoni y otras chiquilinas, iban los sábados de tarde a buscar los niños para llevarlos al Parque Rodó.

Después los traían y eran unas escenas muy tristes, muy dolorosas. Porque los chiquilines no se querían separar de ellas. Al final no fueron más porque terminaban deshechas. Porque aquellos chiquilines se encariñaban con ellas y las necesitaban. Encontraban un cariño que no encontraban en la casa donde estaban. Venían realmente afectadas con todo lo que ellos les decían.

- María Emilia en seguida después del Liceo ¿entró a Magisterio?

- No. Porque había perdido una materia, Filosofía. En ese entonces, para entrar a Magisterio se necesitaba dar un examen de ingreso. No se podía ingresar al Instituto con ninguna materia pendiente. Por lo tanto, ese año lo perdió. Pero no lo iba a perder porque en ese sentido yo era bastante exigente. Entonces la anoté en los Preparatorios de Abogacía, en el IAVA. Seguía, además, inglés y piano.

Hizo el primer año. Algunas materias las salvó, otras las perdió. Pero, se trataba de que estuviera ocupada, de que no estuviera vagando todo el año. De manera que no me importó mucho que no hubiera salvado todas las asignaturas.

Dio después el examen de ingreso al Instituto y lo salvó.

Cuando fui al Instituto a hablar con Tuana, que era la Directora, me quedé estupefacta. Porque yo a Tuana la conocía. Y fui a enterarme un poco cómo eran las cosas.

- Pero, ¿cuándo la viste a Tuana? Me parece que Tuana estaba como Directora mucho antes.

- No sé qué año era. Pero tenía a las muchachas tomando mate bajo los árboles, cosas que en mi época... Letreros, pancartas, todas de izquierda, desde luego.

Fui a hablar con Elida Tuana, porque me decían que el examen era muy exigente.

Y le dije: “Esto me resulta un ambiente muy extraño. Muy distinto al que vivíamos nosotros.” En mi época, el Instituto era de un almidonamiento...

Ella me dijo que hacía unos días había estado el Jefe de Policía y le había dicho: “Señorita, usted tiene que formar maestros, no guerrilleros”. Porque claro, aquello era todo un despliegue de ideas de izquierda, con el apoyo a gremios en conflicto, por la libertad de los presos políticos, por el cambio de programas, que ya no se adecuaban a la realidad...

- Empezaste a tener un poco de miedo por la suerte de tu hija.

- No. Todavía no. Eso es después, cuando ella se zambulle de cabeza, con alma y vida, en la ROE.

Y empieza con que tiene que ir a tal sindicato, a tal otro, a hablar con los obreros.

- Por lo que veo, Emi te contaba todo.

- Sí. Y me pedía que la acompañara. Y yo la acompañaba. Iba con ella. Generalmente me venía antes. Me escuchaba los discursos del “perro” Pérez (9) en FUNSA y otras concentraciones que se hacían en distintos lados.

Ella, con otras compañeras, había formado un grupo en Magisterio muy activo, muy militante y muy trabajador dentro de la ROE.

(9) Washington Pérez, “el Perro”, dirigente del Sindicato de FUNSA.

Ella me decía: “Mamá, hoy habla Michelini en el Teatro Artigas”. Y allá iba yo.

- ¿Ibas con tu marido?

- No, mi marido no iba. Rezongaba. Porque a pesar de sus ideas y a pesar de que en cierta medida apoyaba lo que hacía la hija, hay que pensar que era su única hija... Es decir, yo era más amplia. El, además, era un poco machista. Le parecía que la actitud de la hija no era la que correspondía a una señorita.

Otro día me decía: “Vamos a la Facultad de Medicina, que va a hablar...” ahora no me acuerdo quien. Fuimos a la Facultad de Medicina y a último momento prohibieron el acto y fuimos al Palacio Sudamérica.

- Me parece que ese acto fue cuando se planteó el desafío al Senador Enrique Erro, poco antes del golpe de estado.

- Ella contaba con mi compañía porque quería que yo fuera y porque a mí me parecía que yendo la protegía de alguna manera. Y porque a mí me interesaba.

Además, confieso que de política nunca supe mucho (como en la actualidad tampoco sé mucho) y quería enterarme de lo que siempre había defendido a ultranza pero de una manera teórica, de una manera un poco idealista, sin tener una base positiva de las cosas que pasaban y por qué pasaban. Me interesaba instruirme, en una palabra. Entonces iba con ella a todos lados.

Después ya no.

Porque me decía: “Mamá, me quedo en la casa de Fulano; mamá, me quedo en la casa de Zutano”. Que a mi marido lo llevaba el demonio y a mí me ponía muy nerviosa. Pasaba una cosa cómica que después de los años nos hacía reír.

A la vuelta de casa, en Colón, vive la familia Clemente. Una de ellas, Blanca Clemente, era participante de la ROE. Y tenían teléfono. Nosotros no teníamos teléfono. Entonces María Emilia hablaba para ahí y decía que no venía, que se quedaba en la casa tal y cual.

A mí me decían Doña Margarita, porque vivíamos en la calle

Margarita. Ya, en aquel entonces, estaba eso del compartimento y esas cosas raras. No podían decir: “La mamá de María Emilia”. Yo era Doña Margarita. Como otros nombres de compañeros: “La Alfajora”, “Pasto”, el “Peludo”, todos sobrenombres de muchachos que nunca supe cómo se llamaban.

Porque cuando le preguntaba a María Emilia me decía: “Mirá mamá, menos sabés, más tranquila estás”.

Entonces en lo de Clemente se peleaban porque nadie quería venir a decirme que María Emilia no venía esa noche.

Porque yo, ni bien abrían la puerta de la calle y las veía empezaba: “Y ustedes ¿por qué vienen? ¿Por qué le hacen caso? ¿Porqué no le dicen que no me vienen a decir nada? Esa chiquilina, ¿dónde es que se queda?” Muy furiosa, muy enojada, porque esa noche no iba a venir.

Yo las rezongaba a ellas. Las pobrecitas no tenían culpa ninguna; no hacían más que cumplir con lo que les pedía la compañera. A mí me parecía que rezongándolas a ellas... bueno, de alguna manera me desahogaba.

Me pasaba la noche entera sin dormir. No quería volver a vivir eso. Mi marido se ponía nervioso, se atacaba de asma. Entonces yo trataba de quedarme lo más quieta posible a esperar que se durmiera. Después me levantaba y me asomaba a la ventana.

- Tu miedo era a que fuera presa.

- Sí. Pero el miedo que tenía era que desde que bajaba del ómnibus hasta casa eran dos cuadras largas, muy oscuras. A pesar de que siempre fue un barrio muy tranquilo, cerca había un cantegril y uno no sabía lo que podía suceder.

Entonces me asomaba a la ventana y me quedaba las horas y las horas. Además me venían unos nervios espantosos al estómago, retortijones.

Me daba la impresión de que me iba a venir algo y me decía: “No, basta. No puedo seguir así, basta”. Y me tranquilizaba, una paz relativa pero por lo menos no era tan, tan grande la angustia. Hasta que oía ladrar los perros desde Lezica, donde ella se tenía que bajar. Sentía primero los ladridos lejanos, luego cada vez más fuertes, más fuertes,

más fuertes. Y yo decía: “Ahora se va acercando”. Porque los perros de las casas ladraban, todas casas con quintas, con terrenos grandes. Algunas veces era ella. Otras veces no. Algunas veces sentía el chirrido del portón. Otras veces, para que no se sintiera, saltaba el murito y entraba.

Probamos a darle la llave. Probamos a sacarle la llave para que viniera temprano. Pero nada daba resultado.

- **¿Vos que hacías cuando aparecía?**

- Me iba para el cuarto de ella y le decía: “No tenés vergüenza, las cosas que nos estás haciendo pasar a tu padre y a mí”.

Y ella decía: “Bueno, mamá, hay que pensar en los demás”.

“Sí, en los demás, en la humanidad. Siempre estás hablando de la humanidad. ¿Y tu padre y yo? ¿No somos parte de la humanidad? ¿No tenés que pensar en nosotros?”.

Entonces ella me decía: “Pero ¿no te das cuenta que esto es porque yo los quiero mucho? Es porque quiero que ustedes lleven una vida mejor que la que llevan. Porque lo hago por lo demás, pero lo hago principalmente por ustedes”.

Ahí, a mí se me caían las lágrimas y le decía: “Bueno, pero tenés que tener un poco más de consideración. Vení más temprano. Tú sabés cómo se pone tu padre, cómo me pongo yo...”

Y ella me decía: “Mamá, pero yo esto no lo voy a dejar. Porque esto es lo que estuve buscando durante mucho tiempo. Este tipo de lucha que no es una lucha reducida a un determinado sector, sino una lucha general, una lucha por los derechos de todos, por el mejoramiento de toda la sociedad. Y bueno, ahora que lo encontré, no lo voy a dejar”.

Esto era lo que ocurría, una noche sí y otra no. Pero era el tema central de la época.

- **¿En esa época ya lo conocías a Jorge?**

- No. En esa época ella estaba de novia con Ruben Prieto, Cachito. Después dejaron y pasan unos meses y se ennovió con Jorge. Que era un muchacho muy humilde, en el buen sentido de la palabra. No hacía alarde de sus conocimientos, de su caudal intelectual. Venía a casa,

tomaba la leche, conversaba con nosotros. Yo lo peleaba mucho y él me daba vuelta como quería. Me hacía ver las cosas como eran, me las explicaba. Porque, claro, yo no sabía nada y él, que tenía su muy buena cultura política, estaba acostumbrado a discutir. ¿Qué iba a poder hacer yo con él?

Yo terminaba un poco enfurruñada. Porque soy de las que les gusta ganar. Pero, evidentemente, con él no tenía suerte. Jorge era muy claro, muy seguro de lo que decía, muy informado, muy empapado de todo el entorno, muy politizado. Era un muchacho muy inteligente en ese campo, que creo que lo había desarrollado en desmedro de otras actividades culturales.

- La verdad es que era muy inteligente, muy elocuente. Mirá que no sólo te discutía a vos. Era capaz de discutir de igual a igual con Gerardo Gatti o con el “loco” Duarte, que no solamente eran unos cuantos años mayores que él sino que tenían una enorme experiencia sindical y política. Y vos ¿qué era lo que le decías?

- Primeramente que ellos eran pocos, que no tenían el apoyo de la sociedad, que no iban a poder hacer nada, que eran demasiado idealistas. Que querían implantar acá una política que no servía, porque era una política importada de otros países. Que podía ser que en otros países diera resultado pero que acá, conociendo la idiosincrasia de los uruguayos, tenían que buscar otros medios y no esos.

El me explicaba. Pero yo, siempre insistía. Sobre todo en ese aspecto que era trasplantar una cosa que no era nacida acá...

- ¿Vos pensabas en Cuba?

- Claro. Pero la revolución en Cuba nació en Cuba. Y el pueblo uruguayo es muy distinto que el cubano. El pueblo cubano tiene mucho más ímpetu, más valor, más empuje. El pueblo uruguayo había vivido tantos años en paz, tantos años bien, digamos. No toda la gente pero sí la mayoría. Por lo menos para sus necesidades básicas. Entonces, como que estaba aplastado. A mí me hacía reír mucho y me sigue haciendo reír lo de la garra charrúa, que no la veo por ningún lado. Ni la veía en aquél entonces tampoco.

Yo consideraba que ningún movimiento revolucionario, que era más o menos lo que se vislumbraba o se quería entrar por ese camino, iba a tener un resultado positivo, un apoyo general, sobre todo de la campaña.

- María Ester, ¿tú sabías que en esa época Jorge integraba la dirección de la ROE representando al sector estudiantil?

- Conociendo las ideas políticas de María Emilia me imaginé, cuando supe que estaba ennoviada con Jorge, que él era también de la ROE. Lo que me enteré después es que era dirigente estudiantil.

- En el momento que ellos empezaron a militar, a partir del 68, ya había empezado a haber otro clima en el país...

- Bueno, me acuerdo, porque me tocó de cerca, la famosa huelga contra la ley de Enseñanza de Sanguinetti. En esa época, a mí lo que me interesaba era ser maestra, estar con los chiquilines. Pero en ese momento la situación económica nuestra decayó bastante. Entonces me presenté para trabajar en las Escuelas Nocturnas, donde le daban puestos a Dios y a todo el mundo. Yo tenía los años suficientes...

- ¿Qué pasó? ¿Tu marido perdió el trabajo?

- Sí. Mi marido se empezó a enfermar mucho y no pudo trabajar más. Después se jubila por razones de salud. Era una jubilación miserable.

Entonces me propongo trabajar en la nocturna. Tenía los años de trabajo y la calificación máxima. Y en mi legajo tenía marcado, con birome roja, no me acuerdo si 48 o 68 días de huelga que había hecho cuando la promulgación de la Ley de Enseñanza. Nunca me dieron cargo.

Una persona que trabajaba en Primaria, a la que yo fui a ver, me dijo: "Mirá, con esto, desechá tus esperanzas porque no te van a nombrar nunca".

Y no me nombraron. Nombraron a otra gente de mi escuela, que no tenían ni mis calificaciones ni mis años de trabajo. Las nombraron en la misma escuela 24 que también tenía nocturno.

- ¿Recordás algo de esa huelga?

- La escuela nuestra acompañó la huelga salvo dos maestras que iban a firmar a la Inspección. Porque la Directora cerró la escuela. La llamaban en el barrio “la escuela de las comunistas”. Hacíamos reuniones, en el Palacio Sudamérica. Me acuerdo de una noche, que siento que se anuncia que se va a presentar una adhesión de los estudiantes de Magisterio.

Y se lee: que estaban en todo de acuerdo con los maestros, que nos apoyaban en todo.

De repente yo digo: “Pero yo esa voz la conozco”. Era María Emilia. Estaba con un vestido celeste que alguien le debía haber prestado. Porque en aquella época en casa entre las compañeras se prestaban los vestidos. Era un ir y venir de ropa.

- Qué lindo, ¿no? Te habrás emocionado mucho.

- Mucho, mucho. También me acuerdo que hubo un año en que habían suprimido las becas en el Instituto Normal. Los estudiantes ocuparon. Tengo un libro de poemas de Alba Roballo, que se llama “Poemas del miedo”, que se los dedica a los estudiantes que estaban en huelga de hambre.

CAPITULO III

*Así es mi vida,
piedra, como tú. Como tú,
piedra pequeña:
como tú,
piedra ligera;
como tú,
canto que ruedas
por las calzadas
y por las veredas;
como tú,
guijarro humilde de las carreteras;
como tú,
que en días de tormenta
te hundes en el cieno de la tierra
y luego
centelleas
bajo los cascos
y bajo las ruedas;
como tú, que no has servido
para ser ni piedra
de una lonja,
ni piedra de una audiencia,
ni piedra de un palacio,
ni piedra de una iglesia...
como tú, piedra aventurera...
como tú, que tal vez estás hecha*

*sólo para una honda...
piedra pequeña
y ligera...*

[León Felipe. *Antología Rota*. 1920.]

-¿Ellos dos cuándo se conocieron?

- En Magisterio. María Emilia entra al Instituto en 1971 y es probable que se hayan conocido en el 72. Se llevaban muy bien a pesar de que María Emilia siempre le reprochaba a Jorge que se dedicaba demasiado al estudio y a los temas políticos y que no se preocupaba en profundizar otras áreas de la cultura. María Emilia siempre fue una gran lectora.

A los 10 años ya sabía de memoria muchas partes de Martín Fierro, muchos poemas de García Lorca, de Fernán Silva Valdés.

En casa se cantaba mucho. A mí me gusta mucho cantar aunque eso no quiere decir que sepa hacerlo. Se cantaban canciones folklóricas, zarzuelas. Se tarareaban óperas, porque no sabíamos las letras en italiano. También se cantaban tangos. Yo tenía una amplia cultura tanguera en aquella época.

- Gardel en primer lugar.

- Gardel, claro. Pero te digo: no era que supiera muchos tangos sino que sabía, por ejemplo, que Julio De Caro había modificado la esencia del tango, había introducido instrumentos nuevos y que había cambiado la instrumentación de los tangos, que antes era un acompañamiento muy rígido. Y todo eso se lo transmitía. Otra música que a mí me gustaba mucho y trataba de comunicarle mi entusiasmo a ella pero no lo lograba, era el flamenco.

Además, María Emilia era muy buena pianista. Era una de las cosas de las que yo me enorgullecía. Tenía muy buen gusto para tocar, mucha limpieza. Era un poco inconstante, como para todo, y le costaba mucho estudiar.

Ella empieza a estudiar piano, cuando tenía 5 años, con un profesor que vivía enfrente de casa y que era primer oboísta del SODRE. Iba

muy contenta porque le enseñaba a tocar “Marinero”, “Sobre el puente de Aviñón”, esas cosas.

- Hasta que empezó el solfeo.

- No. Eso no le importaba.

Pero un día cruza el profesor y me dice: “Ester, María Emilia no quiere estudiar”.

Entonces fui a hablar con ella y le dije: “¿Por qué no estudiás?” No decía nada, movía la cabeza.

Yo le decía: “Te compro chocolatinas”. Yo no tenía por costumbre hacerle chantaje. Además, se le retaceaban los chocolatinas porque sufría un poco del hígado. Pero en esa oportunidad... “Te compro un chocolatín”. Y volvía a sacudir la cabeza negativamente.

Bueno, no sé cuántas, cuántas proposiciones le hice y ninguna me aceptaba. Hasta que en un momento le di una cachetada. Cosa que hasta hoy lamento.

Seguía estudiando. Sus exámenes eran verdaderos conciertos.

Un recuerdo lindo que tengo de esa época es que en la Escuela, en la Jardinera, había un piano. Yo le tenía prohibido tocar el piano en la escuela. Porque, fijate, ella era la menor en una familia donde todos éramos mayores. Era muy mimada, era la estrellita. Tenía una tendencia a querer sobresalir. Entonces un día la maestra me llama y me pregunta por qué no la dejo tocar el piano. Le expliqué el motivo. Entonces la maestra me dijo que no estaba bien lo que yo estaba haciendo.

Así que volví a casa y le dije a María Emilia: “Sabés, hoy estuve hablando con la maestra y de vez en cuando te voy a dejar que toques el piano en la escuela”.

A partir de ahí, ella tocaba y las chiquilinas cantaban. Ella se sentía muy orgullosa y yo también.

- También Jorge tocaba la guitarra y cantaba. Lucía Zaffaroni contaba que Jorge, de chico, era solista en el coro del Colegio. Tenía una voz muy linda. Creo, incluso, que en una época tenían un conjunto de folklore con Juan Luis, uno de los hermanos.

- Sí. María Emilia no cantaba muy bien pero entonaba.

- **Ester, Emi no pudo terminar la carrera...**

- No. Su paso por el Instituto fue relativamente corto porque se casan en el 73, así que no es mucho el tiempo que ella permanece en esa casa de estudios. Las asignaturas que le gustaban las estudiaba y las otras, las dejaba un poco de lado.

El primer año lo hizo bien. Salvó todo. En 2º año, que no termina, recuerdo que estudiaba con una compañera, Inés Abelenda, que a veces venía los domingos a estudiar a casa. Tenían una profesora de Psicología, materia básica dentro de la carrera, que no sabía absolutamente nada.

Les decía: “Estudien de tal página a tal página en el libro”; y a eso se limitaban las lecciones. Entonces estas pícaras, estudiaban mucho más adelante, se conseguían otros libros, ampliaban el tema y le hacían preguntas a la profesora sobre lo que habían estudiado pero que no figuraba en el libro de texto.

La profesora siempre les contestaba: “Eso no corresponde. Eso lo vamos a ver más adelante”. Entonces ellas se reían y aquilataban el poco saber de esta persona.

En esa época es que ella empieza la militancia en la ROE. Los dos tenían mucha militancia. Empiezan a venir los muchachos a casa, a reunirse.

“Ya están rezando”, decía mi marido. Porque hablaban muy bajito y parecía que rezaban. Pero además, había algo increíble: ¡estudiaban! Un día María Emilia me dio para leer un libro de Kropotkin: “Tomá, mamá, leé”.

“No, no me da para tanto, le dije”.

Lo que yo no podía entender eran esas autocríticas que se hacían. Semejantes mujeres, ir a hacerse la autocrítica delante de los otros...

Yo le decía a María Emilia: “Es igual que cuando los católicos se van a confesar”.

- **En esa época Jorge trabajaba en un taller...**

- **Şi, era de un tío de Jorge, un taller de manualidades en el que**

hacen mesas y bandejas con azulejos, muy bien confeccionadas. Con mucha prolijidad y con mucho gusto. Jorge y Pablo, uno de sus hermanos, empiezan a trabajar ahí. María Emilia ayuda también. Es un taller que estaba en la casa del padre de Ana Salvo, en Piedras y Juncal. El padre de Ana, Héctor Salvo, tenía en la planta baja un antiguo taller de velería, donde se hacían las velas de los barcos. Una cosa muy antigua, muy linda. Había faroles, cosas muy lindas. Y en un apartamentito que había arriba, ellos tenían el taller. Ese lugar después fue demolido.

Trabajaron allí un tiempo bastante largo y luego tuvieron que dejar porque económicamente no era redituable. María Emilia también trabajó en telar, haciendo mantas y esas cosas.

- **¿En qué fecha se casaron?**

- El 28 de noviembre de 1973.

- **¿Qué hicieron en el casamiento?**

- Mirá, ellos invitaron para el Juzgado. Y era una tragedia. Porque había que luchar para que Jorge se pusiera un traje. Cuando llegamos a la esquina de casa, que íbamos a tomar un taxi, me lo veo que está sin medias...

“No podés ir así”, le digo yo.

“Y ¿por qué no?”, me dice.

“Pero icómo vas a ir así!”

- **Seguramente estaba de mocasines.**

- Mocasines sin medias. Volvimos a casa y se puso unas medias de mi marido. Ella se había puesto un traje que se lo había hecho la madre de Ana Salvo. Muy sencillo, de hilo azul. Como todo adorno tenía una faja, una artesanía de los indios paraguayos. Mis alumnos de la escuela le mandaron una orquídea para que se la pusiera.

Y ella me dijo: “Pero mamá, ino seas ridícula!”.

Porque, además, se había ido al otro extremo. A ella le parecía que estar arreglada, estar bien vestida, no te digo con lujo sino vestida correctamente, era una demostración de burguesía. Todo el verano se lo pasaba, por ejemplo, de alpargatas negras. No había quien la hiciera

calzar. Y de pantalones de jean, de vaqueros.

Estuvimos más que nada la familia en el casamiento.

- ¿La foto que tenemos de Jorge con traje era del casamiento?

- No. Del casamiento hay una sola foto pero estamos muy feos todos. Mi sobrina era la madrina, que fueron con su esposo, testigos del casamiento. Héctor Salvo y Laura Sánchez también fueron testigos. Estaba también una pareja de amigos, Carlitos Larrañaga y la compañera, no sé si te acordás de ellos. Vivían por La Teja. Después ellos se fueron para España.

- Sí, eran compañeros de Magisterio. Al hermano de Carlitos lo mataron en 8 de octubre.

- Estaba también Ana Salvo. Hicimos un brindis en un apartamento que lo habían arreglado precioso, en las cercanías de Carlos Ma. Ramírez, en Nuevo París.

Después del casamiento se fueron unos días a La Floresta.

Luego, Jorge se emplea en una curtiembre en Nuevo París, MIDOBER S. A., y ella aparentemente seguía Magisterio. Digo aparentemente porque me consta que se dedicaba más a las cuestiones de la militancia, a tratar con la gente, que era para lo que más servía. Porque era muy fresca, muy natural, muy cálida. No estudiaba, no le gustaba estudiar. No era como Jorge que se pasaba los días y los días tirado arriba de la cama estudiando y sacando apuntes.

Era habitual que vinieran los jueves a almorzar a casa. Sabiendo que la cocina no era el fuerte de María Emilia, yo me esmeraba para hacer algo distinto, algo rico, algo sustancioso. Conversábamos mucho, disfrutábamos. A veces se quedaban a tomar la merienda. Otras veces no porque, según ellos, tenían mucho que hacer. El “que hacer” de ellos sería visitar a algún compañero, hacer alguna proclama o ir a algún sindicato. Cada vez que yo iba a la casa de ellos siempre iba con un paquete: una pizza, una torta de fiambre... Iba muy seguido. Generalmente me encontraba con María Emilia, no tanto con Jorge.

- Recuerdo que Emi era una muchachita muy, muy bonita, muy dulce, con unos ojos muy vivaces. No recuerdo nunca haberla visto

enojada. ¿Alguna vez se enojó contigo?

- No, no. Cuando era chica, chica, cuando la rezongaba, yo le decía: “Bueno, por hoy, no quiero que me hables más”.

Pasaba un rato y ella venía, se me colgaba del cuello y me decía: “Mamá, ¿vamos a ser de nuevo amiguitas?”

Era lo que siempre decía. Ahí se terminaba la penitencia. Volvíamos a ser amiguitas y a jugar, a pasear por la vereda. Ibamos mucho al Parque Rodó, porque vivíamos muy cerca.

En realidad, María Emilia nunca te enfrentaba. Era muy dulce. Pero hacía lo que quería. Una vez se le había ocurrido que quería unos pantalones negros. Embromó, embromó, hasta que se los compré, con mucho sacrificio. Un día, los pantalones desaparecieron. Le pregunté dónde estaban y me dijo que se los había regalado a una compañera que los necesitaba.

Yo le dije: “Pero ¿cómo vas a regalar unos pantalones nuevos, con lo que me costó comprártelos?”

Ella me contestó: “Y, mamá, no voy a regalar cosas viejas”.

También tuvimos nuestras discusiones porque una vez había caído preso un compañero de Magisterio. Ella le cocinaba todos los días en casa para llevarle comida a la cárcel. Hacía milanesas, tortillas, yo qué sé...

Hasta que un día le dije: “Esto se terminó. La carne que hay en casa es para nosotros”.

Entonces me dijo que se iba de casa. Ese día me creí que se iba en serio... Tuve que salir corriendo a buscarla.

En fin, pienso que mi hija tuvo una niñez feliz, una juventud no tan feliz por los problemas que se creaban en su situación de militantes. Ella sentía muy profundamente toda la desigualdad que existía en la sociedad y hubiera querido arreglarla de un día para otro. A veces se sentiría dolorida por la actitud que teníamos su padre y yo frente a esa militancia, por nuestros reproches. Que no eran tales pero era tratar de protegerla. A nosotros nos daba miedo. Creíamos que le iba a pasar cualquier cosa, como después le pasó.

A nosotros nos parecía que rezongándola o a veces tratándola mal, ella se iba a dedicar a nosotros. No nos dábamos cuenta que obrando

así, lográbamos lo contrario.

Por otra parte, ella estaba tan, tan convencida de que lo que hacía era lo que debía hacer, en lo que ponía todo su ser...

- Bueno, Ester, tenía a quien salir en esa actitud firme, por lo menos en cuanto a lo que yo conozco de ti.

- Sí, pero creo que mi actitud varió, se hizo más combativa. No sólo por lo que le pasó a mi hija sino por lo que pasó en general. Primero por todos los compañeros que desaparecieron y también por el país.

Porque a pesar de que no soy muy patrioter, me siento que formo parte de este país, que mis raíces están acá, que el pueblo son mis hermanos. Todo eso influyó también para que yo tomara otra actitud más combativa, más para adelante.

Sí. Siempre fui medio rebelde, incluso en mi casa, que era una casa muy, muy tradicional.

- Era blanca tu familia, ¿no?

- Terriblemente. En mi casa eran blancos, blancos, blancos de Herrera. Si te cuento que en el cuarto de mis hermanos estaba el retrato de Aparicio Saravia, con su poncho característico. Un retrato de unas dimensiones considerables.

Mi casa era muy grande. En esa casa nació yo y nacieron también incluso algunos de mis tíos. Mi madre, Emilia Borsani Dell'Oca, fue ahí cuando tenía 6 años. Una casa construida por mis abuelos, que eran los dos italianos, pero terminada por mi abuela. Porque mi abuelo se muere muy joven. Y mi abuela, que no sabe hacer nada, porque venía de una familia más o menos pudiente, se pone a lavar. Termina esa casa lavando ropa. Dándole a todos sus hijos una educación hasta 6º año.

Te estoy hablando de 100 años atrás, cuando cumplir el ciclo escolar ya era una hazaña. Uno de ellos, Félix Borsani, fue tornero y el otro, Angel, carpintero de obra. Una de las obras que hizo fue el edificio adonde hasta hace pocos años estaba el Sorocabana. Toda la carpintería la había hecho él.

Yo, a esta abuela, que tenía un nombre de cuento, Rosalinda, no la conocí. Ella muere en 1914 y yo nací en 1918. Pero los cuentos en mi

casa siempre se referían a ella.

Conocí el esfuerzo enorme que había hecho esta mujer sola, con seis hijos, para levantar esa casa. Cuando yo todavía digo “mi casa” estoy pensando en esa casa. En Chaná y Jackson. Ya no existe más. Ahora hicieron allí un edificio de apartamentos.

Mis hermanos, en las épocas de elecciones, se ponían un pañuelo blanco al cuello y concurrían a los clubes de Herrera que había por el Cordón. Te hablo de hace casi 70 años atrás.

Luego, cuando Carnelli, que era la parte más adelantada, más progresista del Partido, se separa de Herrera (y es el que ese año le hace perder las elecciones presidenciales a Herrera por su separación) mis hermanos y mis tíos, por suerte, se vuelcan al grupo de Carnelli y trabajan por su candidatura.

Continuaron siendo siempre blancos. Mi padre, Lorenzo Gatti Fascioli, intervenía poco y nada; mejor dicho nada. Porque era italiano (del Piamonte) y nunca había tomado la nacionalidad uruguaya.

¿De dónde me viene a mí esa tendencia al socialismo?

Una cosa curiosa. Me acuerdo que en 6º año de escuela tenía una maestra excelente que, además de lo que nos tenía que enseñar por el programa, nos hacía muchas lecturas. Una vez nos lee unas poesías de un poeta que para mí era totalmente desconocido (yo no sabía mucho de literatura), que era Emilio Frugoni.

Me encantó sobre todo un poema que se llama “La ciudad en la mañana”, que la describía tan claramente: el sol filtrándose entre los árboles. Nunca más la volví a encontrar y nunca más la volví a leer. Pero todavía recuerdo cosas que decía, tan vívidas, tan claras, tan límpidas: la gente apresurada que iba a su trabajo, las personas que iban a hacer sus compras, el aire de trabajo que se respiraba.

Bueno, a mí me impactó mucho y me quise enterar de quien era el autor. Averigüé que, además de poeta, era un parlamentario. Llegaron a mis oídos un montón de réplicas irónicas, punzantes y demoleadoras que le hacía a sus adversarios en la Cámara, con lo que aumentó mi admiración hacia él. Entonces, supe que era socialista y me hice socialista sin saber ni siquiera lo que quería decir esa palabra.

Me acuerdo que luego conseguí un librito, que me parece verlo

todavía, de tapas rojas con un ribete negro, que explicaba de una manera muy somera y fácil, que lo podía entender cualquiera, qué era el socialismo y qué era lo que pretendía, cuáles eran sus proyecciones. Entonces decidí que era socialista y que iba a ser socialista toda mi vida. Pero quedó ahí la cosa.

En el primer año que votaron las mujeres, voté por el socialismo. Continué votando el socialismo hasta que después voté a Erro. Ya el socialismo se había escindido o por lo menos no tenía la preponderancia que tenía antes. El Partido Socialista se había venido muy a menos. Yo no estoy para juzgar y en ese momento tampoco juzgaba, porque no sabía.

Pero como que el socialismo no tenía la prestancia que había tenido en el pasado. Entonces voté en dos elecciones seguidas a Erro.

- Después se terminaron las elecciones.

- Se terminaron. Entonces mi hija me hace conocer a la ROE. Me hago partidaria, dentro de mis estrechos límites, de la ROE y luego del PVP, al que nunca, a pesar de que me lo han pedido, me he querido afiliar.

- No sabía que te habían pedido que te afiliaras al PVP.

- Fue el flaco Raúl Olivera, un día que hablé en un acto en que se conmemoraba la desaparición de los compañeros. Fue una cosa muy espontánea, muy natural. Tu sabes cuando hablas con el corazón.

Tanto que Virginia Martínez, una compañera muy querida, me dijo: "Me hiciste llorar". Entonces Raúl me dijo: "Uno de estos días te afilio al partido".

Y le dije: "Ni loca". Porque, no sé si equivocada o no, tengo la idea de que si uno pertenece a determinado partido o a determinado sector político tiene que siempre acatar, por disciplina partidaria, lo que resuelve la directiva. Yo no estoy de acuerdo con eso. Quiero tener la plena libertad de poder criticar o discutir lo que se resuelva. Pero mi corazón es del PVP.

CAPITULO IV

Luego de los golpes de estado en Chile, Uruguay y Bolivia, la Argentina se había convertido en tierra de refugio de miles de latino-americanos.

Para los uruguayos no fue sólo refugio. Fue también un segundo frente de lucha donde se organizaron para apoyar la resistencia clandestina a la dictadura uruguaya.

La Argentina de Isabel Perón, López Rega y la Triple A, preanunciaba el régimen de terror que sería implantado con el golpe militar del 24 de marzo de 1976 por Jorge Rafael Videla.

El de los miles de desaparecidos.

El de la coordinación represiva entre ejércitos.

El lugar desde donde, con Gavazzo a la cabeza, operaron los efectivos militares uruguayos del SID y la OCOA en la persecución a los uruguayos; apoyados por Otto Paladino, Aníbal Gordon, Eduardo Ruffo, Miguel Angel Furci en "Automotores Orletti".

En la 9ª Asamblea de la OEA, realizada en La Paz, en noviembre de 1979 se denuncian graves violaciones a los derechos humanos en Uruguay, en particular, la coordinación represiva entre las dictaduras del Cono Sur. El representante uruguayo en la OEA, Carlos Giambruno declaraba: "Nuestro país ha sido y es pequeño, tiene un pequeño ejército. No puede practicar impunemente operaciones en países vecinos. Claro que hay un grado de cooperación... Es que no siempre se puede saber de qué lado de la frontera se está..."

El diplomático-civil, repetía, palabras más, palabras menos, las mentiras de José Nino Gavazzo, cuando en 1976, por cadena nacional decía: "Parecería inadmisibile que el gobierno argentino permitiese

que dentro de su territorio Fuerzas Armadas de un país extranjero instalasen una base de operaciones. Y, como ellos también lo afirman, circularan por las ciudades armados, efectuaran operativos, detuvieran personas y finalmente las pusieran dentro de un avión, las sacaran del país y las condujeran a territorio uruguayo en el mejor de los casos. Y en los otros, les dieran muerte en el propio territorio argentino. Historias tan fantasiosas sólo pueden caber en la mente de un novelista...”

- Me parece que tenemos que volver un poco a María Emilia y Jorge.

- De La Teja se mudaron en seguida porque los fueron a buscar a casa. Se van a la casa de una tía de Jorge, cerca de La Mallorquina. Fui ahí porque María Emilia tenía una gripe espantosa.

- Me acuerdo de ese apartamento. Muchas veces trabajamos juntos con Jorge, estudiábamos. En esa época preparamos un documento político de discusión. Estaban empezando las reuniones preparatorias del Congreso de fundación del PVP. La tía de Jorge se creía que estudiábamos para los exámenes. Y, en realidad, estudiábamos los clásicos del marxismo...

- Después de ahí se fueron para otro lado que nunca supe.

- ¿Tenés algún recuerdo de ellos de la época de la huelga general?

- No, no.

- Militaron intensamente en la resistencia al golpe de estado. Como te decía, Jorge estaba en la dirección de la ROE. Recuerdo que en esa época una de las tareas más importantes que hacíamos era recoger información sobre la marcha de la huelga en los distintos lugares y hacerla circular en liceos, fábricas, hospitales. Muchas veces nos encontrábamos en alguna esquina a pasarnos paquetes y paquetes de boletines, con la ciudad toda patrullada.

Nos reuníamos en la casa de los Zaffaroni (en el cuarto donde dormía Jorge). En esa época ya no estaban más en Carrasco sino en

un apartamento en 18 de julio, frente a la Intendencia.

Hay una anécdota un poco cómica que ocurrió en una de esas reuniones. El “loco” Duarte había venido a informar de una entrevista que había tenido con Seregni, donde habían discutido cómo continuar la resistencia, qué iniciativas tomar... Estaban también Carlos Coitiño y Hugo Cores. No recuerdo si había algún otro compañero. Entonces Jorge, que siempre preparaba el té para todos, entra con las tazas y empieza a echarles azúcar.

Cuando llegó a la taza del “loco”, un poco insolente como era a veces, interrumpe el informe y le pregunta: “¿Ché, loco, cuánta azúcar le ponés?”

El “loco”, muy rápido, entre molesto e irónico, le contestó: “Hasta que quede dulce”. Todos soltamos la carcajada y Jorge se puso todo colorado.

- Bueno, ves, yo de muchas de esas cosas no me enteraba... Finalmente María Emilia se va para Buenos Aires. Y Jorge también. Los dos fueron requeridos por las FFCC acá en Montevideo, el 7 de enero de 1974.

- Empezaste a viajar a Buenos Aires, al apartamento de la calle Alsina y Virrey Ceballos, allá cerca del Congreso.

- Sí. Tenía que dar un montón de vueltas antes de llegar al apartamento. Yo viajaba siempre en Aliscafo, que me dejaba en el centro. De ahí iba a Retiro y me tomaba un tren, eran unas cuantas estaciones. Después tenía que volverme, tomar un subte, irme en sentido contrario al centro, bajarme. Sin subir a la superficie, tomarme otro subte hasta la Estación 25 de Mayo. Ahí subía y a las pocas cuadras estaba el apartamento.

Todo eso para evitar que me siguieran. A mí me podía seguir un batallón que yo no me daba cuenta. Porque yo trataba de mirar. Pero es evidente que no me iba a seguir una sola persona, se cambiarían, tendrían postas, digamos.

- Ahí la fuiste a ver a Mariana cuando nació. ¿Cómo te enteraste que había nacido?

- Yo había ido a esperar el nacimiento de Mariana a Buenos Aires. Pero se atrasó un poco y tuve que venir por un trámite de la escuela. En cuanto solucioné eso me fui a Buenos Aires de nuevo y ya había nacido. Nació el 22 de marzo de 1975. Cuando yo fui ya estaba en el apartamento. Estaba en una cunita de mimbre, sobre la mesa, muy blanca. Con sus ojos grandes, muy abiertos, ojos de bebé, claros, mirando la claridad que entraba por la ventana. No con el color que tuvo después.

Jorge me decía en una carta, que yo la había malcriado durante todos los días que estuve porque la había tenido casi permanentemente en brazos. Hablándole, hablándole mucho; diciéndole que era la nena más linda del mundo, que la habíamos esperado con mucho amor, que todo el mundo deseaba que viniera, no sólo sus padres, que estaban chochos, sino toda la familia. Ya tenía su nombre elegido.

Le cantaba canciones de cuna u otro tipo de canciones para hacerla dormir, a pesar de que era una niña muy tranquila, muy buena. Lloraba solamente cuando tenía hambre. Siempre tenía grandes hambrunas. Sobre todo le conversaba mucho, de su abuelo, de sus primos en Montevideo, de cuándo ella iba a venir a la ciudad de sus padres, donde vivía toda su familia.

Después yo tuve que regresar por mi trabajo y empezaron las visitas periódicas que nos repartíamos, una vez el abuelo y otra vez yo. Nos quedábamos tres o cuatro días.

- En esa época, Lucía, la hermana de Jorge, vivía con ellos. Estuvo hasta los 6 meses de Mariana, más o menos, compartiendo el mismo apartamentito.

- Sí. En el mismo apartamento. Prácticamente ayudó a criarla, de manera que siempre se sintió un poco madre de Mariana y es por eso que en la actualidad creo que es la que más siente el alejamiento que ella manifiesta hacia nosotros.

- Mariana estuvo un mes viviendo contigo acá en Montevideo.

- Sí. En febrero de 1976. Yo le escribí a Mariana una carta contándole de ese período.

- ¿No te gustaría transcribirla?

- Bueno. Dice así:

“Montevideo, 31 de diciembre de 1991.

Hoy es noche vieja. Es el momento de pasar raya y dejar en el haber solamente lo positivo. En la mañana, estuve pasando la franela a toda la casa y también a una foto que está sola en el estante del modular, sin ningún adorno que pueda distraer la mirada: es una niña de comunión.

Esa niña -hoy una adolescente- a quien quiero mucho, pasó en el año 1976 todo el mes de febrero en mi casa junto a mi marido y a mí.

Nos alegró la vida. Y su recuerdo sirve hoy -en circunstancias adversas- para atenuar el dolor de una actitud.

Te contaré como vivía. Se despertaba muy temprano: lo hacía conversando, con ese guirigay que tienen los bebés. Me levantaba, la traía a mi cama y procedía al lavado matutino. Ella se reía y reptaba en la cama poniendo distancia entre la esponja y su cola. Luego venía el hambre y eran los rezongos y a veces el llanto. Luego, dejarla al cuidado del abuelo y correr a hacerle la primer mamadera del día. Después dormía un ratito más.

Yo trataba en ese breve espacio de tiempo de realizar la tarea de la casa. Luego cambiarla otra vez. Porque, excepto cuando salía lejos, nunca le puse bombacha de goma. Y preparar el bolso para ir a la playa. Pañales, mamaderas con agua, una manzana y un toallón para poner sobre la arena. El abuelo la llevaba a upa hasta la parada del ómnibus. Allá pasaba a mis brazos.

En el viaje observaba todo atentamente y si había alguna señora con un bolso en las cercanías, trataba de meter su manita adentro. En la playa gateaba y jugaba con la arena. Nunca quiso mojarse, ni siquiera los pies.

Al regreso, ya en casa, el apuro por prepararle el puré, el churrasco, la fruta cortada y mezclada con el yoghourt, del que tenía avidez. Si el almuerzo no se resolvía rápido, había concierto de gritos y llanto.

Después, una siesta reparadora. Al levantarse, el baño que disfrutaba chapoteando. Había que ponerla paqueta porque saldría a pasear en coche por Colón, a mirar el ferrocarril que la entusiasmaba, algún caballo y a responder con una sonrisa de “jazmines adolescentes”

a la gente que le hablaba.

Su manera de “viajar” en cochecito era muy particular. Yo la acomodaba como debía ir, es decir, sentada, mirando hacia mí y a lo que íbamos dejando atrás. Entonces, después de una cuadra de marchar así, se ponía de rodillas y acodada en la capota del coche, miraba lo que venía. A mí me ponía muy nerviosa porque temía que se cayera. Un día (Dios me lo perdone) le di una palmadita que desató su llanto y una mirada que yo interpretaba así: “¿Por qué me pegás si soy una niñita buena y simpática?”

De vuelta a casa, la cena, con poca variación del almuerzo y a dormir, sin hamacarla ni cantarle.

Gateaba por toda la casa. Jugaba con lo que caía en sus manos y con un perro ovejero con el que a veces la sorprendí horrorizada, lamiéndose mutuamente. Su madre, para Reyes, entre otras cosas, le había puesto un juego de cubos que se ponían uno dentro del otro. Se pasaba los ratos tratando, y muchas veces lo lograba, de ponerlos en forma correcta, lo que significa para una niña de once meses un buen desarrollo mental y también coordinación excelente.

Toda la familia la encontraba linda, sana, buena y quería tenerla en brazos. Aunque aceptaba estas solicitudes, siempre miraba hacia donde yo estaba y estiraba los brazos para que yo la tomara. Así lo hacía. De premio, me hacía una caricia que a veces terminaba en un arañón.

¿Qué más puedo contarte? Hay muchas cosas. Por ejemplo, cuando comienza a dar pasitos de la mano. Cuando no quiere comer y se agotan todos los recursos para que lo haga. .. No sé... No sé...

Tú te das cuenta a quien se refiere esta carta, ¿verdad? No la quise redactar en forma directa. No quiero que te sientas abrumada, presionada y también porque me cuesta contigo hacerte ver mi amor. Ester”.

- ¿Cómo veías a Emi como madre y a Jorge como padre?

- Muy preocupados los dos siempre de que estuviera sequita, de que tuviera su mamadera pronta. Y siempre estaban con ella. María Emilia le dio de mamar por lo menos tres meses. Luego empezó con

harinas y después con leche de vaca.

Ya después, cuando era más grande, cuando tenían alguna reunión, se la llevaban con ellos. Bien abrigada en invierno. En verano, me acuerdo, no le ponían medias: iba con sus patitas al aire. A veces la dejaban conmigo o con el abuelo, pero les costaba mucho separarse de ella. Recuerdo que le cantaban, entre otras cosas, las “nanas de la cebolla”, de Miguel Hernández.

- Tú tenés una carta que te escribe María Emilia en esa época como si fuera Mariana.

- Sí, es una carta muy linda.

- Jorge, además, estaba enloquecido con Mariana, aunque lo quería disimular. En las cartas que le escribe a sus padres que estaban en ese momento en Río, con ese humor tan particular que él tenía, se lo nota encantado.

- Bueno, todo siguió así hasta que en abril de 1976 unos compañeros caen en Colonia. La situación se estaba poniendo muy difícil tanto en Montevideo como en Buenos Aires. Sobre todo en Buenos Aires, la situación ya era trágica. En mayo de ese año es la última vez que viajé a Buenos Aires.

Un día, paseando con María Emilia y con Mariana, María Emilia me dice que tiene ganas de tener otro hijo porque no quiere que Mariana sea hija única, como fue ella. Yo me puse muy enojada y le dije que en la forma en que ellos vivían, con las Fuerzas Conjuntas de ambos países que los buscaban, no podían traer otro hijo.

La conversación quedó un poco ahí. Supe que no la había convencido y es indudable que ella no hizo caso de mis consejos porque, cuando desapareció, supimos por los compañeros que tenía un embarazo de tres meses.

Después se mudaron pero no nos dieron la dirección. Así que a partir de ahí nos comunicamos solamente cuando alguna persona de la familia o algún compañero viajaba. Ellos sí escriben, semanalmente. Pero nosotros no les podemos contestar porque no sabemos dónde. Entonces cuando viaja alguien sí, les mandamos cartas. Cartas que son

diarios. Porque les contamos todo lo que en ese tiempo no hemos podido escribirles.

- Verdaderamente esos años en la Argentina fueron trágicos, como tú decís. Pero ellos mantuvieron siempre un espíritu, un empuje, una firmeza... Y Jorge se sintió, hasta último momento, responsable por la seguridad de todos los compañeros que estaban en Buenos Aires. Pensar que apenas tenían 23 años...

- Sí. Muchas muchas veces pensé que se tenían que haber ido...

Hasta que llega el día 27 de setiembre de 1976, el día que desaparecen.

Nosotros nos enteramos dos días más tarde. Ellos tenían una clave con Lucía, de hablarse todos los días por teléfono. Tardan dos días en comunicarse y Lucía entra a sospechar que pasa algo y entonces habla por teléfono a sus padres en Brasil y a nosotros en Montevideo.

- Tú pensabas que Mariana estaba con Lucía.

- Sí. Porque muchos fines de semana Mariana se quedaba con ella. Bueno, nos juntamos los cuatro en Buenos Aires y empezamos la búsqueda ininterrumpida, durante tanto tiempo. Porque ni siquiera sabíamos dónde vivían. Hasta que se presenta una compañera, Blanca Clemente, y nos da la dirección: Venezuela 3328. Fuimos a la Comisaría de Vicente López, con el Sr. Casella y su señora, que eran los dueños de la casa y habían sido testigos de la detención. Además eran vecinos. Pero no nos aceptaron la denuncia. Y ahí empieza toda la historia, todo eso que ya ha sido tantas veces publicado (10).

- Te quedaste unos días en Buenos Aires.

- Yo sí. Mi marido no, lo mandé de vuelta. Después me tuve que volver a trabajar. Los que se quedaron unos cuantos días más fue el

(10) El 5 de octubre de 1976 se hizo la primera denuncia de la desaparición ante Naciones Unidas de Buenos Aires. Al mismo tiempo, se presentó un "habeas corpus" que fue respondido negativamente el 14 de octubre.

La noticia fue publicada en los diarios "Crónica" y "The Buenos Aires Herald", el 8 y el 15 de octubre de 1976, cuando todo hace pensar que ya Mariana estaba en poder de Furci y Adriana González.

matrimonio Zaffaroni.

Desde ese momento, fue una lucha ininterrumpida en todos estos años hasta el encuentro, yo no diría feliz. Diría feliz porque la encontramos, porque sabemos que está, porque es una persona, porque ahora es Mariana Zaffaroni. Pero también nos produce mucha tristeza en lo que me es personal y también a Lucía y a la otra abuela, Marta. Porque ella, la entendemos perfectamente y sufro con ella, sufre mucho también.

Mariana parece como que no nos quiere reconocer como su verdadera familia. La familia que si bien no la disfrutó porque nos la robaron, no disfrutamos de sus primeros pasos, de sus primeras palabras, de sus relaciones, de sus amiguitas y no pudimos participar en su formación, igual, siempre, a la distancia, siempre la consideramos nuestra.

Esta situación nos produce mucha desazón y mucha tristeza...

CAPITULO V

"Mientras se pronuncian discursos donde sobreabundan las palabras orden, democracia, libertad, bien común, orientalidad, en muchos hogares se lloran dolorosas ausencias, en otros se cieme la miseria por despidos y desempleo y un real sentimiento de temor e incertidumbre embarga los corazones de todos... Mientras esperamos "los cielos nuevos y la tierra nueva en que habitará la justicia" (II Pedro, 3-15) se nos exige construir la historia y transformar el mundo... Si se vive el dinamismo creador de la esperanza cristiana que no es espera pasiva ni ociosa, sino seguridad y compromiso, actividad y firmeza, llegará para todos la hora de la liberación anhelada..." Homilía pronunciada en la Catedral de Montevideo por el presbítero Ismael Rivas el 25 de agosto de 1978.

- ¿Te parece bien recordar un poco los comienzos de la lucha del grupo de Familiares?

- Bueno, como te decía, nosotros no teníamos ningún lugar adónde se nos escuchara, nada. Al principio, en parte por temor, la situación era muy tensa, toda la gente estaba muy temerosa, nos reuníamos de a grupitos.

El grupo principal estaba formado (ahora lo podemos decir) por Luz Ibarburu, Violeta Malugani, Milka Prieto, María Elena Gatti, yo y alguna otra persona. Hasta que cuando vino la Comisión de la OEA a Buenos Aires, en 1979, tratamos de comunicarnos con todas las personas que sabíamos que tenían familiares desaparecidos y viajamos más de 50 familiares. Allí, en realidad, fue donde quedó constituido el grupo.

Ahí empezamos a movernos siempre juntos. Entonces se nos ocurrió, un 28 de diciembre, día de los Santos Inocentes, hacer por los niños una misa en la Capilla de Don Bosco. Fuimos a consultar con el párroco y nos dio permiso.

Empezamos a trasmitirlo boca a boca, con la gente que teníamos confianza.

- **¿Había mucha gente que las apoyaba?**

- Había. Pero había gente que, a pesar de que reconocía la justicia de nuestra lucha, tenía miedo. Y no era para menos, dado el ambiente que se vivía en aquel momento en el Uruguay.

Fue una hermosa misa, concelebrada por 8 sacerdotes. O sea que no sólo el cura de Don Bosco se compromete frente a las autoridades sino que moralmente aparecen también otros curas que están apoyándonos y están seguros de nuestros reclamos y quieren justicia, apoyándose también en sus ideas religiosas. Sobre todo, en la justicia que predica Jesús, ¿verdad? Eso es lo que me empieza a reconciliar a mí con la Iglesia.

La Iglesia estaba llena. Es la cripta de Don Bosco. Se habían repartido unos volantes. Luz habla explicando una figura que nos había hecho un artista plástico que estaba un poco difícil de interpretar a primera vista y que a lo mejor mucha gente no entendía.

Luego habló María Elena Gatti y hablé yo.

Al finalizar, el cura tomó de la Biblia unos versículos de Isaías que dicen: “Llora, Israel, por tus hijos”, que se prestaban mucho para el acto que estábamos desarrollando. Termina la misa y viene el cura párroco y dice: “Hay dos personas que esperan en la sacristía a las que hablaron”.

Ahí Blanca Artigas (11) tuvo un gesto muy lindo porque dijo: “Yo no hablé, pero también voy”.

(11) Madre de María Asunción Artigas, secuestrada junto a su esposo Alfredo Moyano, el 30 de diciembre de 1977. El 24 de agosto dio a luz, en el centro clandestino de detención denominado “Pozo de Banfield”, Buenos Aires, una niña a la que llamó Verónica Leticia. Los padres se encuentran hasta hoy desaparecidos. La niña fue encontrada y vive actualmente con sus abuelos en Montevideo.

Era personal de Inteligencia. Nosotros dijimos que habíamos hecho eso porque era el Día de los Santos Inocentes y que lo habíamos hecho por los niños desaparecidos. Nos tomaron el número de cédula, nombre, dirección y nada más.

- ¿Te asustaste?

- No. Yo curiosamente, nunca tuve miedo. No soy miedosa. En algunos casos, como en la entrevista con el Cnel. Capó, pensaba que yo no salía de ahí. Pero como que siempre me sostenía algo que era la presencia invisible de mi hija que me decía que yo tenía que hacer esas cosas y tenía que hacerlas. Y las hacía.

Creo que las demás compañeras, no sé si era porque nos apoyábamos mutuamente, porque pensábamos en la justicia de lo que estábamos haciendo, porque eran nuestros hijos, creo que ninguna tenía miedo en hacer lo que hacíamos. A pesar de que éramos las únicas que en ese momento nos animábamos a salir a la calle. No digo que no hubiera lucha clandestina. Pero éramos las únicas en juntarnos, con el pañuelito blanco, en el mes del Desaparecido, en distintas plazas de Montevideo.

La primera, me acuerdo, pedí que fuera en la Plaza Colón. Colón había sido un ámbito muy particular. Había grandes carteleras que decían: “La JUP es de Colón”. Los de la JUP esperaban a los estudiantes del Liceo 9 en Garzón, con cadenas de bicicletas y con piñas americanas, para pegarles cuando salían del Liceo.

Era media hora que estábamos en completo silencio, sin ningún papel, sin ninguna pancarta, sin ninguna foto, sin nada. Sentadas o paradas en una Plaza, con los pañuelos blancos, que era el símbolo de las Madres de Plaza de Mayo, que nosotros adoptamos en ese momento.

Ahí hay un episodio que ocurrió en la Plaza San Martín.

Estábamos sentadas frente a la estatua y aparecieron dos o tres chanchitas y se bajaron como si fueran a hacer el asalto de una casa. Nos preguntaron qué estábamos haciendo ahí. Les contestamos que, como era el mes del desaparecido, estábamos, en silencio, recordándolos.

Entonces empezaron a bobear. Uno empezó a decir que nos iba a sacar fotografías. Otro a decirle que no se podía. Al final, nos sacaron fotos, una por una.

Luz tenía una carpeta sobre la falda. La ojearon y se la devolvieron. Después uno dijo: “¿Y si las lleváramos a dar un paseito ahora?”

Y el otro le contestó: “No, ahora no, es muy tarde. Dejalas, dejelas. Estas pobres viejas, que se vayan”.

Nosotros cumplimos la media hora y nos fuimos.

Así hicimos muchas plazas. Por eso es que digo que éramos las únicas que nos atrevíamos a hacer una demostración en público.

Otra vez fuimos a hacer una misa en la Iglesia de Los Vascos. Era un domingo. Sabíamos que a la misa de las 11 iba mucha gente relacionada con el gobierno, con el aparato militar que en ese entonces ocupaba el gobierno. Inclusive iba Chiarino.

Hicimos un cartelito muy pequeño, porque nos daba miedo, con la foto de todos los desaparecidos. Era una jornada de ayuno y oración.

Fuimos y después que estuvimos adentro, le pedimos permiso al cura. El cura al principio se negó. Pero después aceptó. Estábamos todas juntas con el cartel. La gente pasaba y miraba. Algunos se hincaban y se persignaban y seguían. Otros nos preguntaban si eran los desaparecidos que habían caído en los Andes. Señal que la mayoría de la gente no sabía nada.

Entre misa y misa leíamos la Biblia. Habíamos buscado versículos que tenían relación con la desaparición de nuestros hijos. Luego nos fuimos. Dimos una vuelta tremenda para no pasar con el cartel por delante del Ministerio del Interior.

Otro hecho importante fue en la Capilla Jackson. Prácticamente se llenó de gente de Inteligencia y Enlace, con grabadores. Fue una misa en la que el cura, muy viejito ya, de apellido vasco, habló con mucha fuerza y con mucha garra.

Toda la manzana estaba permanentemente rodeada por chanchitas que daban la vuelta. Terminaron por irse cuando vieron que no había nada de escandaloso.

También hubo otro acto en la Iglesia Peñarol. Encontramos mucha solidaridad en muchos curas de la Iglesia, mucho apoyo. Entre otros

del padre Pérez Aguirre. El leía partes de la Biblia relacionadas con la libertad, con la lucha, con la justicia, con la igualdad.

Quería leer él porque decía que, si pasaba algo, él quería hacerse responsable. Nosotros cantábamos una canción muy bonita que hablaba de Santa María. Una canción religiosa pero que significaba que no estábamos solas, que nos acompañaban personas que habían sufrido en otras épocas lo que estábamos sufriendo nosotras; personas como Santa María, que había perdido a su hijo, Jesús, por una lucha por la justicia y por la verdad.

- Recuerdo que entrevistaron a algunos políticos.

- Sí. Hubo un período en que nos dedicamos a entrevistar políticos. Una de las entrevistas fue a Jorge Batlle.

Unos días antes habían llevado detenido a un muchacho y no se sabía donde estaba. En realidad, estaba en Jefatura, aunque durante dos o tres días no habían dicho adónde estaba. Y Jorge Batlle había intervenido y lo habían soltado.

Cuando una de las compañeras pide audiencia le dice que es de parte de los desaparecidos. El, es indudable que se confunde, y cree que es por ese desaparecido que él ayuda a que lo suelten.

Nos recibe un domingo a las 10 de la mañana en su casa en Pocitos. Nos recibe en alpargatas, tomando mate y escuchando a Gardel. Nada más popular, nada más folklórico.

Cuando le decimos quienes somos lo primero que nos dice, palabras textuales, fue: "Miren señoras que yo no voy a alentar que la familia uruguaya se divida. Yo no voy a propiciar un nuevo Nüremberg".

Bueno, nos hizo tomar asiento. Un tipo encantador, muy agradable. Nos habló del abuelo Pepe, del tío César, de la quinta de Piedras Blancas, de que hubo una época en que sus tíos dormían con una escopeta debajo de la almohada. Cuando le queríamos sacar el tema específico por el que habíamos ido, con ese juego de cintura que todavía conserva en lo político, derivaba la cosa para otro lado. Y siempre caíamos en lo que quería hablar él.

Por supuesto, era una charla muy interesante. Pero a nosotros no

nos importaba lo que había hecho don Pepe, que se ve que fue un gran hombre, adelantado para el momento que vivía. Pero no nos interesaba ni Lorenzo ni don César ni ninguno de la familia Batlle.

Dijo que ellos habían sufrido mucha miseria en la época de la dictadura terrista.

- De esta dictadura ¿qué dijo?

- De esta dictadura nada. Eso era tabú. Nos presentó a la señora. Nos habló de lo que ella había hecho en la época de la dictadura de Perón. La señora muy agradable, muy encantadores los dos. Una conversación muy entretenida y todo lo demás. Pero nunca nada de lo que queríamos. Cuando salimos le volvimos a repetir por lo que habíamos ido, ya en la puerta de la calle. Porque vimos que el asunto no daba para más y nos despedimos.

El nos volvió a repetir, palabra más palabra menos, el primer concepto que había vertido cuando recién nos recibió. Fue muy folklórico eso.

Vimos también a Zumarán. Recuerdo que ese día me sentía muy mal, con mareos. Nos citó en la casa. Cuando llegamos nos recibió la señora, muy amable, y nos entretuvo hasta que él llegó. Estuvo en un total acuerdo con nosotros. Nos dijo que ellos estaban muy hostigados. Que los políticos estaban tratando de intervenir en esto tratando de buscar una salida a la situación actual y de buscar una manera de llegar a saber la verdad de todo lo que había ocurrido.

Quiero resaltar esta actitud de Zumarán porque, en realidad, fue el único de los políticos que visitamos del que obtuvimos un reconocimiento y un apoyo moral, porque no sé que haya hecho nada. Pero por lo menos nos apoyó moralmente y estaba de acuerdo con nuestra búsqueda, a diferencia de otros que, en realidad, nos quitaron toda esperanza respecto a lo que estábamos haciendo.

- Una vez fuiste a “El Día”.

- Ahí hay un recuerdo doloroso. En 1980 muere mi marido y yo quiero sacar un aviso fúnebre, a tres columnas, bien visible, en el que pongo que participan de su muerte María Emilia, Jorge Zaffaroni y

Mariana.

Yo quería que dijera: “Donde quiera que estén recibirán con dolor pero con dignidad esta noticia”.

Inmediatamente me hablan del diario diciendo que ese aviso no puede ir en esa forma. Que ponga que están ausentes. Les dije que ausentes no. Porque ausentes no estaban. Estaban desaparecidos. Que en el supuesto caso que la redacción que yo había hecho no les pareciera bien, que pusieran desaparecidos. Ellos volvieron a insistir en poner “ausentes”. Entonces cancelé la publicación.

En otra oportunidad, fui en un aniversario de Mariana y llevé una foto y me la publicaron.

- ¿La pusieron como desaparecida?

- La pusieron como desaparecida. Un recorte muy pequeño, pero con la foto de Mariana y unas breves líneas. Vimos a otros políticos. Hablamos con Pivel Devoto, en la Casa de los Lamas, que atravesaba una crisis personal muy grande porque un hijo de él estaba detenido y había sido hasta torturado. Nos apoyó.

Después, con la democracia, fuimos a ver a una cantidad de políticos. Ya no me puedo acordar a toda la gente que vimos.

Una figura importante dentro de la política nacional, Juan Raúl Ferreira, fue entrevistado por un grupo de madres. Recuerdo que nos recibió en el Edificio donde antes era “El Popular”. Era una pieza totalmente vacía, con una moquette azul. Allí nos sentamos todos en el suelo, haciendo rueda y conversando.

El recién regresaba al país, después de su exilio. Aunque estaba muy bien informado igual quisimos verlo. Conversamos mucho. Se mostró horrorizado por algunos hechos que pusimos en su conocimiento y prometió apoyarnos en todas las investigaciones que se sucedieran.

Palabras textuales, nos dijo: “Las autorizo a que me escupan la cara si no cumplo con estas palabras que acabo de pronunciar”.

¡Cómo hubiera quedado la cara del diputado Juan Raúl Ferreira si le hubiéramos tomado la palabra!

- ¿Por radio alguna vez hablaron durante la dictadura?

- Hablamos más de una vez por la 30, de una manera muy velada. Araújo nos cedió espacio para que pudiéramos hacerlo. Fue el único de todos los dueños de radios o conductores de programas radiales (no hablo de televisivos porque eso, ni pensarlo) que realmente tomó bajo su responsabilidad lo que nosotros decíamos, que iba contra el gobierno de facto en ese momento. Lo que para él significaba un gran riesgo.

- Hacían notas en la fecha de los aniversarios de los desaparecidos.

- Claro. Hacíamos una nota hablando de la persona, la fecha de la desaparición y la lucha continuada para saber el cómo, el porqué y el cuándo de la desaparición.

- Ustedes siempre se plantearon como una cuestión de principios el no llorar nunca...

- Nosotros sabíamos que entre el público que nos escuchaba estaban mezclados cantidad de agentes de Inteligencia y Enlace. Y nunca quisimos dar signos de debilidad o de dolor frente a esa gente...

- Recuerdo que Marta y Julio Zaffaroni viajaron a Chile a fines del 79 buscando a Mariana... Fueron dos veces. Con el apoyo de Belela Herrera, buscaron por todos lados. Se hizo una campaña muy importante de prensa y TV. Hasta fueron a la colonia alemana de Curicó.

- Sí. Porque cuando fueron encontrados Anatole y Victoria Julien en Chile, se pensó que también podrían haber llevado a Mariana para allá. Tampoco de ahí supimos nada.

- Años después, en el 83, Marta tomó contacto con un oficial de inteligencia argentina en Río. En un reportaje donde admitió una serie de barbaridades dijo que Mariana estaba con otro oficial de inteligencia de los que actuaban en aquella época.

- Claro, habló con Marta en Río de Janciro y dijo que Mariana estaba muy bien, con un amigo de él. Que estaba muy cuidada y que la querían mucho. Que estaba muy protegida.

CAPITULO VI

El miércoles 26 de enero de 1983, el diario “O Estado de Sao Paulo” publicaba una larga entrevista realizada a un integrante del Servicio de Inteligencia del Estado (SIDE) argentino, el mismo organismo en el que prestó servicios Miguel Angel Furci. El individuo, cuyo único documento de identidad era una cédula de la Marina sin foto, estaba en Brasil desde junio de 1979. Según dijo, sabía demasiadas cosas, pero no se arrepentía de nada.

En una parte de dicha entrevista, el periodista pregunta:

- “¿Qué hacían ustedes con los niños? ¿Usted tuvo casos de padres que murieron o de niños que quedaran sin los padres?”. *El individuo contestó:*

- “Tuve. Recuerdo en este momento una persona, una pareja de uruguayos”.

- “¿Y que fin tuvieron esos niños?”

- “La niña, hoy en día, es hija de una persona, es decir, es hija adoptiva, de una persona de la base”.

Esta contestación, a pesar de su brevedad, fue una de los primeros indicios que hicieron pensar que Mariana Zaffaroni se encontraba en manos de un represor argentino. Fue lo que determinó que la familia Zaffaroni, que por entonces vivía desde hacía años en Rio de Janeiro, entrara en contacto con los periodistas del “Estado de Sao Paulo” para ver si lograban entrevistar al oficial de la Marina a fin de obtener mayores informaciones.

En el mismo reportaje, preguntado sobre qué sucedía con las personas que morían en la tortura, con brutal y cruel franqueza, contestó:

- “Una de las técnicas utilizadas fue la de quemar el cadáver. Otra, tirarlo en el Río de la Plata. Hay algunos enterrados pero no están en cementerios”.

- “¿Dónde están?”

- “Por el campo”.

- “¿Enterraban uno por aquí, otro por allá?”

- “Sí. ¿Usted dejaría 20 cadáveres en el mismo lugar? ¡Por amor de Dios!”

- “¿No se abría una fosa y se tiraban 10 o 20 cuerpos?”

- “No. Nunca”.

- “Pero, para quemar era necesaria la existencia de infraestructura, de un crematorio. Y eso implica una inversión. ¿Se llegó a hacer eso?”

- “Inversiones no. La mayoría de las bases tienen un lugar para quemar cosas. Eso no es problema”.

- “¿Había un crematorio en una base? ¿Eso no es absurdo?”

- “No, no. Eso es una cosa normal y no es para cremar personas. Queman cualquier cosa, basura, ¿no?”

- “Pero, ¿personas también?”

- “Sí, fue usado”.

Con este aterrador personaje, admirador de Hitler y defensor a ultranza del nacional-socialismo, finalmente se concretó una entrevista con Marta Castilla de Zaffaroni.

Así relata el periodista Plinio Vicente las circunstancias del encuentro:

“Marta salió de su casa en la Barra de Tijuca, tomó un ómnibus hasta Copacabana y de allí otro hasta Flamengo. A las 12 estaba frente al Studio Paissandu, un cine de la calle Senador Vergueiro, de donde saldría para el encuentro con una persona que podría tener informaciones sobre su nieta”.

“A eso de las 13hs. Marta estaba sentada, ansiosa, en la mesa del Restaurante Taberna Azul, en Cinelandia, a la espera de alguien que tenía informaciones sobre Mariana. No pasó mucho tiempo y él se acercó. Marta supo entonces que el encuentro que pidió se estaba concretando”.

“Se comió poco en el almuerzo, muchas fueron las preguntas y casi ninguna respuesta. El ex-oficial continuaba reticente y sólo después que salieron y se sentaron a la sombra de un árbol, en el Largo de Cinelandia, Marta hizo la pregunta que venía preparando desde el momento en que ambos empezaron a conversar en el restaurante: “¿Dónde y con quién está mi nieta?”.

“El argentino parecía sincero cuando miró a aquella mujer delgada, de cabellos blancos, de 63 años y un sufrimiento que venía acumulando hacía años: “Señora, quiero que crea en mí. Un matrimonio de uruguayos y su hijita pasaron por mi base. Los padres fueron entregados a los militares uruguayos. Es allí que debe buscarlos si quiere encontrarlos, aunque más no sea sus cuerpos. En cuanto a la niña, está siendo criada por un oficial y está siendo bien tratada”.

“Esa respuesta no satisfizo a Marta. Ella sintió que aquel hombre sabía el paradero de Mariana. Quería una información más precisa, quería ver a su nieta “aunque fuera la última cosa de mi vida. Ya no espero mucho, sé que tengo poco tiempo y eso me haría morir feliz”.

“Ya eran más de las 15hs. Las palabras entre ambos se fueron raleando y el silencio fue aumentando. Marta insistió de nuevo y el argentino puso punto final a la conversación: “No puedo decirle donde está su nieta ni con quien. La persona que adoptó a la niña estaría en peligro y, por una cuestión de ética, no puedo revelar nada sobre ella”.

“Poco después aquel hombre, tal vez la mayor esperanza de Marta, desaparecería en medio de las personas que iban y venían por el Largo de Cinelandia, en una tarde de calor de Rio de Janeiro. La mujer también se fue con la certeza de que aquel hombre sabía mucho más sobre Mariana de lo que le había contado”. “O Estado de São Paulo”, 12 de junio de 1983.

El individuo, de tez clara, ojos oscuros, penetrantes, cabello y bigotes negros, encrespados, a semejanza de lo que años después haría Furci con María Ester, dedicó una buena parte de la conversación a decirle a Marta que su hijo había hecho “cosas horribles”. Marta, desde su fragilidad y su paciencia, le habló largo rato sobre la militancia de Jorge, sobre sus ideales.

El hombre le dijo: “Bueno, si todos hubieran sido como él, valía la

pena agarrar un arma y salir a luchar con ellos”.

La conversación duró 3 o 4 horas. El oficial de Inteligencia, hábil y escurridizo, en la visión de Marta, interrogador profesional en las salas de tortura, quizás haya sido la primera y la última vez en su vida que tuvo que responder a las preguntas de una víctima, en este caso mujer, de cabellos prematuramente blancos, tan frágil y tan dulce como hondo es su irreparable dolor.

CAPITULO VII

“Nos cabe la responsabilidad de fundar una paz basada no en el olvido sino en la memoria; no en la violencia sino en la justicia. Esta es nuestra oportunidad; quizás sea la última. Señores jueces, quiero renunciar expresamente a toda pretensión de originalidad para cerrar esta requisitoria. Quiero utilizar una frase que no me pertenece, porque pertenece ya al pueblo... Señores jueces: ¡NUNCA MAS!”
Fiscal Julio César Strassera, 18 de setiembre de 1985.

- A partir de ahí surge la iniciativa de la solicitada en “Clarín”.

- Seguro. Periodistas brasileños, conmovidos por el episodio, reunieron una parte del dinero, la familia puso el resto y finalmente publicamos la solicitada, el 20 de mayo de 1983. Era un cuarto de página. Allí dábamos dos direcciones. La dirección de Abuelas de Plaza de Mayo y la dirección de “Clamor” (12), en San Pablo.

Curiosamente, la denuncia no vino a Abuelas sino a Clamor, dando el nombre de Furci. Llegó 20 días después que salió la solicitada en “Clarín”. Belela Herrera la trajo de San Pablo a Buenos Aires.

(12) CLAMOR es un organismo de defensa de los derechos humanos perteneciente a la Arquidiócesis de São Paulo, al frente de la cual se encontraba el Cardenal Don Paulo Evaristo Arns. Había cumplido un papel fundamental en la ubicación de los niños uruguayos Anatole y Victoria Julien Grisonas y, más en general, en el apoyo a la búsqueda de los niños desaparecidos. En estrecha relación con la familia Zaffaroni, que por entonces vivían en Río, acompañaron solidariamente la búsqueda de Mariana, difundiendo la denuncia en Brasil.

Jan Rocha, una de sus principales animadoras, corresponsal de la BBC de Londres en São Paulo, tuvo a su cargo la recolección de fondos para la publicación de la solicitada en “Clarín”.

La denuncia decía: “Desde la fecha por usted denunciada tiene una criatura con esas características y su esposa nunca estuvo embarazada. Es imposible que la adoptara por la vida anormal que lleva y los riesgos que corre no sólo él y su familia sino los integrantes de este edificio”. Daba la dirección de la casa, Santo Tomé 3257, Villa del Parque.

Con Marta hicimos un relevamiento de la casa. Otra vez fuimos con Sara (13). Era en 1983, todavía estaba la dictadura en la Argentina. Después Mónica Parada, otra compañera, le saca fotos a Mariana en la escuela. Y después, una persona nos presenta un profesor de esa escuela que es el que nos permite hablar con la Hermana Superiora del Colegio. Esta Hermana es la que nos da las fotos de comunión y nos da una serie de datos sobre Mariana.

- Pero antes de todo eso una vez Marta y tú la vieron.

- Sí, claro. Esto que te conté es posterior. Una vez con Marta nos habíamos pasado dos o tres días dando vuelta por la calle Santo Tomé, en Villa del Parque y no habíamos podido nunca verla. Hasta que un día le sugiero a Marta esperarla en el horario en que ella salía para la escuela.

Nos paramos enfrente, como dos personas mayores, mostrándonos fotos y hablando. Primero salió una niña mucho más grande que ella. Era evidente que no era. Después sale una niña que tenía todas las características de ser Mariana, por la talla. En ese momento tendría unos 6, 7 años. El pelo, con unas colitas. Al lado de ella iba una mujer alta, morocha, de cabello corto, con pantalón vaquero y un saquito azul. Y ella iba llevando la cartera.

Mariana iba cantando muy contenta. Marta corrió para dar toda la vuelta a la manzana para encontrarlas de frente. Yo las seguí unos pasos atrás.

Cuando pasé al lado de ella le dije: “¡Qué linda canción!” Ella levantó los ojos y yo dije para mis adentros: “Esta es Mariana”. La persona que iba al lado de ella me miró con desconfianza y con una

(13) Sara Méndez, madre del niño Simón Antonio Riquelme arrancado de su lado cuando fue detenida en Buenos Aires en junio de 1976.

cara muy seria, con una mirada un poco alterada. Me dio miedo. Y, además, no hubiera podido decir más nada.

Seguimos caminando hasta que nos encontramos con Marta y vemos que la nena entra a un negocio, a una especie de salón. Sale con unas galletitas, algo en la mano, la merienda posiblemente y la seguimos hasta que esa persona la entra en la escuela. Y nos quedamos.

Pasamos toda la tarde dando vueltas hasta la hora de la salida. Pero a la hora de la salida esta persona no fue ni vimos que la nena saliera. Salieron muchas niñas pero ella no. Como iba con equipo de gimnasia, a lo mejor fue a hacer gimnasia solamente. El asunto fue que no la vimos más. Después vimos que de la puerta de la casa salía un hombre que, cuando conocí a Furci, me di cuenta que era él. Estaban sacando una garrafa de gas entre él y otra persona. La pusieron dentro de un auto y se fueron.

Después de eso es que Mónica entra en la escuela a pretexto de sacar fotos a los alumnos. Saca fotos a varios niños para no levantar sospechas. La saca a ella abrazada con otra compañera. Es así como obtenemos la foto (14).

- Recuerdo que cuando la vimos, la empezamos a comparar con fotos tuyas, con las de ella cuando era chiquita, con las de Jorge y Emi. El parecido contigo era increíble. También es muy parecida a una hermana de Marta. ¿Te acordás cuando te llevamos la foto a aquel hotelito donde parabas cuando ibas a Buenos Aires?

(14) Cuando se recibió el anónimo dando cuenta que Mariana estaba con Furci, se pidió en el Registro Civil la partida de nacimiento obviamente falsa con que fue inscrita. Surgieron allí algunos datos significativos. Por un lado, el nombre de su supuesta madre: Adriana González. También el nombre que se le había dado: Daniela Romina Furci. A su vez, la inscripción, realizada por Furci era de fecha 29 de junio de 1977, 9 meses después que Mariana había sido sacada de Automotores Orletti, cuando ya contaba con más de 2 años de edad.

La fecha de su nacimiento real, en la maternidad Sardá el 22 de marzo de 1975, fue cambiada: se la anotó como nacida el 29 de setiembre de 1975 en el domicilio de los Furci, Santo Tomé 3257. Curiosamente, Mariana había sido secuestrada el 27 de setiembre de 1976.

En una Minuta de Información Sumaria radicada en el Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil, Nº 14, Secretaría Nº 27, Expediente Nº 22.949, Capital Federal,

- El Hotel Solís, que yo en broma le llamaba mi hotel 5 estrellas. La verdad es que no me acuerdo de ese episodio. Pero sé que cuando la vi, no tuve ninguna duda de que era ella.

Inmediatamente Abuelas y un compañero de militancia de Jorge y María Emilia, que por entonces vivía en Buenos Aires, Milton Romani, presentan en el Juzgado de Primera Instancia la denuncia (15).

- Y, ¿qué pasó?

- Esa denuncia pasa por 4 Juzgados y 3 Jueces que no se quieren hacer cargo: uno porque se declara incompetente, otro porque se está por jubilar, otro porque está de licencia. Hasta que al fin, como todo el paquete de niños desaparecidos va al Juzgado de San Isidro, ahí también va a parar la denuncia de Mariana. En ese entonces está el Juez Quiroga, subrogante, que no sirvió para nada.

Hacemos varias visitas a San Isidro. Las Abuelas de Plaza de Mayo se preocupan muchísimo y no se logra nada. Yo con Quiroga tengo una seria discusión. Después lo sacan y viene Piotti, que sí se preocupa muchísimo. Además, queda muy impactado cuando, ya muy adelantado el proceso, viene a Uruguay y se encuentra Montevideo empapelada con la foto de Mariana.

El Juez decreta que se hagan las pruebas de sangre. Curiosamente, les avisa a ellos antes que a nosotros. Ellos contestan que van a permitir que se le hagan solamente a la nena.

Sin embargo, el 13 de junio de 1985, Furci se presentó a la Comisaría con un papel informando que su esposa había hecho abandono del

Juez Dr. Juan Raúl Pichetto, Furci declara que la inscripción tardía de la niña se debió a su "separación de hecho de la esposa" y que había conocido a la niña "cuando esta tenía 4 meses". Adriana González, por su parte, declara que "cuando la niña cumplió un año el marido retornó al hogar e inscribieron a la niña". Furci, sin embargo, en otra oportunidad dijo, según la misma minuta "no haberla inscripto en término por atender a su esposa enferma y no saber que lo podía efectuar otra persona".

La partera que declaró que Mariana había nacido en el domicilio de los Furci era Cesira Albertina Gorordo. Cuando fue citada a declarar en el Juzgado de San Isidro negó haber asistido al parto.

(15) La denuncia fue radicada en el Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil Nº 14, en agosto de 1984.

hogar con Mariana y que él no sabía donde estaban. A los pocos días desaparece él también.

- **El aviso al Juzgado, diciendo que él no podía concurrir porque estaba en misión en Córdoba lo hizo una agente de la SIDE, Rita del Carmen Román.**

- Sí, creo que sí. Inmediatamente se presentó al Juzgado un escrito pidiendo que se librara una orden de captura y la intervención de Interpol.

- **¿Qué pensaste cuando te enteraste que habían huido con Mariana?**

- Creo que fue la primera vez en mi vida que estuve a punto de un desmayo. Me enteré en Conventuales, me lo dijo Luz. Ella me llamó aparte y me dice: “Vení que te tengo que decir una cosa. Mariana desapareció”.

Yo me recosté a la pared, me vino una flojedad de todo el cuerpo, se me doblaron las rodillas y me acuerdo que dije: “¿Por qué siempre a mí?”

Entonces dije: “Me voy para Buenos Aires”.

Luz me dice: “Vamos, te acompaño”.

De ahí salimos a sacar los pasajes y a la mañana siguiente viajamos, bien temprano, en Aliscafo.

Fuimos a Abuelas y había una conferencia de prensa por el tema. Ahí me entero de todo. Se había invitado al Cónsul uruguayo y no aparecía. Lo llamé y le expliqué la situación. Al fin vino.

- **La noticia de la fuga de los Furci provocó mucha indignación, te acordás. Acá se hizo un acto frente al Consulado argentino pidiendo por Mariana.**

- Sí. También se presenta un reclamo ante Alfonsín. Se recolectan 80.000 firmas que me encargo de llevar a Buenos Aires. No sé si esas firmas alguna vez llegaron a manos de Alfonsín. Después tuvimos una entrevista, que consiguió Belela Herrera, con el Ministro del Interior, Tróccoli. Estamos hablando de julio de 1985.

Me dijo: “Voy a meter la mano hasta el codo, señora. Quédese

tranquila, vamos a averiguar todo”.

Pero la verdad es que no introdujo ni siquiera la punta del dedo.

- Poco después aparece por vía judicial la orden de captura contra el matrimonio Furci. Se saca un afiche con la foto de los dos.

- Lo primero que hay es una orden de que no pueden abandonar el país. Eso fue como una burla. Porque de la Argentina podía ir a Paraguay, podía venir al Uruguay, podía ir a Chile sin necesidad de pasar por ningún puesto de frontera. Además, él estaba muy bien cubierto por las autoridades del SIDE. Pasaba por Clorinda todas las veces que se le antojaba.

En el momento en que se fugan, tuve un cambio de palabras bastante fuerte con el Juez Quiroga. Porque yo le reprochaba que no hubiera puesto ninguna guardia a Furci. Y él me dijo que Furci no había cometido ningún delito y que ponerle guardia a una persona que no había cometido delito era contrario a la Constitución. Yo le dije si secuestrar a una niña no era un delito lo suficientemente importante como para que se lo vigilara y aun se lo detuviera. El me contestó que no había pruebas materiales de que ese secuestro hubiera sido efectuado por Furci.

Después sí se hizo el pedido de captura (16).

- Viste que en los archivos que se abrieron de la Policía de

(16) El pedido de captura, impreso en un pliego de 70 por 50, tiene las fotos de Furci, Adriana González y la foto de comunión de Mariana.

El texto dice lo siguiente: “EL JUZGADO FEDERAL DE SAN ISIDRO SOLICITA DATOS en la causa Nº 86 QUE PERMITAN UBICAR A LOS PROCESADOS MIGUEL ANGEL FURCI (A) MARCELO ARTURO FILLLOL Y ADRIANA GONZALEZ DE FURCI, ACUSADOS DE SUPRIMIR LA IDENTIDAD DE MARIANA ZAFFARONI ISLAS HACIENDOLA APARECER COMO SUPUESTA HIJA BAJO EL NOMBRE DE DANIELA ROMINA FURCI. LA CAPTURA DE LOS ACUSADOS ESTA SOLICITADA INTERNACIONALMENTE A INTERPOL Y EN EL ORDEN NACIONAL A TODAS LAS FUERZAS DE SEGURIDAD. EL JUZGADO FEDERAL DE SAN ISIDRO SOLICITA EL PARADERO DE LA MENOR IDENTIFICADA COMO DANIELA ROMINA FURCI, VICTIMA EN LA MISMA CAUSA. CUALQUIER DATO SOBRE LAS PERSONAS INDICADAS HACERLO SABER AL JUZGADO FEDERAL DE SAN ISIDRO. BELGRANO 344. TEL. 743.0347.

Stroessner se viene a confirmar la estadía de él en Paraguay (17).

- Sí, con su mujer y con Mariana. Con Milton, cuando nos llegó la

(17) Con posterioridad a ese viaje, que se realizó a partir de una denuncia anónima que había llegado a Abuelas de Plaza de Mayo, el Juez de San Isidro recibió una comunicación procedente de la oficina de Interpol de Asunción del Paraguay que decía: "... concerniente a la localización de la menor Mariana ZAFFARONI ISLAS o Daniela Romina FURCI. Les informo según el Departamento de Investigaciones de esta Policía que a fines del año 1985 ingresó clandestinamente por la zona de Obras de Ayolas a nuestro país, el llamado Miguel Angel FURCI, alias Marcelo ALTEMIR, acompañado de su mujer Cristina RODRIGUEZ alias Cristina de ALTEMIR y la menor arriba nombrada. Una vez instalados en nuestro país alquilaron una casa en la calle Capitán Carpinelli Nº 3774 de la ciudad de Asunción/Paraguay. La citada menor obtuvo posteriormente Cédula de Identidad paraguaya bajo el nombre de Daniela Romina FURCI e inscrita como alumna en el colegio "Las Alemanas", cito en Pacheco y Legión Civil Extranjera, donde estudió hasta el año 1987. Se presume que las mencionadas personas abandonaron clandestinamente el país en los primeros meses del año 1988 con destino desconocido. Saludos. Fin. Comisario Aníbal Osvaldo Bianchi. Jefe División Asuntos Internacionales. Departamento Interpol".

A su vez, cuando se abrieron los "archivos del horror" apareció una carta, fechada el 21 de marzo de 1988, del Jefe del Departamento de Investigaciones de la Policía de Asunción, Pastor M. Coronel, dirigida al propio Stroessner, reiterando los datos remitidos por Interpol. Sin que se expliquen los motivos, el memorandum dice que los Furci, al llegar a Asunción, tomaron contacto con el entonces Juez Edgar Ruben Stanley. Más adelante agrega: "Miguel Angel Furci, durante el gobierno militar de la Argentina, trabajó en el Servicio de Inteligencia del Estado (SIDE). En nuestro país nunca trabajó, de donde se deduce que sigue estando al servicio del SIDE, que financió su estada en Paraguay. El SIDE, del sector de "La Coordinadora", fracción marxista de la Unión Cívica Radical, negoció con Miguel Angel Furci y éste vino al Paraguay, donde permaneció hasta fines de 1986, regresando luego con su familia a la Argentina".

El memorandum, además, confirma otra de las denuncias anónimas que se habían recibido en el sentido de que Furci había viajado a España: "Mientras estaba siendo procesado en la Argentina por tenencia ilegal de una menor, hija de desaparecidos, con documentos falsos, Miguel Angel Furci fue enviado a España para proceder a la detención de Raúl Guglielminetti, fracasando en el intento. Este hecho, en su momento, decidió la situación en su favor. Furci amenazó con desestabilizar la democracia argentina, dando a conocer públicamente el hecho. Actualmente vive en la Argentina bajo la protección de la SIDE".

Y continúa: "La Agencia Internacional de noticias "Hansa" (sic), desde el Uruguay, poco después de una entrevista entre los Presidentes Sanguinetti del Uruguay y Alfonsín de la Argentina, dio a conocer una información, donde se acusó al gobierno de Paraguay de brindar protección a Miguel Angel Furci. De allí la conclusión, en el sentido de que Miguel Angel Furci fue instrumentado por el SIDE para que su permanencia en el

información de que él estaba en Paraguay, viajamos inmediatamente y nos quedamos tres días en Asunción . Eso fue en setiembre de 1987. Estuvimos buscando los tres días, haciendo una pequeña pausa al mediodía. Hacía tanto calor que no se podía hacer nada. Pero después seguíamos hasta altas horas de la noche. Como nos habían dicho que tenía una Provisión, hasta visitamos gente que tenía almacenes al por mayor.

También estuvimos en escuelas católicas. Porque nosotros pensábamos que, por la idiosincrasia de estas personas, la iban a poner en una escuela católica. En todas las escuelas católicas tuvimos buena acogida. Nos daban la lista de los alumnos. Incluso, yo había llevado de acá, de un Liceo católico en el que yo trabajaba, una carta para la misma congregación de este Colegio en Paraguay, donde pedían que se me ayudara en todo lo que fuera posible. Y así lo hicieron.

Trillamos Asunción, de Norte a Sur, de Este a Oeste, por callejones, por calles importantes, por caminos de tierra...

Después va un tío político de Mariana también, Eduardo Grau, el esposo de Lucía. Le dan otras direcciones. En un momento él ve bajar de una camioneta de escuela una niña que se introduce rápidamente en una casa. Se puso a hacer averiguaciones en el barrio, pero no

Paraguay fuese un hecho comprobable, tal cual sucedió, para dar lugar a las reclamaciones de la opinión pública internacional, por parte de los gobiernos de tendencia izquierdista, para desacreditar y aislar al Uruguay.

Se presume que Miguel Angel Furci nunca fue dado de baja del SIDE. Durante su permanencia en el Paraguay entregó a conocidos anticomunistas y ex-compañeros suyos del SIDE. Con falsas promesas prometió llevar a la Argentina a quienes participaron de la "guerra sucia" y que estaban residiendo en nuestro país. Al fallar en su intento, inició una campaña de desestabilización contra Legisladores argentinos y perseguidos políticos, contando para el efecto con la ayuda del Delegado del SIDE, al servicio de la Embajada Argentina en nuestro país.

Por último, Miguel A. Furci, junto a Guillermo Krummel, del SIDE, Juan León Córdón, del C.E.P.A. y Gustavo Guasti, de la Coordinadora y sindicado como agente de la C.I.A., han realizado una campaña para descubrir y ubicar a militares partidarios del Tte. Cnel. Aldo Rico, que vienen al Paraguay".

El original de esta carta me fue enviado desde Paraguay, en marzo de 1993, por Juan Rocha, quien estuvo en Asunción en la investigación de los archivos de la policía stronista.

coincidían los datos de Mariana con los que él obtenía.

También se habló que debido a nuestra ida a Paraguay, Mariana se había ido a Brasil con otro matrimonio. Y desde Brasil, también tíos de Mariana fueron a Curitiba, que era donde decían que estaba. Estuvieron haciendo averiguaciones. Pero nada.

Cuando ellos todavía estaban en Paraguay, un día, los compañeros que me apoyaban en Buenos Aires, Daniel Giménez y Milton Romani, me dicen: “¿Por qué no vas a ver a la madre de Adriana González?”

Era la señora Lacrimini. Yo no quería ir pero, al final, tanto insistieron que fui.

Era una casa de apartamentos con un portero eléctrico. Yo no quería entrar mintiendo. Pero si me presentaba como la señora de Islas, que era como todo el mundo me conocía, no me iban a permitir la entrada.

Así que me anuncié por mi segundo nombre y mi segundo apellido: “Ester Borsani, vengo por una cosa de familia”.

Bueno, se abrió la puerta.

Había una señora y le pregunté: “¿Usted es la señora de González, la abuela de Daniela Romina Furci?”.

Me dijo que sí: “Bueno, yo soy la abuela de Mariana Zaffaroni”. Quedamos las dos estáticas.

Entonces le pregunté si me iba a hacer pasar o si íbamos a conversar en el corredor. Me hizo pasar.

Ella se puso a llorar. Dijo que ya no sabía ni donde estaba, que había rebajado 20 kilos. A mí me dio mucha lástima, curiosamente más por ella que por mí. La vi muy afligida. Yo pensaba: “Yo por lo menos todavía puedo luchar y esta pobre mujer está deshecha”.

Me mostró el cuarto donde dormía Mariana los fines de semana. Tenía como 20 muñecas arriba de la cama, todas vestidas distintas. No había un solo libro en el cuarto, no había una foto.

Ella decía que no sabía nada, que no sabía nada. Y le creí. En un momento dijo “mi nieta”.

Y yo le dije: “No señora, usted sabe que no es su nieta”.

Ella me dijo: “Mi otra hija tuvo una hija. Pero si a mí me dan a elegir entre esa que sé que es mi nieta y Daniela, me quedo con Daniela.

Usted no sabe lo que es, lo inteligente, lo buena, lo alegre que es, lo generosa”.

Yo le dije: “¿Usted se da cuenta, señora, todo lo que nos robaron estos años?”

Ella siguió llorando. Ahí terminó la entrevista.

La idea de esta entrevista era que esta señora entendiera que el culpable de toda la situación era Furci. Porque la hija de ella, en definitiva, la había criado, la había cuidado. Ella, sin embargo, de Furci dijo que no era mal hombre, que era buen padre. Yo le dije que no era tan buen padre cuando estaba sosteniendo toda esta situación falsa que algún día se iba a tener que aclarar.

Un día, al tiempo, apareció un hombre en casa. Dijo que venía a pagar una visita que yo hice a Buenos Aires. Era un hombre que venía por el lado de los Furci. Estuvimos hablando. Me habló mucho de Mariana y me dijo que él estaba en la casa cuando la trajeron del SIDE y que era una niña muy inteligente. Que había aprendido inmediatamente el nombre de los cigarrillos que fumaba la señora de él. Que era muy juguetona, muy alegre, que todo el mundo la quería mucho.

No me dijo su nombre. Dijo que era un amigo nada más. Y que él le había aconsejado a Furci que arreglara este asunto. Porque en algún momento se iba a descubrir y los sufrimientos iban a ser mayores. Que Furci no le había hecho caso.

- ¿A qué te parece que vino?

- No sé. A ver un poco el ambiente. Porque me dijo: “Vine porque me dijeron que me iba a encontrar con una persona muy educada y que no iba a tener problemas y vengo a plantearle a ver si esto se puede solucionar de alguna manera”. Yo le aclaré que no era de mi parte que se podía solucionar.

- ¿Te pareció que era milico?

- No. Y no lo es. Porque después, conversando con Mariana, ubicamos quien era.

Al poco tiempo, la señora de González me llama diciéndome que quería verme. Vamos con Lucía. Estaba con ella una muchacha joven,

de unos treinta y pico de años, muy arreglada, que se dijo íntima amiga de Adriana. A mí me dio la impresión como que no querían que esta señora estuviera sola sino que, entre las dos, conversar, tratar de embarullarnos un poco.

Efectivamente, nos dicen que no saben cuál es el destino de la familia Furci y Mariana. Pero que sí saben que él siempre lee los avisos económicos de un diario determinado, creo que era “Clarín”.

- Cosa rara, ¿no?

- Sí. Y que nosotros publicáramos un aviso en el diario diciendo que todo estaba arreglado. Que nosotros estábamos de acuerdo en dejar sin efecto la denuncia. Nosotros dijimos... Claro, estaba siempre aquello de no romper aquel hilo tan tenue que nos podía conducir al encuentro de Mariana. Entonces yo le dije: “Yo no puedo resolver nada. Acá hay otra abuela de por medio que también opina. Así que nosotros vamos a pensarlo”. La verdad que hacer esa declaración era hacer una cosa contraria a todo lo que habíamos estado haciendo todos estos años.

Este episodio terminó acá. Nosotros no le hablamos nunca más a la señora ni la señora nos habló a nosotros.

CAPITULO VIII

“La fuerza implicará la coacción y hasta la violencia mental. Por lo general, este método será impulsado, acompañado y secundado por esfuerzos físicos y materiales de la misma tendencia. En él, la fuerza y el vigor reemplazará a los instrumentos de la razón... La esfera de acción más efectiva para el éxito... será la afectiva. Las emociones y los sentimientos privarán y prevalecerán sobre lo intelectual; dirigidas al subconsciente actuarán sobre el juicio crítico orientándolo hacia determinados efectos prefijados”. Manual de las FFAA Argentinas sobre “Operaciones Psicológicas”. Citado por León Rozitchner en “Efectos psicosociales de la represión”.

- Ester, contame un poco cómo fue que te pusiste en contacto con Furci antes de que estuviera detenido. Ya estamos en agosto del 1989...

- Bueno, es una cosa un poco novelesca. Yo fui acá en Montevideo al Consejo del Niño, entre las tantas gestiones que hacía. Y el Dr. Petit me pone en contacto con una persona que es psiquiatra, que trabaja en el Consejo del Niño. Y que su esposa trabaja en Buenos Aires en un canal de televisión. En ese canal de televisión desempeña funciones también un funcionario de SIDE, amigo de Furci. Y por ese hilo, por ese camino, Furci dice que él puede entablar una relación, se “digna” entablar una relación con nosotros.

Le escribo una carta, le doy mi número de teléfono, le pido que me hable. Una noche, me habla por teléfono y nos ponemos de acuerdo para tener otra conversación.

A partir de ese momento, las conversaciones telefónicas siempre se producían cuando a él se le antojaba y no cuando combinábamos. Es

decir que siempre me sorprendía. Hasta que arreglamos que tuviéramos una entrevista así, los dos, frente a frente.

- ¿Te pidió que fueras sola?

- Sí. Me dijo que si así no lo hacía, él lo iba a saber y la entrevista no se iba a realizar. Las compañeras, los amigos, me decían que tenía que ir con alguien. Pero yo dije: “No”. Porque si no iba sola, él se iba a enterar. Porque, evidentemente, sabía adónde yo vivía, estaba en relación con integrantes del servicio de inteligencia de acá.

- ¿Cómo sabés eso?

- Porque un día se lo dije y no me lo desmintió.

- Así que fuiste a Buenos Aires.

- Claro. Yo me quedé sentada en el hall de Aliscafos. De repente entra una persona, mal vestida, con un aspecto más bien de lumpen, que yo sabía que no era él.

Se me acercó y me dijo: ¿Usted es la señora de Islas?

“Sí, le dije. Usted, ¿es Furci?”

“No, no, dice, él la está esperando afuera”.

Afuera había un auto pequeño, blanco. Y estaba él en la puerta.

No bien me senté en el auto le dije: “Usted está violando las reglas que pusimos para el encuentro. Usted me exige que venga sola pero usted viene con otra persona”.

“Sí, pero él no es nadie”, me contestó.

Entonces yo me dirijo a la otra persona que iba manejando y le digo: “Y usted, ¿cómo se deja decir que no es nadie? Usted es una persona. ¿Cómo se deja decir que es nadie?”

Ahí Furci dijo: “No, no, no. Yo lo que quiero decir es que él no va a estar con nosotros. Que nosotros vamos a estar solos. Y, además, viene para cuidarla a usted”.

Yo le digo: “No, no. Vamos a no empezar a jugar ya. Usted sabe que yo no necesito quien me cuide. Usted sabe donde yo vivo y sabe que muchas veces bajo a las doce de la noche, a la una, que son lugares oscuros y que a mí nunca me ha pasado nada ni me va a pasar. Si no me ha pasado nada allá, que están todas las posibilidades para que me

den un golpe y me encuentre al otro día a las seis de la mañana el primer trabajador que salga para su trabajo, no me va a pasar nada acá en Buenos Aires. Además, yo de alguna manera estoy protegida. El que viene protegido es usted. Por otra parte, dígale a su sastre o a quien sea, que tenga cuidado para que no se le note el revólver que lleva en la cintura”.

“Yo no llevo ningún revólver”, dijo.

“Bueno, si usted lo dice...”, dije yo. Pero se le notaba clarito el revólver en el cinturón. El saco no se lo desabrochó en todo el tiempo.

Primero fuimos a un café por Barrancas de Belgrano. Hubo momentos en que hablamos muy bien y hubo momentos en que eran como cuchilladas que se cruzaban a través de la mesa. Y la otra persona estaba dos o tres mesas más alejada.

Lo primero que yo le dije era que quería ver a la nena: “no una o dos veces sino muchas”, tener un contacto libre y fluido con ella, que conozca la verdad y luego pueda decidir.

- ¿El te admitió en seguida que Daniela era Mariana?

- Lo primero que me dijo fue: “¿Y si yo le dijera que Daniela no es Mariana?”

“Está más que probado , le digo yo, que Daniela es Mariana”.

“Pero a mí me hicieron un análisis de sangre y a la niña también y la sangre coincide”, me dice Furci.

“No me haga reír, por favor. Los análisis esos son como los que me hago yo mensualmente para ver si me sube el colesterol. Usted no sabe que los análisis, para estos casos, son análisis especiales, donde intervienen sustancias especiales. Además, está comprobado que la partida de nacimiento es completamente falsa. Porque, empezando que en la actualidad nadie tiene hijos en la casa, como dice la partida. Además, la persona que la firmó, ahora dice que no se acuerda. Esas son pruebas que se van sumando. Y sumando le da un total que Mariana es Mariana Zaffaroni. No es Daniela Romina Furci”.

Entonces él me da un papel, escrito por un amigo de él, con una letra de escolar, que decía algo así como que Furci era una buena persona, que puede salir de testigo y asegurar que hubo un matrimonio

Zaffaroni que se fue para Brasil.

Cuando la terminé de leer, se la tiré y le dije: “Somos dos personas adultas. Aquí no vinimos a jugar. Aquí vinimos a poner las cartas sobre la mesa. Las cartas verdaderas. Esto es una burla. ¡Hágame el favor! Esta carta se la puede haber escrito cualquiera. En cuanto a que un matrimonio Zaffaroni se fue a Brasil por Entre Ríos, no me vale. Porque un hermano de Jorge que vive en Brasil viene muchas veces a Buenos Aires. Y puede haber venido tanto por Montevideo como por Buenos Aires. Pero, por favor, si esto va a ser una entrevista seria, vamos a tomarla seriamente”.

Yo le pregunté por qué huyó cuando iban a realizarse las pruebas hematológicas.

El dijo que no tiene ninguna confianza en los hospitales donde se realizan. Incluso afirmó que Gina Ruffo no es Carla Artés (18) sino que es otra niña a quien hicieron pasar por ella.

Entonces él, en un momento reconoció que a la nena se la habían dado y que él se había enterado mucho después de su verdadera identidad.

Yo le dije: “No. Usted no se enteró mucho después. Porque antes de los siete días de que se los llevaron, aparece en dos diarios de Buenos Aires, Crónicas y Buenos Aires Herald, el reclamo por Mariana. Así que usted lo tiene que haber sabido. Además, tengo oídas que usted tuvo algo que ver con Orletti, con Gordon”.

El dijo: “No. Yo lo conocía a Gordon pero yo no tenía nada que ver”.

Claro que yo no podía decirle que se decía que él integraba la banda

(18) Carla Rutilo Artés fue secuestrada en 1976 junto a su madre, Graciela Rutilo, en Bolivia, cuando tenía 9 meses. En mayo de 1984, Abuelas de Plaza de Mayo denuncian que la niña figuraba como hija de Eduardo Alfredo Ruffo, con el nombre de Gina Ruffo Cordero. Madre e hija habían sido entregadas a los militares argentinos en el puente internacional entre Bolivia y Argentina el 26 de agosto de 1976. Posteriormente fueron trasladadas a Orletti.

El 24 de agosto de 1985 fue detenido por la policía de Buenos Aires, en su casa del Tigre, Eduardo A. Ruffo, integrante de la banda de Anibal Gordon y Guglielminetti, que realizaban secuestros extorsivos en beneficio propio. La niña se encontraba en su poder y fue posteriormente restituida a su familia verdadera.

parapolicial de Gordon, con la que hacían asaltos para ellos, ni siquiera para las fuerzas que en ese momento gobernaban Buenos Aires. Eso no se lo podía decir.

El en un momento me dice: “¿Y cómo le digo yo a Daniela que no es hija mía?”

“Ah, no sé, le dije yo, yo no soy psicóloga. Pero lo que usted le puede decir es que en algunos matrimonios vienen los niños porque vienen y hay que aceptarlos. Y que, sin embargo, ustedes la eligieron a ella. Por lo tanto, ella no se tiene por qué sentir disminuida. Que lo que estamos buscando es no herir a la niña, no martirizarla, que no sienta dolor. Porque ella fue a parar a manos de ustedes quien sabe por qué. Después se le dirá la verdad. Pero, por ahora, le puede decir eso. Porque ustedes no pueden tener hijos”.

“¿Y a usted quién le dijo que Adriana no puede tener hijos?”, me increpó.

“No, yo no le estoy diciendo que Adriana no pueda tener hijos. Adriana puede tener 20 hijos que a mí no me importa”. Yo, lo que no le dije en ese momento, es que es él el que no puede tener hijos. Porque me pareció que era ofenderlo en su hombría. Y como yo no me iba a pelear con él sino a obtener datos o que la relación continuara, hay cosas que no se las decía.

- **¿Cómo sabés que él no puede tener hijos?**

- Por mis servicios de inteligencia.

- **¿El en esa oportunidad te plantea que levantes la causa para poder ver a Mariana?**

- No. Yo le dije que lo que nosotros queríamos en primer lugar era ver a Mariana y que, además, el Juez Piotti había manifestado que si en el Juzgado se presentaban las dos partes con algún acuerdo, él podía de alguna manera cambiar la carátula del expediente y arreglar todo de alguna manera que no resultara tan peligrosa para él.

La preocupación de él era cómo se lo decía a la nena y cómo se lo decía a Adriana porque, según él, Adriana no lo iba a permitir nunca.

Yo le dije: “Ese es problema suyo. No sé cómo usted se hizo de la

niña, pero es evidente que usted sabía. Ahora el problema de cómo se lo dice a su familia, es suyo. Usted, además, sabe que yo fui a ver a su suegra”.

Bueno, después fuimos a almorzar. Y ahora viene una parte más desestresante.

Yo estaba con un brazo quebrado. No quería ir a almorzar, empezando porque sabía que no me iba a pasar nada. Y no sabía qué pedir y pedí un churrasco.

Era un restaurante de medio pelo, fuimos en el auto y siempre con el otro, a tres o cuatro mesas de distancia.

El se ofreció a cortarme el churrasco y yo le dije: “No, no, no. De ninguna manera”. Tomé el tenedor como pude, lo pinché como pude, corté un pedacito con la mano izquierda. Y bueno, habré comido dos bocados. Por distintas causas. Porque no podía cortar la carne y porque era imposible, no podía tragar.

Ahí seguimos.

El en un momento me dice: “¿Pero usted no se da cuenta la edad que tiene usted? ¿No se da cuenta que yo tengo 42 y tengo muchos más años de vida que usted?”.

Yo en ese momento tenía 72 años. Se lo dije. De lo que me felicito es de que en ningún momento, aún cuando merecía que le dijera lo que se merecía, perdí la calma.

Entonces le dije: “Ese es un punto de vista suyo. Le puede dar ahora un ataque y quedarse ahí. O puede salir a la calle y alguno puede darle un balazo. O podría darle un balazo yo. Porque yo podría tener un revólver en la cartera. Pero somos muy distintos. Yo no haría nunca eso porque ni mi manera de ser ni mi educación ni las ideas que tengo de la vida, de la vida en general, me permitirían hacer algo así. Y usted, habrá hecho o no, no sé, porque no quiero culparlo. Porque cuando no tengo certeza de una cosa no la afirmo. Pero, a lo mejor lo hizo. Esa es una de las diferencias entre nosotros. Hay otras. Yo siempre digo la verdad y usted siempre anda dando vueltas, fingiendo mentiras. Como cuando decía que me iba a llamar a los 15 días y pasaba 3 meses sin hablar. Así que yo a usted no le puedo creer mucho. En cambio usted, a mí sí me puede creer todo”.

También le pregunté si con todos los traslados que habían hecho con Mariana, ella seguía teniendo el mismo nombre. El, para mostrarme que sí, me dio una redacción firmada por ella: “Un día con mi abuela”.

Cuando me la dio, se la devolví y le dije: “Usted no tendrá el coraje de hacerme leer esto”.

Le pregunté cosas sobre Mariana. Dijo que era una niña alegre, conversadora, que le gusta ir a bailes. Que tocaba muy bien el piano y que conversaba mucho. Yo le dije si sabía que María Emilia era muy buena pianista y que a Jorge le decían “Charleta”.

Bueno, finalmente aceptó que viéramos a Mariana. Se comprometió a llamar nuevamente. Dijo que tenía una batalla muy importante a librar con su mujer. Yo le dije que hablara con ella tranquilamente. Que le dijera qué impresión se había llevado de mí. También aceptó que abogados de cada parte se vincularan por cualquier necesidad. Pero mostró gran desconfianza hacia los abogados argentinos.

En un momento, en uno de esos en que estaba simpático, me dice: “¿Sabe que es linda usted?”.

“Eso dicen”, le dije.

“Tiene ojos claros”, me dice.

“Sí, Mariana también tiene ojos claros. Toda la familia tiene ojos claros. Una razón más para que Mariana sea Mariana”.

Cuando llegamos al Alipuerto me dijo: “Voy a hacer una cosa que a lo mejor no le gusta”.

¡Y me da un beso en la mejilla! Me vinieron arcadas. Seguí derecho, no miré, no le di la mano, desde luego. Y cuando llegué acá, era un mundo de gente esperándome.

Yo muy contenta, tonta de mí, porque algunas de las cosas que me había dicho me parecía que eran positivas y que nos iba a permitir ver pronto a Mariana. Quedó de llamarme en 15 días para concertar otra entrevista.

El, según gente que yo he consultado, psicólogos, psiquiatras, tiene rasgos de psicópata. Y un psicópata tiene siempre dos personalidades: una personalidad agradable, buena, que puede llegar a los mayores

sacrificios y otra personalidad en la que es un malvado, un sinvergüenza, en el que, sin motivo y sin razón, puede herir y hasta matar a otra persona. Y tiene todas las características de ser un psicópata.

- **¿Se concretó una segunda entrevista?**

- Pasó un mes y medio y arreglamos otra entrevista. Cuando llego, lo veo a lo lejos, en el mismo auto blanco. Pensé que iba a venir a buscarme. Pero no. Me dejó toda la tarde en el hall. Me vine en el último Aliscafo que salía. Estuve ahí, sin moverme, desde la mañana a la noche. Solamente iba a tomar un té a una cafetería que había allí mismo.

Cuando me vuelve a llamar, al mes o más, le dije palabras que no se pueden repetir...

- **Sí, cómo no.**

- Bueno, le dije que se había portado como lo que era, como un hijo de puta. Que no había tenido en cuenta que yo era una persona mayor, que me había trasladado a Buenos Aires. Me dijo que le habían dicho que yo estaba acompañada.

Yo le dije: “¿Acaso usted no me vio que yo venía sola?”. El adujo que podía ser que yo bajara sola pero que viniera otra persona atrás.

“No, no, no. Los que le informaron de acá, le informaron mal. Le cantan errado y se ríen de usted. Le están tomando el pelo y usted se queda tranquilo. A mí esas cosas no me las hace”.

Quedamos que me iba a volver a llamar y no sé cuántas cosas más. Más adelante, Cecilia, otra tía de Mariana, se pone en comunicación con él. Cecilia va una vez allá y ve a Mariana cinco minutos en un café. Allí se termina toda comunicación. Después, tiene más comunicación con la familia Zaffaroni que conmigo. Porque yo no le soporto ninguna de las cosas que él me dice. Me dice que las pruebas de sangre son falsas, me habla pestes contra las Abuelas de Plaza de Mayo.

CAPITULO IX

LOS HERALDOS NEGROS

*Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma.... Yo no sé!*

*Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.*

*Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.*

*Y el hombre... Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como un charco de culpa, en la mirada.*

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!

[César Vallejo, 1917]

- ¿Tú que pensás de Furci? ¿Qué pensás de la educación que le pudo haber dado a Mariana?

- La primera relación que tengo con Furci son unas cartas que... Bueno, primero llega un telegrama, firmado por Mariana que dice: "Jamás olvidaré el daño que le hace a mi familia. Mis papis me aman

y yo a ellos. Daniela Romina Furci”.

A las 24 horas me viene una carta escrita a máquina, muy bien tipeada. O sea, la persona que la escribió, sabe usar la máquina. En esa carta dice una sarta de desatinos, por calificarlo de una manera muy suave. Y termina insultándome. Dice, entre otras cosas, quién son los Gatti, quién son los Islas, quién son los Zaffaroni. Es una carta que evidentemente él se la hace firmar a Mariana. Es de enero de 1985. Mariana estaba por cumplir 10 años. (Ver Apéndice, pág. 141).

Esto ya me pinta de cuerpo entero qué clase de persona es, cuando una carta de esa naturaleza la hace firmar a la niña, utiliza el nombre de la niña, para firmar una carta que es una “melange”, que mezcla la Biblia con los libritos de manuales de las FFAA. Se conoce que ha tenido una educación muy cerrada, muy antes del Concilio Vaticano II. O tiene el asesoramiento de algún cura muy retrógrado.

A las 48 hs., recibo otra carta del mismo tenor pero más amenazante, firmada también por Daniela Romina Furci. (Ver Apéndice, pág. 146).

Entonces, yo me pongo a pensar qué clase de individuo es. Las cartas que escribe son demenciales. Esa es la palabra que le cabe: demenciales. Después, el hacer firmar o hacer figurar a una niña de 10 años. Y me empieza a trabajar el pensamiento acerca de qué clase de educación recibe esta niña.

Porque, hasta ese momento, era la lucha por encontrarla, la lucha por saber si estaba viva o no. Y cuando logramos ubicarla es un respiro, es un paso adelante hacia un posible encuentro con ella.

Pero, cuando recibo estas cartas yo me pregunto: ¿qué le enseñan, cómo la enseñan? ¿Qué valores le dan? Es evidente que todo lo que le enseñan no tiene nada que ver con lo que le hubieran enseñado los padres, ni con lo que hubiera aprendido si hubiera estado con cualquiera de sus abuelos.

- Hay una parte de la carta en que habla despectivamente de Jorge y María Emilia...

- Sí. Esas ideas se las deben haber transmitido a Mariana, produciéndole un rechazo hacia sus verdaderos padres. Esto fue una

preocupación que he tenido siempre y que comentaba con mis amigas: qué clase de niña, qué clase de persona se estaría formando con la educación que estaba recibiendo.

- El, además, ahora declaró haber estado en Orletti (19).

- Sí. Además tenía amplias relaciones con Ruffo. Ruffo fue el que alquiló Orletti (20). Tiene también relaciones con Guglielminetti al que

(19) En sus declaraciones ante el Juez Roberto Marquevich, en junio de 1992, Miguel Angel Furci declara lo siguiente:

“Que entre los años 1970-85 el deponente se desempeñó en la Secretaría de Informaciones del Estado. Que en el año 1975 cumplía sus tareas operativas destinadas a la lucha contra la subversión. En el año 1976 el deponente fue custodia personal del general Otto Paladino y ese mismo año lo destinan a un centro operativo orgánico del SIDE conocido popularmente como Automotores Orletti. Allí permanece una semana y es destinado a otro centro operativo orgánico ubicado sobre la calle Amenábar en el barrio capitalino de Belgrano. Que de dicha base operativa debía trasladarse primeramente a Automotores Orletti para recibir órdenes y proceder a efectuar los procedimientos que les fueran encomendados por su superioridad. Que observa en dicho lugar en el sector destinado a detenidas mujeres a una mujer tabicada y jugando a su alrededor a una criatura de aproximadamente un año de edad. Toma entonces conocimiento que tanto la mujer detenida como su pareja iban a ser trasladados por miembros del Ejército uruguayo a dicho país con destino incierto, motivo por el cual le ofrecen a la niña en adopción, es decir, se la entregan. Destaca en este acto que desconocía la filiación tanto de la menor como la de su madre. El exponente adquiere la tenencia de la menor y la adopta como hija propia...”.

(20) La presencia de María Emilia Islas, Jorge y Mariana Zaffaroni en el centro clandestino denominado “Automotores Orletti” había sido testimoniada ante organismos internacionales y tribunales argentinos y uruguayos por Beatriz Barboza:

“Barcelona, 14 de abril de 1985.

Yo, Beatriz Victoria Barboza Sánchez, ciudadana uruguaya con cédula de identidad Nº 1.266.874-5, con 33 años de edad, casada con el ciudadano español Francisco Javier Peralta Leonor, con Documento de Identidad español Nº 815.904 y con residencia actual en la ciudad de Barcelona, España, calle Londres 2, 6º, 4ª, declara que:

Viviendo con mi esposo en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, desde el mes de enero del año 1974, con residencia legal en ese país, soy detenida el 30 de setiembre de 1976 en la vía pública por personal de civil que se presentaron como integrantes de los Servicios de Inteligencia de las FFAA argentinas, así como también personal de Inteligencia Militar uruguaya. Afirmación esta última confirmada por el hecho de que ante mi extrañeza una de estas personas me enseñara su Cédula de Identidad uruguaya.

A continuación fui trasladada a un lugar que años después identifiqué como el centro

luego se le da vuelta y va a buscar a España. Y los otros componentes de la banda de Guglielminetti lo agarran a balazos. Esto me lo dijo el propio Furci. También hay manifestaciones de Gordon que avalan lo que él dice, que lo agarran a balazos en una calle de Buenos Aires.

El, en la entrevista que tengo, me dice que a raíz de eso Mariana le dice que así no pueden vivir, que se tienen que ir de Buenos Aires a otro país. Con esto, él justifica su ida al Paraguay y da una cobertura para no permitir el examen de sangre de Mariana, que estaba pedido por la justicia.

Es una preocupación muy grande para mí. Es una preocupación que desgraciadamente no fue en el aire sino que ahora veo que dio sus frutos. Porque Mariana, por lo poco, lo poquísimo que habla, se ve que no se ha criado en el ambiente de solidaridad, de compartir, de lo que es tener amor al prójimo, ni de lo que es idea de justicia social que yo hubiera querido. Todavía sigue creyendo lo que dice Furci.

- Muchas veces, Ester, viéndote a ti y pensando en este individuo, es imposible escapar a un sentimiento muy fuerte de indignación. Y también pienso que ha habido un abuso tremendo de tu buena fe.

- Sí. Incluso, yo hice una cosa de la que ahora me arrepiento. Lo hice creyendo que lo que estaba haciendo era favorable y fue firmar un papel, que fue refrendado por un Escribano, en el que nosotros

centro de detención que funcionaba en AUTOMOTORES ORLETTI, sito en la calle Venancio Flores 3519, Cap. Federal.

Vendada y maniatada soy conducida a una habitación donde me encuentro con tres niños y cuatro mujeres. Allí reconozco, por la voz, a la también ciudadana uruguaya MARIA EMILIA ISLAS DE ZAFFARONI, a quien conocía de Montevideo; y a su pequeña hija MARIANA ZAFFARONI ISLAS.

En una breve conversación que mantuve con María Emilia pude saber que ella y su hija Mariana se encontraban allí desde unos días antes y su esposo JORGE ZAFFARONI CASTILLA también se encontraba detenido en otras habitaciones del citado lugar.

Los otros dos niños eran los hermanos JULIEN GRISONAS, quienes posteriormente aparecieron abandonados en una plaza de la ciudad de Valparaíso, Chile. No pudiendo saber la identidad de las restantes mujeres aunque presumiblemente una de ellas fuera la madre de los niños antes citados, VICTORIA GRISONAS DE JULIEN.

decimos que vamos a respetar la opción de Mariana siempre que hubiera una comunicación fluida y muy constante entre la nena y nosotros. Firmamos ese papel como una garantía de que nosotros no íbamos a pedir que la niña viniera y que la íbamos a sacar de ahí. Aunque eso después se reviera.

Por nuestra parte, hemos respetado el acuerdo entre Furci y nosotros. Pero, en la actualidad, no existe ninguna comunicación y lo acordado no se cumple por parte de ellos.

Nosotros acá hicimos algunas consultas con un psicólogo, con Cecilia y Lucía, para orientarnos sobre cómo manejarlos. Desde luego, no teníamos experiencia ninguna en cómo llevar esto. Queríamos ver cómo iba incorporando y sabiendo quiénes eran sus padres, cómo iba adquiriendo su propia personalidad de manera que no sufriera. Nos planteamos qué pasos debíamos seguir, qué puntos tocar primero, para que no se sintiera herida.

Porque sabemos que ella a los Furci los quiere. No se compartan 16 años con un matrimonio que uno cree que son los padres y que se es querida por ellos, sin tenerles amor. Eso le pasaba y le continúa pasando a Mariana. Nosotros queríamos saber cómo hablarle, qué prioridades.

El psicólogo nos dijo que el asunto era muy delicado. Que teníamos que ir muy lentamente. Y, sobre todo, no nombrarle en lo posible a los Furci sino darle noticias de los padres. Pero con suavidad y cuidado. Que teníamos que hacerle ver que la justicia tiene que ser la rectora de todas las relaciones humanas. Y que ella tenía que entender eso. Pero eso como un corolario de todo, al final.

- ¿Podieron hacer eso? ¿Se dieron las condiciones?

Por todo lo expuesto hago constar que a la fecha de mi detención, 30 de setiembre de 1976, en la ciudad de Buenos Aires, se encontraban vivas y en calidad de detenidas las personas antes citadas y que a continuación reitero: MARIA EMILIA ISLAS DE ZAFFARONI, MARIANA ZAFFARONI ISLAS, JORGE ZAFFARONI CASTILLA, los hermanos JULIEN GRISONAS, presumiblemente su madre, VICTORIA GRISONAS DE JULIEN, y las dos mujeres que no llegué a identificar. Firmado: BEATRIZ BARBOZA SANCHEZ."

- Bueno, la verdad es que... Un día, yo estaba en la peluquería y vino una persona de Interpol con un cedulón diciendo que dentro de las 24hs. me tenía que presentar en el Juzgado de San Isidro. Marta Zaffaroni recibió otro igual. Fuimos. Nos entrevistamos con el Juez.

En esa entrevista nos hace muchas preguntas de carácter personal, como para conocer a la verdadera familia de Mariana. Nos enteramos que los Furci están detenidos y que se está en averiguaciones de todo lo que pueda esclarecer los hechos. Después, volvemos a Montevideo, esperamos una nueva citación del Dr. Marquovich y viajamos de vuelta a Buenos Aires las dos abuelas y las tías, Cecilia y Lucía, para encontrarnos con Mariana, encuentro que se produce en el despacho del Juez.

- No fue quizás el lugar más adecuado.

- No. Primero eso. Y después, yo tenía muy grabada la imagen de la Mariana chica, de la bebita aquella de los ojos grandes y claros. Me costó reconocer aquella adolescente espigada, muy parecida a María Emilia. El color de los ojos se le había oscurecido. Tiene ojos azules pero no aquellos ojos cristalinos, de agua en reposo.

Además, estaba muy arreglada, muy pintada. No era lo que yo conocía, lo que yo tenía tan fijo en mí. Es como esas imágenes que dejás de ver y que no te adecuás a la realidad después de pasados los años. Como cuando uno ve una foto antigua.

Ella habló muy poco. Quienes más hablamos fuimos nosotros. Fue un poco dura. Yo le dije que creía que ella era muy fuerte pero que, ahora que la veía, me parecía que más que fortaleza lo que ella había desarrollado era como una coraza.

Y ella me dijo: "Me tuve que hacer dura para poder aguantar todo esto".

Otras intervenciones fueron: "¿Y si no me hubieran buscado?"

Entonces la tía Cecilia le dijo: "¿Qué hubieras pensado tú, después que te enterás que tenías una familia, si esa familia te hubiera dejado abandonada y no te hubiera buscado? ¿Qué hubieras pensado?"

En otra oportunidad dijo: "¿Y si no me hubieran encontrado?"

"Te hubiéramos seguido buscando. Porque además, es una familia

grande. Y todos tus primos están enterados de lo que pasa. Y todos ellos te iban a seguir buscando”, le dijimos.

“¿Y nunca pensaron en mí, nunca pensaron en mi dolor?”, nos preguntó.

Entonces yo le dije: “¡Cómo no! Si habremos pensado en ti que te estuvimos buscando 16 años. Permanentemente. Y ahora comprendemos el dolor y la confusión que deberás estar sintiendo. Pero tú, ¿alguna vez pensaste en nosotros? ¿Pensaste que nos mataron los hijos? ¿Pensaste que lo único que nos dejaron sos tú? Y Marta tiene más hijos y más nietos. Pero yo, ahora, lo único que me queda sos tú”.

El Juez presencié toda la entrevista, separado del núcleo familiar, pero muy atento a todo lo que se conversaba.

Luego del primer encuentro la vimos en la casa donde vive con la señora Lacrimini, madre de Adriana González. Estuvimos hablando un rato.

Ella, es evidente y muy comprensible, no entiende la situación o no quiere entenderla para no sufrir. Rechaza muchas cosas que nosotros le decimos. Se da cuenta de que si ella las acepta se le van a desmoronar muchas ideas que tiene, muchas creencias. Y todo eso le va a producir sentimientos de culpa, dolor y muchas sensaciones que la van a deprimir. Ella lo que hace ahora es defender su vida, no digo su personalidad, sino su capacidad de sufrimiento. Ella no quiere sufrir más. Quiere vivir, ¿cómo diría?, más en paz.

Ella, en algún momento, por algunas cosas que dijo, actitudes, lágrimas derramadas por cosas que Lucía y yo le decimos, las siente, siente que son verdaderas y le duele. Pero hay cosas que no quiere reconocer.

Creo que es un mecanismo de defensa, un mecanismo de olvido. Dicen que el olvido es la cara oscura de la memoria: eso es lo que le pasa a ella. Todas las cosas oscuras que tiene en su memoria las quiere olvidar.

Esto es muy difícil para ella y para nosotros. Para nosotros, porque queremos, sin herirla, decirle la verdad, cómo sucedieron los hechos, cómo ella fue desde un principio una niña esperada por todos y muy querida. Una niña en que todos nos mirábamos, que todos queríamos

tenerla. Ahora, la actitud de ella es un poco de rechazo porque no quiere sufrir, no quiere sentirse lastimada. Es también doloroso para nosotras. Hay un sufrimiento de ella y un sufrimiento nuestro.

Esperemos que con el tiempo ella se convenza que nosotros lo que decimos es la verdad, que revea determinadas situaciones y que, de alguna manera, nos vaya tomando cariño.

- Lo que me estás diciendo me recuerda una carta que Marta escribió después que se encontró con aquel oficial que le había asegurado que Mariana había sido adoptada por un militar argentino, en el 83: “Me parece que esa posición egoísta que en el momento tiene esa familia puede ser perjudicial en el futuro porque, dadas las circunstancias actuales, esa niña no va a demorar mucho en saber la verdad por alguna otra vía. Y entonces va a ser mucho peor para todos”.

CAPITULO X

Para quienes hayan podido recorrer estas páginas hasta aquí, resulta ocioso recordar la historia, ya más fresca, en que en todo el país se debatió acerca de la verdad y la justicia.

En que, por primera vez, tuvo carácter masivo el conocimiento de todo lo acaecido durante el régimen de dictadura, por años y años ocultado.

Fuimos derrotados en nuestra pretensión de justicia. Ni un militar uruguayo fue juzgado ante un tribunal. Tampoco ninguno de ellos dio la cara, a la luz pública, para rebatir las graves acusaciones que en su contra se formularon en los Juzgados Penales. No conocemos el rostro de unos cuantos criminales que andan tranquilamente por la calle.

Quizás sea hasta hoy difícil evaluar cuánto mal le hizo al país, mirado desde una perspectiva histórica, el haber renunciado a la investigación y a la justicia.

De todas maneras, se haya votado como se haya votado, se haya dicho lo que se haya dicho, la sociedad uruguaya conoció la verdad. Es posible que ese haya sido el mérito más grande de todos aquellos que impulsaron el voto verde para derogar la ley de impunidad.

- Ester, tú además de toda esta lucha por el reencuentro de Mariana tuviste una participación muy activa en todo en lo que en nuestro país fue la lucha por la derogación de la ley de caducidad.

- Si uno se pone a meditar se da cuenta que esta situación, lo mismo que otras que sucedieron, no hubiera sido tan dolorosa, tan larga, tan

desgastante, si el gobierno y la justicia uruguaya hubieran investigado. Sin embargo, una mayoría parlamentaria renunció a la justicia y a la verdad y un 22 de diciembre votó la ley de caducidad.

Todo hubiera sido muy distinto también si, cuando se le dio al pueblo la oportunidad para votar por la derogación de esa ley, el pueblo hubiera tomado conciencia de lo que en ese momento se jugaba. Y hubiera votado verde.

Me acuerdo todo lo que se trabajó y todas las esperanzas que pusimos todos los que trabajamos, que fue una innumerable cantidad de personas, por la derogación de la ley. En Montevideo teníamos la seguridad de que iba a triunfar el sí.

A mí me asustaba, no tanto el plebiscito sino, la convocatoria al referendium, donde había que firmar, dar el nombre, la cédula de identidad. Uno quedaba medio fichado. Entonces la gente se retraía un poco. Circulaban una serie de rumores que amedrentaban: que le iban a sacar la jubilación, que los escalafones no iban a ser respetados, que iban a detener gente. Y eso, naturalmente, en el clima en que habíamos vivido los años anteriores, pesaba. Como continúa pesando aún hoy día. A mí me daba mucho miedo que no llegáramos al número requerido de firmas para lograr el plebiscito.

A pesar de todas las cosas medio sucias, por calificarlas de una manera muy suave, que hizo la Corte Electoral (anulando firmas, volviendo a hacer firmar, una serie de cosas que hablan muy mal de los Ministros de la Corte de ese entonces) se lograron las firmas necesarias. Que fue festejado con manifestaciones, con mucha alegría, sobre todo en Montevideo.

- Todo ese trabajo para ti fue una experiencia un poco inédita...

- Sí. Porque hasta entonces había trabajado con el grupo de Familiares. Y esto era una experiencia completamente nueva. Además, yo no quería aceptar integrar la Comisión como Presidenta.

Primero, porque esta Comisión fue promovida por Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos, sin ningún matiz político, cosa que me complacía. Pero lo que no me complacía era ser una figura allí. Porque yo iba a trabajar, como todas las compañeras de Familiares.

Sabía que iba a rendir todo lo más posible, dentro de mi capacidad intelectual y de trabajo. Pero lo que yo no quería era figurar ahí... Quería permanecer en la parte de atrás. No quería estar al frente de nada. Bueno, para aceptar me dieron muchas razones. Y terminé aceptando contra mi gusto. Y me produjo muchos dolores de cabeza. Familiares se creía que yo estaba como olvidando la posición de Familiares, que era quien había promovido el movimiento. Y por otra parte, dentro del movimiento, cuando recién se formó, tenía que discutir porque yo quería que valieran las razones de Familiares. Así que al principio estuve entre dos fuegos.

Y sufrí mucho. Hasta me ocasionó sufrimiento físico. Después las cosas se aclararon, aunque siempre hubo discusiones.

- Pero empezó un trabajo diferente al que hacías antes...

- Claro, había que tratar con gente distinta, sobre todo cuando uno iba afuera, a las ciudades del interior. Y no solamente a las ciudades sino a los pueblitos del interior. Se encontraba con gente que estaba poco o mal informada y uno tenía que revertir datos que ellos tenían, para hacerles ver cuál era la verdad del asunto.

- Te encontrabas con que muchas cosas no se sabían.

- Sí. Eso era muy frecuente. Pero también ocurría mucho que la gente te dijera: "A mí no me pasó nada". Entonces, uno tenía que empezar a explicarle que a él no le había pasado nada, precisamente, porque le había pasado a otros. Porque otros habían expuesto su vida, su libertad, su integridad física, para que ellos pudieran estar gozando de una libertad relativa. Es claro, ellos no se metían en nada, muy propio de algunos sectores del uruguayo: "No te metás, está en la tuya, no te importa, que se arreglen los otros".

- Sobre todo en la época de la dictadura.

- Sobre todo en esa época y cosas que se siguen arrastrando, como secuelas de la dictadura. Porque uno a veces en problemas pequeños, en problemas diarios, ahora lo siente decir: "Y bueno, dejá, hacé la tuya", cosa que antes no sucedía tanto. Porque había un espíritu de solidaridad más profundo en la sociedad y entre las distintas capas

sociales.

Entonces, había que conversar mucho, tratar de conseguir entrevistas por las radios del interior, lo que era difícil: congrega a gente en los pueblos. En las ciudades había otro espíritu. Pero en los pueblos era muy difícil que se juntaran 20 o 30 personas.

- ¿Qué era lo que sentías como dificultad mayor?

- Fueron muchas, pero lo peor era contrarrestar la propaganda diaria, intensa, malintencionada, de parte del gobierno. Eso fue lo que más tuvimos que combatir. Y dentro de eso toda la información falsa, tergiversada, medias verdades, que teníamos que aclarar. Y que naturalmente, pasa lo mismo que ahora. La gente dice: "Lo dijo la televisión, lo dijo la radio". Y eso son palabras mayores: son santas palabras, no se puede dudar de lo que sale por la televisión o por la radio.

Y eso teníamos que dismantellarlo y volver a edificar, con la verdad, las cosas que sucedían y que habían sucedido. Y que queríamos que no se volvieran a repetir. El Nunca Más, que fue una de las consignas de la Comisión Nacional pro-referendum.

- ¿Cómo viste los resultados?

- Ah! Yo estaba convencida que íbamos a ganar. Tenía una tranquilidad tan grande, una paz. Recuerdo que estábamos reunidos en el local de la calle Rondeau. Cuando empezaron a venir los resultados de la campaña, me entró una desesperación tan grande, tan grande... Porque veía que los votos afirmativos eran cada vez menos y que no ganábamos. Lo que representaba el porcentaje de Montevideo no alcanzaba a cubrir los votos negativos del interior.

Entonces me fui para mi casa. Fui todo el viaje en el ómnibus lagrimeando. Llegué a casa muy desesperada y... bueno. Hubo que rendirse a la evidencia y pensar que no todo estaba terminado. Que había caminos, que la misma ley habilitaba, sobre todo en el caso de los niños, para seguirlos buscando.

- ¿Quedaste con mucho rencor después de eso?

- No tengo rencor. Tengo dolor, tengo tristeza de que mis com-

patriotas no hayan entendido todo lo que se jugaba en ese momento. Después de haber conversado tanto, después de haber puesto tantos ejemplos, de haber demostrado cómo los uruguayos habían sido torturados física y psicológicamente; que era rara la familia que no tuviera un amigo, un pariente, alguna persona que no hubiera sido afectada por la represión. Entonces me sentí defraudada.

Porque pensé que la gente había entendido lo que buscábamos para tratar de que todo este problema espantoso de violencia, de descreimiento, de miedo, de no comunicación, de aislamiento que habíamos vivido, terminara con la derogación de la ley.

Eso fue lo que me quedó: mucha tristeza y mucho desánimo. No rencor. Porque pienso que, como siempre que sucede una cosa así en otros órdenes de la vida, no es por maldad sino por diferencias de fuerzas, en este caso económicas. Y también porque la gente no está lo suficientemente educada desde el punto de vista político y ciudadano.

Como que se necesita que el pueblo tenga más conciencia de sus derechos y sus deberes. Sobre todo, de sus derechos. Y que los haga valer. Cosa que no sucedió, no sucedió.

Y nos hubiera evitado tantos dolores... Sobre todo nos hubiera llevado a que ahora todos viviéramos más tranquilos. Porque siempre tenemos sobre nuestras cabezas una amenaza no descubierta pero sí velada. Que la vemos en las propias palabras de los altos mandos militares. Si la gente hubiera pensado un poco más, ahora viviríamos con otro espíritu.

- Quizás hubo miedo a otro golpe.

- La gente no entendió que no era el momento oportuno para dar otro golpe de estado. Los militares estaban aislados, abandonados, no contaban con el apoyo de potencias extranjeras. De manera que no se hubieran atrevido, estoy completamente convencida.

Pensándolo bien, no fue una derrota aplastante la del voto verde. Porque en ciertos sectores de la población que hasta el momento habían permanecido indiferentes y alejados de todo el problema, se produjo una reacción que se tradujo en votos afirmativos. Además,

logró romper las lealtades a determinados partidos y la gente, con un espíritu de justicia, se inclina no por lo que le indica su sector partidario sino por lo que le dicta su conciencia.

CAPITULO XI

*Todo pasa.
Más yo quisiera
verte de nuevo, aunque murieras.*
Líber Falco.

“Para graduar y adecuar las sanciones que habré de imponer en esta causa tengo en consideración de que el niño, en el caso Mariana, objeto víctima de los ilícitos contra ella llevados a cabo, por entonces menor de diez años, estaba apegada al regazo materno; la modalidad operativa para cometer el evento por parte del matrimonio Furci -hasta la llamaría arrogante, desprejuiciada y temeraria- dado la condición ejecutiva funcional que por entonces lucía Furci; el profundo daño psicofísico que acciones como las aquí juzgadas incorporan en la vida de la víctima, sobre cuyas consecuencias no es necesario displayarse pues son obvias y también, irreparables. Sobre esto último merece decirse que en nuestra sociedad, parecería, hemos caído tan bajo que atreverse a proclamar lo evidente se ha convertido en el deber primordial de todo hombre lúcido; el atenuante considerado por el doctor Villafuerte, esto es el buen trato recibido por la niña en el transcurso de su cautiverio, no merece ser tenido en cuenta, en opinión del suscripto, ya de advertirse lo contrario -maltrato en cautiverio- desembocaría en un evento que a mi entender podría superar la capacidad de la Magistratura para juzgarlo...” Fragmento de la sentencia del Dr. Roberto Marquevich contra el matrimonio Furci-González, condenando al hombre a 7 años de prisión y a la mujer a 3, el 18 de marzo de 1993.

Terminamos estas conversaciones con Ester pocos días antes que Mariana cumpliera 18 años, el 22 de marzo de 1993, fecha en que viajó a Buenos Aires a saludarla. No estaba en su casa.

Omitimos en este relato los encuentros entre Mariana y su familia biológica que se produjeron con posterioridad al primero, en el Juzgado de San Isidro.

Fueron tres visitas a Buenos Aires, realizadas en la casa donde ahora vive con su supuesta abuela, quien siempre estuvo presente en las conversaciones. También comunicaciones telefónicas.

El motivo de esta omisión se sitúa en una cuestión de respeto. El abismo y el horror se asoman de manera implacable, en una situación marcada por un sufrimiento infinito.

Las palabras huelgan.

Esperamos que los canales se reabran para ir llenando los huecos de la memoria, atar lo que se rompió, unir lo que nunca debió ser separado. Para que Mariana Zaffaroni pueda crecer como un ser auténtico, vital y entero en su camino por la vida.

Lo que siguen son algunas de las cartas que la familia Zaffaroni-Islas conservó de María Emilia y de Jorge. Junto a las fotos y a los recuerdos personales, es lo único que quedó de ellos.

Si bien hasta ahora para muchos de nosotros continúa siendo inadmisibles y aberrante que los hayan matado, que no estén cuando Mariana más los necesita y cuando todos también los necesitamos, sentimos en esas cartas tanta integridad, tanta vida, tanta frescura, tanta entrega y alegría, que nos enorgullecemos de haber sido sus amigos y compañeros.

Sentimos tan inmenso nuestro cariño hacia ellos como odio a sus asesinos.

Quienes con impúdica ligereza calificaron esa generación como “generación de la muerte”, quizás puedan ver allí cuánta vida, cuánta energía tuvieron aquellos jóvenes que, junto a otros no tan jóvenes, protagonizaron aquellos años de lucha contra la ignominia y el autoritarismo.

A esa integridad, a esa vida y a esos ideales que compartimos con ellos durante muchos años, todavía somos muchos los que hemos

tratado, ya con muchas cicatrices en el alma y otras tantas heridas abiertas, de ser fieles. Porque seguimos teniendo decencia y vergüenza ante la injusticia.

También Mariana se enorgullecerá cuando sepa quienes fueron sus verdaderos padres; cuando en la situación de falsedad en la que vivió tantos años, y en la que todavía en parte vive, se cuele un rayo de sol.

*Romped,
romped todos los cuentos,
que no quiero verme
en el tiempo
ni en la tierra
ni en el agua sujeto.*

[León Felipe - Antología Rota]



María Emilia en una reunión con sus amigos.



María Emilia Islas Gatti.



Jorge Zaffaroni Castilla.



María Emilia durante el embarazo de Mariana (Buenos Aires).



**María Emilia en brazo de su abuela María Ester.
Junio de 1975, Plaza del Congreso, Buenos Aires.**

CARTAS DE MARIA EMILIA

- I -

Buenos Aires, sin fecha.

Hola abuelos:

Como hace tiempo que yo no escribo, decidí hoy, aunque un poco entre sueños (aún estoy durmiendo) escribir unas líneas para que no se olviden de mí.

Estoy muy bien. Tuve un poco de catarro -que me lo contagió mi mamá para variar- pero ya se me está yendo, porque me dieron un jarabe que se llama CatarrasIn y que a mí me gusta muchísimo.

Será muy distinguido escribir con pluma pero es de lo más incómodo, sobre todo con esta berreta que tiene mi mamá, que le salió \$4.000 (igual que una birome).

Como les venía diciendo estoy casi bien de ese aspecto. Además, no era para menos. Acá anduvo y anda todo el mundo enfermo porque hicieron unos fríos locos -grados bajo cero varios días- y como 3 o 4 días de lluvia sin parar. Aparte hay epidemia de gripe. Pero como yo soy una niñita fuerte y mi mamá me cuida mucho -a veces me pone tanta ropa que no me puedo ni mover- he salido lo más bien del trance.

Aparte el médico le dijo a mamá que es normal que los niños como yo nos resfriemos de 3 a 5 veces al año por las características de esta ciudad, que es muy húmeda.

Bueno, pero así como estoy mejor del catarrete, ya que mi mamá dice que soy un clavo, ahora estoy de nuevo comiendo menos. No es que no coma nada pero como la mitad de lo que comía hace unos días. Mi mamá se enoja mucho porque a veces me viene complejo de boxeador y le manoteo la cuchara justo cuando viene llena de comida y zas! la desparramo por todos lados: la mesa, mi pelo, la ropa de los que están

alrededor. Mi mamá se enoja mucho, se pone seria, me pega en la mano y me dice que la tengo harta. Pero yo, que soy una gordita compradora, le hago ademán de que no tengo la culpa, le hago unas sonrisas y unas caricias y la vieja se queda chocha conmigo. Y bueno, ¿ella no dice que prefiere que su hijita sea pícara antes de que sea una tonta? Ahora que se aguante. Además, por qué me va a hacer comer lo que no quiero, ¿no?

Mi mamá dice que estoy hecha una malcriada porque ando todo el día atrás de ella y quiero siempre que jueguen conmigo. Además, lloro cuando ella se va (el otro día estuve 1/2 hora llorando al pie de una puerta por la cual se había ido a hacer los mandados y no me llevó; ella dice que porque hacía frío, pero yo sé que era mentira).

Y mi papá dice (según la vieja todos los hombres son iguales porque le hace acordar al abuelo) que mi mamá tiene la culpa. Que es ella la que me malcria, me consiente y me deja hacer lo que quiero.

Pero él es bruto vivo. No me aguanta todo el día. Viene y juega conmigo unos ratitos, justo cuando yo estoy buena y después que me embalé se va. Y entonces yo lloro, como es natural.

Es fácil así; él no se mete pero critica.

Mi mamá dice que me estoy volviendo desobediente porque hago cosas que "no puedo". Quisiera saber, ¿por qué no puedo? Como, por ejemplo, abrir las puertas de los placares, sacar ollas o platos, husmear por la heladera, etc. Pero ella no entiende que yo ya soy una niña grande y tengo derecho a toda la casa. Que no me pueden confinar a mis chiches (que hace un año son siempre los mismos). Además, yo quiero ayudar. Eso lo entiende parcialmente y entonces a veces me da unas cacerolas chiquitas, cucharas, espumadera ("cosas que no me lastimen", ni que fuera boba). Pero eso en cualquier momento me va a aburrir también y ya buscaré la oportunidad de agarrar algo nuevo. Va a tener que ser a escondidas como ahora, aunque siempre tengo la mala suerte de que me chapen infraganti y me pongo toda nerviosa y como dicen que no hay mejor defensa que un buen ataque, grito bien fuerte antes de que me griten a mí.

¿Sabes una cosa? Esto se los digo en confianza, no me deschaven después con consejos inútiles. Me parece que mi mamá, aunque ella no quiera, es medio tradicional para criar niños.

Ella se cree que conversando arregla la pelota. Entonces, cuando vamos en el tren o estamos solas, me habla mucho. Yo hay cosas que las entiendo y otras que ni jota. Pero fundamentalmente soy una niña práctica y no me sirven de nada las palabras lindas si cuando vamos a

los hechos, no me dejan hacer nada.

Y mi papi quiere que me dejen hacer menos todavía.

Claro, se avivan porque yo todavía no sé hablar (y cuando hablo estos bobetas no me entienden y siempre me contestan lo mismo: (Sí, no, ¿cuándo pasó eso?). Pero cuando yo aprenda a hablar me van a tener que oír, qué se creen.

Ellos se creen que porque soy pelada, tengo pocos dientes y no sé hablar, soy inferior. Pero bien que entiendo y pienso mucho. Sólo que soy un poquito retrasada en mi desarrollo físico. Pero no tengo ningún complejo, eh?

Bueno, no se vayan a pensar que tan chiquita y ya tengo conflictos generacionales. ¡Qué esperanza! Yo a mis papis los quiero mucho. Es porque los quiero mucho, sobre todo a mi mamá, que quiero estar siempre con ellos. Yo tengo miedo a que me dejen sola, porque soy muy chiquitita y no me sé defender. ¿Qué voy a hacer si no estoy con ellos? Ustedes mi mamá dice que me quieren mucho pero yo apenas los conozco. Los otros abuelos menos y mis tíos... qué sé yo.

Mi mamá dice que me tengo que ir independizando. Que aunque sea chiquita no puedo ser una polleruda que ande todo el día prendida de los pantalones de mi mamá. Ella dice eso y por otro lado me hace mimos todo el día que a veces me gustan, pero a veces me fastidian también.

Bueno, voy a dejar de chusmear porque después de todo soy una niña muy discreta.

Ah!, me olvidaba contarles algo. Se acuerdan de aquellos 2 hermanos que eran tocayos de la abuela. El mayor de ellos es mi abuelo postizo, siempre venía y jugaba conmigo y me conversaba con su voz tan bien timbrada. Yo siempre le hacía gracias y me gustaban mucho los regalitos que me hacía. Bueno, mi mamá me dijo que se enfermó. Parece que es grave y no me dejan verlo (21). Creo que ellos tampoco lo pueden ver y mi papá dice que hay que esperar lo peor, como en el caso de mi tía Margui (22).

(21) Se refiere a la detención, el 13 de junio de 1976, del dirigente del PVP, Gerardo Gatti, hasta hoy desaparecido. La referencia a su caída hace presumir que esta carta de María Emilia haya sido escrita en julio de 1976.

(22) Tía Margui es Margarita Michelini, hija del diputado uruguayo Zelmar Michelini, asesinado en Buenos Aires junto a Héctor Gutiérrez Ruiz, senador, Rosario Barredo y William Whitelaw, el 24 de mayo de 1976.

Yo estoy muy triste. No sé que quiere decir "lo peor" pero tengo miedo que sea contagioso y mis papis se enfermen también. Aparte de que yo a mi abuelito postizo lo quiero mucho y quiero que venga de nuevo a jugar conmigo.

Bueno, ahora sí me despido con un beso grande para ustedes y otro para el Cambá de la Diana que es mi amiga y está en celo.

La Chingolita.

¿Qué tal viejos?:

Creo que Mariana les contó casi todo. Yo, como buena madre, tengo algunas cosas que agregar de mi preciosa hija.

Sube y baja escalones perfectamente. Le ha dado por zapatear y hace pequeños mandados como llevar ropa de un lado para el otro, etc.

Su desarrollo motriz es bueno, tiene bastante habilidad en las manos. No así su desarrollo oral que sigue estancado, o el de su pelo o sus dientes.

Nosotros andamos muy bien. Sin resolver el problema locativo pues la casa aquella que les había contado, hubo problemas y no salió. Esperemos que se resuelva pronto. De todos modos, a pesar de lo del "abuelo", que ha sido un golpe muy duro, las cosas han ido mejor ya que desde que no están Chela y Mario, el Flaco prácticamente vive aquí. Mariana ya lo reconoce de vuelta y quiere ir siempre con él. Y en general estamos mucho mejor.

¿Y ustedes? No se imaginan cómo deseo que vengan Chela y Mario con una carta de ustedes que no puede bajar de las 10 hojas contando todo lo de ustedes, del resto de la familia. Si saben algo de India, de Miss White, todo, todo. Bien larga para resarcirme de todo este tiempo que pasó. ¿Vienen en julio? ¿Convencieron a Chela para escribir acá? ¿Tienen alguna idea para resolver esto?

Bueno, Mariana está medio insoportable, se me tira encima y no me deja escribir y además tengo que lavar ropa y si no la mañana no me alcanza para nada. Así que esperando la carta de ustedes un beso grande grande GRANDE. Chau.

Yo.

Buenos Aires, 7/10/75.

Queridos Marta, Julio, Juan y Estela:

Después de tantos años que no escribía para ahí (realmente soy una "boluda" como dicen acá) decidí no desilusionar a mi suegro que me cree tan responsable. Lo que sucede en general es que nos cuesta horrible escribir tanto al Flaco como a mí, porque en cierta medida escribir significa convertir en realidad toda la nostalgia y tristeza que provoca el exilio, cosa que en lo posible tratamos de soslayar para no darnos "manija" al santo botón.

Claro que ese proyecto de abstracción es casi imposible porque aunque estemos acá el sufrimiento de todos es el mismo y sentimos más que nunca todo lo que está pasando nuestro pueblo tan querido. Y las noticias que se reciben de Montevideo son muy dolorosas, desde mis padres o ustedes, obligados a estar separados de sus hijos, hasta los amigos más queridos, solos y victoriosos en las manos de esos cerdos, hasta todo el pueblo sojuzgado pero siempre rebelde, sin dejarse manosear a pesar de que los riesgos son cada vez peores.

En fin, me dejo de dar línea, aunque no puedo evitar hablar de todo eso. Porque es lo que más sentimos y realmente lo único que nos ayuda es Mariana y pensar que estamos haciendo todo lo posible para que la vuelta sea lo más rápido que se pueda y que podamos volver a estar todos juntos en nuestro queridísimo Montevideo. Y como nosotros, tantas otras familias destruidas por esa divinura de gobierno que tenemos.

Espero que hayan recibido el Boletín (23) que les mandé. Para mi gusto está muy bueno. Nos hemos propuesto con el Flaco mandarlo de ahora en adelante siempre. Porque no sólo las cartas nos unen sino también el cariño que no se vence por más separación que nos impongan. Y ese Boletín y el sentimiento común de odio a esa camarilla que en cierto modo se refleja en él. Además, para ustedes, en cierta forma, es estar más cerca nuestro y de la "patria oprimida y combatiente".

Bueno, estoy en lo de Pablo escuchando a Gardel mientras

(23) Se refiere al Boletín de la Resistencia Oriental, un pequeño periódico, formato tabloide, que el PVP editaba en Argentina.

Mariana duerme su siestita de la mañana.

Aunque les parezca mentira recién hoy leí la carta para nosotros que llegó hace como un mes. El desamorado de mi marido la leyó él, pero se "olvidó" de dármela.

Me quedé muy contenta con los adelantos de Julio y espero que para cuando llegue ésta junto con Pablo ya se haya solucionado todo y puedan estar más "flojos" de dinero y se puedan venir en verano unos cuantos días.

Marta: me causa mucha gracia que se preocupe por engordar. Con el Flaco nos reímos mucho porque él decía: "La vieja siempre tiene que hacerse mala sangre por algo". Realmente, yo la comprendo. Porque hay que ver... pesar 50kg, ¡qué barbaridad! ¿no? Hágame el favor, que yo tengo 30 años menos y peso 58. Tendría que tener un trauma a esta altura que no le digo nada.

Aparte de eso y perdone el atrevimiento, muchas gracias por las cosas preciosas que nos mandó para Mariana. El bombachudo y el enterito le quedaron preciosos y justo hicieron unos días de calor y se los pusimos y la Gorda estaba preciosa de corto. El vestidito todavía no se lo pusimos pero si siguen haciendo lindos días, ya se lo pondremos un día de estos.

Lo que sí le quería pedir, si no es demasiado gasto para ustedes, es que si pueden nos compren un bucito de esos rayados de algodón. Porque no tenemos nada de manga corta salvo los vestiditos, pero todavía está medio fresco para usarlos. Si no pueden no se molesten, que mamá los consigue allá en Montevideo. De todos modos, de nuevo gracias y siga haciéndonos cosas lindas que nos vienen tan bien.

(...)

Nosotros estamos muy bien de salud, por supuesto; lo otro ya lo dije. El Flaco está un poco flaco de más, pero anda bien. Y yo sigo medio panzona, pero... ¿qué le voy a hacer? Entre nosotros andamos regio, como siempre, discutimos a veces pero es normal y es una forma de querernos también. Y como somos los dos medios locos, nos entendemos. Aparte de eso, estamos cada día más chochos con Mariana, sobre todo el padre que ya lo pesqué más de diez veces cayéndosele la baba, literalmente.

Realmente, es un padre y un marido ejemplar. No tiene problemas en quedarse con ella cuando yo tengo que salir y se preocupa tanto como yo. La cambia y le da de comer lo más bien. Lo único que no

he logrado todavía es que lave pañales. Pero ya llegará, no hay que impacientarse. Además, nos dividimos todas las tareas que haya en la casa y con Mariana nos arreglamos lo más bien.

Tenemos intenciones de ponernos a trabajar los dos en poco tiempo. Yo no puedo empezar hasta enero, porque mamá se lleva a Mariana a fines de diciembre por un mes para hacer playa. Entonces quizás cuando volviera la pongo en una guardería, pero me parece que lo voy a tener que adelantar. Mal no le va a venir. Porque ahora es chica, pero a medida que vaya creciendo le va a hacer falta. No es sano para ella criarse entre personas mayores si no toda su simpatía de ahora se va a convertir en bobería, en una "nena estrella" y eso no es conveniente. No hay nada más odioso que los niños "prima donna", como dice mamá. Y como ya se está convirtiendo en personita, todo el mundo se vuelve pendiente de ella. El otro día estábamos acá en lo de Pablo y éramos 6 personas mimándola y eso no puede ser.

Ella no tiene problema en quedarse con cualquiera, se porta lo más bien cuando se queda con algún compañero. Pero siempre conviene que se acostumbre a estar con otros niños y no a ser "centro".

Aparte de todas estas elucubraciones mías, el Guamín está precioso. Sigue medio pelada y cabezona (el Flaco dice que se parece a Juan Luis cuando era chico por las orejas), lo que le da aspecto de bebota. Pero de a poco va adelantando, aunque es medio torpe. Mamá dice que soy una boba y si pretendo que mi hija haga boletines... Pero lo cierto es que todavía no se sienta sola, porque la cabeza le pesa y pierde estabilidad. Pero ya come de todo sin ningún tipo de problemas, no sólo el puré sino carne, queso, huevos pasados por agua, dulce, tortas, plantillas, etc. Todo lo que le demos. Pero lo más importante es que dice PAPA! pa-pa-pa.

El Flaco está estúpido y no quiere comprender que dice eso como cualquier otra cosa y que es muy chica para tener la intención de decirlo. El ya se piensa que tiene una hija superdotada. ¿Qué le vamo'hacer?

Otros progresos: maneja el chupete con total soltura y juega sola con sus chiches, los cuales pasa de una mano a otra y... nada más. Como verán, no es mucho, pero hay que conformarse. De los dientes ni noticias, aunque puede ser que tengamos novedades dentro de poco pues está medio fastidiosa y le cuesta tomar la mamadera.

Bueno, voy a tener que dejar por acá porque hablando de Roma... le tengo que ir a hacer la comida.

Supongo que mi esfuerzo de escribir quedará opacado por la alegría de tener a Pablo ahí, pero quiero que con su presencia llegue en su persona un poco de todo el cariño y la nostalgia que hay por acá. Vengan pronto los cuatro y reciban un PAPA especial para ustedes de Mariana y un beso grande mío.

Emi

- III -

Buenos Aires, 18/III/75. (24)

Queridísima Shitita:

Tal vez se sorprenda de recibir esta carta. Pero aun antes de venirme tenía intenciones de ir a ver, quizás por última vez. Esto no pudo ser porque los "acontecimientos" se desencadenaron vertiginosamente y yo no me podía olvidar que ante todo tenía una criatura en la "panza" por la que debía velar.

Por eso ahora esta carta. Posiblemente no respeto todas las normas de la correspondencia (¿se acuerda cuando Ud. nos enseñaba a Reyna y a mí, con tanto esmero, a armar cartas?). Pero prefiero que en lugar de ser una carta formal sea como si nuevamente estuviéramos sentadas las dos en el comedor de su casa, conversando sobre temas trascendentales o bien "chusmeando" sobre sus enfermos o sus alumnos; y quiero que cuando la lea lo sienta así y piense que, ante cualquier descuido suyo, voy a aprovechar para desvalijarle el azucarero que está sobre la mesita.

En primer lugar, muchas gracias, Shita. Por todo. Mamá me contó que estuvo en casa un domingo de estos. A mamá y a papá les emocionó y reconfortó mucho su visita y su solidaridad y les hizo mucho bien. Muchas gracias entonces, por ese gesto; pero además, muchas

(24) Shitita, Reina Carro Rodríguez, maestra, a quien María Emilia le escribe esta carta, es una vecina de la calle Jackson y Chaná, amiga de la familia desde hacía muchos años. Fue quien preparó a María Ester para los exámenes de ingreso al Instituto Normal y a la Universidad de Mujeres. Pertenecía a una familia muy adinerada. María Emilia, en su infancia, se había hecho muy amiga de la hija de la empleada, que le decía a su patrona, deformando la palabra "Señorita", Shita.

gracias por una infancia feliz, por sus enseñanzas, por su paciencia para con mis faltas de ortografía o mi "tronquez" para aprender italiano o mis razonamientos "de almacenero". Pero, por sobre todas las cosas, muchas gracias por su comprensión. Yo sé que Ud. íntimamente hubiera deseado verme recibida de maestra y apegada al sentimiento cristiano y no acá en el destierro y sin tener un futuro muy claro. Pero es todo lo contrario, Shitita, mi futuro, el de mi compañero, el de mi hijo, es sumamente luminoso porque está cimentado en la solidaridad y en el amor; no sólo en nuestro amor sino en el amor recíproco de todos los hombres.

Quizás esa sea la única diferencia entre su religión y la mía: que Ud. cree en Dios y yo en el hombre, en su capacidad de luchar, de amar, de entregarse, de construir para todos un mundo mejor.

Por eso no debe preocuparse ni entristecerse por mí. Porque, a pesar de que me hubiera gustado infinitamente recibirme, y entre los deseos más ardientes está el poder estar nuevamente junto a todos mis seres queridos y a mi pueblo, acá no soy desgraciada ni mucho menos. Íntimamente sé que, de pronto de forma diferente a la vuestra, estoy cumpliendo con mi deber. Concientemente le he dado una orientación a mi vida y no me arrepiento. Sé que el tiempo y la historia estarán conmigo y con todos los que piensan como yo.

Y mi vida ya no tendría sentido si no marchara por ese camino. Lleno de espinas actualmente, pero con un porvenir de "fábricas iluminadas y niños sonrientes". Y mi niño me censurarla durante toda su vida si yo no me sacrificara ahora por asegurarle una vida mejor a la que llevan muchos de nuestros compatriotas o a la semi-vida que sufren los niños del nordeste brasileño o los bolivianos, o los chilenos que han tenido que presenciar, quizás a muy corta edad, cómo descuartizaban a sus padres o cómo barrían a balazos a miles y miles de personas.

Quizás no entienda nada, Shita. Quizás le parezca contradictorio que por un lado predique el amor y en los hechos haya elegido esta vida. Pero entonces, yo le preguntaría: ¿Quién arrojó la primera piedra? ¿Quién es más violento? ¿Quién castiga a un asesino o a un torturador o un multimillonario (que muchas veces ni siquiera vive en el país) que obliga a sus obreros a vivir en la promiscuidad? Que paga \$120.000 de sueldo y con eso tienen que pagar \$260 el ómnibus o \$1.200 el kilo de duraznos. ¿Cuál es la violencia peor entonces? Sin titubeos aseguro: es la violencia de los cantegriles que crecen día a día, es la violencia de los sueldos de hambre, es la violencia de la alta tasa de mortalidad infantil, es la violencia de las escuelas que se vienen abajo

mientras se siguen construyendo palacetes en Punta del Este. Es la violencia de una niña que en pleno agosto va sin medias y con solo una camiseta debajo de la túnica a la escuela; o de aquel otro muchachito al que la maestra tiene que comprarle de su propio bolsillo leche y pan, para que no se desmaye en clase.

Y todo eso no me lo contaron. Lo vi yo en una práctica, lo vivía todos los días, incluso en mi propia casa donde cada vez se hacían más asiduos los pedidos de préstamo para poder subsistir, donde comprarse un par de zapatos era un lujo, cuando mis padres hace años que no van al cine o no compran un libro para asegurarse un día más de comida.

Entonces, cuando uno se cría en ese clima, sólo le queda un camino para elegir. El de la justicia, el del amor verdadero (y no de palabra). Y en eso estamos.

Por eso tengo la conciencia tranquila. Por eso me siento segura y feliz en lo que hago. La felicidad y la seguridad del espíritu, de estar cumpliendo con mis semejantes. Y su Dios, si es que existe, lo comprenderá y lo aceptará y lo apoyará.

Bueno, creo que me he extendido demasiado pero era imprescindible explicarle, hacerle ver mi verdad y fundamentalmente tranquilizarla en cuanto a mi destino. Mi destino es ese que le explicaba. Y no voy a dejar que lo tuerzan o lo quiebren por más que me manden al fin del mundo o me confinen en una cárcel o me maten. Porque aun matándome no destruirán ese sentimiento que anida en mí, porque muchos otros, todos los desvalidos y explotados del mundo, vendrán a ocupar mi lugar, vendrán a asegurarse que ese destino de justicia y de amor se cumpla, aunque yo no lo pueda ver.

Shita, lo más probable es que usted no comparta ni la mitad de lo que por aquí digo, pero aunque me entristezca un poco, no importa. Yo les ponía en una carta ayer a mis padres que le hicieran llegar mi saludo y que le dijeran que a pesar de nuestras discrepancias Ud. ocupa un lugar privilegiado entre los mejores recuerdos de mi infancia y adolescencia. Y ahora se lo digo a Ud. porque es cierto. Si no fuera así quizás nunca hubiera escrito esta carta que no es, ni mucho menos, por compromiso sino que junto con su amistad es de lo más sincero y puro que guardo en la memoria.

Bueno, pasando a otros temas, porque los "sentimentalistas" están bien pero no hay que exagerar: ¿Cómo está su séquito de enfermos? Mamá me cuenta en la carta que se ha aumentado por la

recaída de Don Danilo y de Ajó Carballo. ¿Clía siempre igual?

No sé qué posibilidades habrá, pero de todos modos, espero que cuando esté leyendo esta carta se pueda sentir más tranquila con la mejoría de alguno de ellos y de todos modos hágales llegar mis cariños, sobre todo a Don Danilo.

En fin, Shitita, me parece que no me voy a extender más porque ya la debo estar cansando con tanta conversación.

Cúdense mucho que Ud. ya no está para andar de tanto traqueteo y tiene que mirar un poco por su propia salud (con esto no le quiero decir que sea vieja) y a ver si esta temporada afloja un poco sus clases y se hace una cruzadita de charco y nos vemos, eh? De lo contrario, le prometo que en cuanto vuelva, Ud. va a ser de las primeras que vaya a visitar (porque voy a volver, no le quepa duda). Si le queda algún ratito libre entre enfermos y matemáticas, me gustaría mucho que me escribiera aunque fuera unas líneas. ¿Podrá ser? Si se decide hágamelas llegar por medio de mamá, tá?

Bueno Shita, ahora sí la dejo. Cuando venga el vástago le mandaré una foto para que lo conozca. Mientras tanto aquí estamos, espera que te espera. Un montón de cariños para toda la familia Marra (¿Cómo le fue a Reyna en el Instituto?) y para Ud. el más grande de los abrazos y los besos y que las dos podamos unir nuestras esperanzas y nuestra fe. Hasta pronto y otro beso.

Ma. Emilia

P.D. Para variar, supongo que esta carta debe estar plagada de faltas. Es un mal crónico así que sepa disculparlas. Chau.

- IV -

Buenos Aires, sin fecha.

Shitita del alma:

Solo unas líneas porque ya no me queda tiempo, pero no quería que mamá se fuera sin escribirle y contarle de mi puño y letra que hemos traído otro pichón de maestra al mundo. Pues sí. El sábado 22, a

las 8 y 45 de la mañana y después de una noche bastante dolorosa llegó Mariana al mundo. No me detengo en detalles porque supongo que la portadora de ésta (una abuela enchochecida) se extenderá a su gusto hablando de ella.

Shita, no sé si sabe que estoy esperando la respuesta de su carta. A ver si no me defrauda, eh?

Bueno, casi que mamá se va y quiero conversar un poco con ella todavía, así que la dejo por acá nomás. Escíbame pronto. Mariana le manda un llantito (es lo único que sabe todavía) y desde ya quiere mucho a su amiguita vieja (no se ofenda por eso); además, dice que espera conocerla pronto.

Yo les mando muchos saludos a los Marra y a Ud. el mejor y más fuerte de los abrazos

Ma. Emilia

CARTAS DE JORGE (25)

Montevideo, sin fecha (26)

Queridos papis:

¿Qué tal? ¿Cómo andan? Me pongo a contestarles la última carta que mandaron. Para variar, son las 12 de la noche y por tanto no tengo demasiado tiempo. Pero voy a tratar de contarles todas las cosas más importantes.

Vieja, voy a dedicar la mayor parte de ésta a demostrarte por qué no tenés que preocuparte y mucho menos amargarte o pasar mal las noches, por nuestra situación aquí. Es absurdo que sea así. Y ahora te voy a explicar por qué.

(25) La familia Zaffaroni ha conservado muchas cartas de Jorge que, como él mismo dice en alguna de ellas, son “verdaderos libros”. Son cartas a sus padres, Marta Castilla y Julio Zaffaroni, que por entonces vivían en Río de Janeiro junto a uno de sus hermanos, Juan Luis y su esposa, Estela.

Aquí no se publica toda la correspondencia. Incluso, en las que transcribimos, hay párrafos suprimidos.

Ocurre que la familia Zaffaroni es muy numerosa. Son seis hermanos: Lucía, Pablo, Juan Luis, Cecilia, Fernando y Jorge, todos con sus respectivos matrimonios e hijos.

Con frecuencia, Jorge en las cartas se refiere a encuentros con ellos, noticias de familia, nuevos nacimientos o noviazgos, trabajo, etc. que no hacen al propósito de esta publicación.

Ese es el motivo de los “cortes” que, al mismo tiempo, evidenciaban la relación que Jorge tenía con sus padres y sus hermanos hasta poco antes de su desaparición.

Seguramente el día que Mariana tome contacto real con su familia, esas cartas estarán guardadas para ella, para que conozca más a su padre y, a través de él, a sus tíos y primos que hoy, algunos viven en Montevideo, otros en Brasil y otros en EEUU.

(26) Por la alusión que Jorge hace a su trabajo, es presumible que esta carta sea posterior a febrero de 1974, cuando empezó a trabajar en la curtiembre MIDOBER S.A.

Yo no sé si puse algo raro en mi última carta o quizás la distancia y el no vernos por tanto tiempo hace que imaginemos las cosas peor de lo que son. Es cierto (y vos sabés que por mi manera de ser no te voy a andar con versos) que a lo largo de todo este año no hemos vivido como reyes, que en algunos momentos anduvimos medio apretados de guita. Pero nunca nos falta nada de lo imprescindible para vivir y además siempre hemos tenido y tenemos a quien recurrir.

Tuvimos, por ejemplo, el problema del laburo, que vos citás en la carta. El trabajo, tal como te decía, no era de lo más fácil. Pero eso a mí no me importa un comino. Al revés, fue una de las experiencias más interesantes de mi vida. Entre nosotros, vieja, tratamos siempre y a propósito, de trabajar en fábricas. Porque lo que yo hago no es simplemente una cuestión racional sino que se basa en un sentimiento que nos une al conjunto de nuestro pueblo. Y para eso entonces, nada mejor que vivir y sentir como el conjunto de ese pueblo.

Nada mejor que trabajar, compartir, vivir, en los barrios adonde vive la gente. Mucho tenemos que aprender de eso. Por eso, vieja, es que, como te decía en la otra carta, eso para mí es una buena experiencia. Me permite integrar mi vida real a lo que hago y lo que pienso. Y si hay algún sufrimiento te puedo asegurar que no es el mío personal por hacer esto o aquello. El sufrimiento que yo siento es el drama colectivo de este pueblo cada vez más explotado, más oprimido, más humillado. Y eso está presente, trabaje o no junto a ese pueblo. Y si así lo hago, mejor.

Lo que sí me jodía de este laburo era el horario, que me limitaba enormemente hacer otras cosas.

Esto que te digo sobre el laburo te lo podría decir sobre todo lo demás: casa, comida, etc. Yo no espero que entiendas esto que te digo porque sé que vos razonás de otra manera (y no te lo digo como insulto) y es lógico que así sea. Pero quizás entiendas esto: yo sé que a vos lo que te preocupa es que yo sea feliz. El problema, y quiero que esto te quede bien claro, es que para mí la felicidad no está en si tengo tantos pesos más o menos, si el laburo que tengo es más fácil o difícil, si mi casa es mejor o peor. Eso para mí es secundario. Teniendo lo mínimo para comer y subsistir me alcanza. El resto no me preocupa.

Esto tiene su peso. Yo no soy un militante utópico que vive en las nubes. Como a cualquier ser humano, me preocupa el poder mantenerme. Pero teniendo lo mínimo y para mí eso es poco, lo fundamental pasan a ser otras cosas. Mi felicidad depende, entonces, de si mi relación con Emi marcha, si mis actividades militantes caminan, si damos

pequeños pasos en esta gran empresa que tenemos por delante. Me vas a ver preocupado o amargado el día en que en eso las cosas me marchen mal.

Porque en el otro plano, aunque yo no tuviera lo mínimo, sé que siempre tengo a quien recurrir. Tengo a mi gran familia, la consanguínea, y la otra. En el caso de mis hermanos, siempre me han ofrecido todo. Y si yo no he recurrido mucho a ellos es porque no necesito o tengo otra forma de arreglármelas.

Entonces no puedo permitir (y tu carta, en ese sentido, al que me dejó preocupado fue a mí) que te amargues por cosas que yo no lo hago y no son para mí jodidas.

Así que no me venga a enterar de que otra vez te estés preocupando por esas cosas. Que te interese cómo me van las cosas por acá es natural y está bien. Pero no que te estés preocupando por cosas por las que no hay por qué.

Yo creía que en mis cartas esto quedaba claro. Esa fue mi intención. Pero por lo visto no lo logré. A ver si en esta mejoro un poco y logro que comprendas lo que quiero decir.

A continuación (y para que te quedes más tranquila) te paso a contar cómo nos han rodado las cosas en los últimos tiempos que, en general, han sido de parabienes. Pero quería decirte todo lo anterior como cosa que la tengas clara siempre, más allá de cómo me marchen las cosas.

Yo conseguí laburo enseguida. Creo que ya les ponía en la otra carta que tenía una posibilidad en donde trabajaba el Mangacha. Bueno, eso se concretó y estoy desde hace un mes trabajando allí.

El laburo es una joda. No hacemos nada. Trabajamos de a dos (en tres turnos) con una sola máquina. Esta es un invento de un loco y sirve para recuperar nylon de desperdicio y volverlo a hacer materia prima. Los dueños son repiolas y no hay ningún problema con ellos.

Trabajamos todo el tiempo sentados. Uno alimenta a la máquina y el otro cuida que no se corte un hilo de nylon que se corta a veces. Como el trabajo puede hacerlo uno solo o a veces la máquina marcha bien, el otro puede dormir, leer, escribir o hacer lo que quiera. Así que, como ven, es una jauja. Aún cuando te toca trabajar y el otro descansa, podés leer.

Nos podemos hacer té, café o cocinar si queremos y en el vestuario tenemos estufa eléctrica y calentador de agua. En cuanto a guita, gano un poquito más que en la curtiembre. Así que, como ven, la

cuestión es muy buena. El único inconveniente es que tenemos horario rotativo y cada dos semanas rotamos (de mañana, de tarde y de noche), lo que me jode para el resto de mis actividades. Pero no se puede tenerlas todas, ¿no? Hoy, por ejemplo, me tocaba trabajar con Mangacha y estuvimos jugando al ajedrez.

Entre lo que yo saco ahí (100.000 líquidos) más lo que saca Emi con el telar, nos arreglamos bien. Estamos comiendo mucho mejor. Yo volví a aumentar los 5 kilos que había perdido en la época en que ustedes se fueron y estoy muy bien. Aquella, además, con la cuestión del embarazo (y ya se los confirmo con todas las letras VOY A TENER UN GURI, después les cuento sobre el asunto) se ha puesto de lo más fina y comemos carne, verdura, huevos, etc.

En los últimos días, por ejemplo, comimos canelones, arroz con mejillones, churrascos, frankfurters con papas y huevos, etc., etc. Tenemos leche y pan de sobra entre el que compramos nosotros y el que compra Blanquita. Así que en ese sentido, marchamos sin problemas.

Estamos yendo bastante al cine porque justo están dando una serie de películas buenas. En fin, vivimos normalmente y sin demasiados problemas monetarios, más allá de los de todo el mundo en este país. Me refiero a la angustia de vivir de no tener para morir.

Tus recetas, vieja, nos vinieron bárbaro. Te agradezco el esfuerzo. En general traen casi todo y son de lo más útiles. Había algunas que había pensado pedirte porque faltaban pero ahora no me acuerdo. Así que dejo para la próxima.

En cuanto a la vivienda, marchamos fenómeno como yo te decía la vez pasada. Nos queda de lo más cómodo y nos llevamos de lo más bien con Blanquita y le damos una mano en lo que podemos. En cuanto a anécdotas de Blanquita, dejo que las cuente Emi.

Yo tengo la idea de que cuando venga el vástago, ver si puedo conseguirme algo. Porque acá va a ser bravo. Pero ya veremos. Todavía falta mucho.

En cuanto a lo del nietito, entonces, ya está totalmente confirmado hasta por la panza de aquella. Fue al médico y le dijo que espera para marzo.

Nosotros estamos de lo más contentos. Aquella siempre quiso tenerlo. Yo en un principio quedé un poco desconcertado. El asunto me pasaba un poco por arriba, no me podía hacer a la idea de yo tener un hijo. Fueron muchos cambios en muy poco tiempo: que ustedes se fueran, casarme, conseguir trabajo, casa y ahora el guri.



**En brazos de su abuelo, Ramón Islas,
Noviembre de 1975, Plaza Congreso, Buenos Aires.**



**María Emilia y Mariana en Buenos Aires
en julio de 1975.**



Mariana en Montevideo a los 11 meses de edad, poco antes de su secuestro.



**Fotografía tomada en Buenos Aires en 1984
cuando concurría a la Escuela de la Virgen Niña.**

Pero ya me voy haciendo a la idea y, como le decía a un amigo en otra carta, dentro de unos meses se me caerá la baba como a cualquier cristiano.

Sobre las dificultades que nos puede implicar, no es lo principal. Hoy estamos más o menos bien y, de todas formas, de alguna manera nos vamos a arreglar. Además, esto de traer hijos al mundo se ha convertido en una especie de epidemia entre gente amiga mía, así que le vamos a dar una solución colectiva a los problemas que pueda implicar. Probablemente pongamos una "nurserie" donde los tengan un buen rato y con gente con oficio. Algunos sugerían poner una para padres. Y no sería mala la idea...

Bueno, la cuestión es que estamos contentos y eso es lo que importa.

Aquella está lo más novelera con el asunto. No hace más que mirarse la panza a ver cuánto crece. Está un poco jodida del estómago y come poco. Pero es lo normal. Igual, sobre todo el asunto, ella les contará más en detalle. Me olvidaba de contarles: el Mangacha se casa la semana que viene y está de lo más contento.

Vieja, una recomendación de carácter religioso. Eso de poner todo en las manos de Dios nunca le sirvió a nadie para nada. Está bien tomar a Dios, y más bien a Cristo con su vida, como ejemplo y como gula. El resto depende de nosotros y nuestro esfuerzo acá en la tierra. Ser cristianos es ser consecuentes con ese ejemplo y esa gula. Y eso implica esfuerzo, sacrificio y tenacidad para construir acá en la tierra lo que creemos que hay que construir.

Nada, entonces, de dejarle nada a Dios. Aquí las cosas dependen de lo que nosotros hagamos o dejemos de hacer, basados en el ejemplo de y la palabra de Jesucristo.

Supongo que Fernando les contará que Lucía se fue para Buenos Aires. Cada vez quedamos menos acá. Pero no tenía muchas otras salidas. Ya igual ella les contará el asunto.

Para Juan y Estela, el mayor de los abrazos. Siempre me encuentro con alguien que me pregunta por Juan. Díganles que a ver cuándo se deciden a traer algún nietito que, como decía Viglietti: "Se precisan niños para amanecer". Sobre todo en una situación como la de ustedes allá. En un ambiente jodido como ese ¿qué otro sentido darle a la vida que llenarla de vida con muchos hijos? Supongo que ya lo deben tener claro pero igual se los recalco. Ya que ustedes tienen por lo menos 10. Bueno, se me fue un poco la mano. Me imagino la cara de Estela, que

es la que tiene que tenerlos y bancarlos.

Por otro lado, me alegra pila que sigan bien, siempre llevándose bien entre ustedes y metiendo pa'delante.

Bueno, no se podrán quejar de que no escribo. Son las 2 de la mañana y tengo que levantarme temprano. Así que voy a dejarlos por acá.

Por favor, no se preocupen que, en serio, por acá andamos muy bien y muy contentos.

El mayor de los abrazos para todos.

Jorge

P.D. Tenía intenciones de mandarles algún regalito de recuerdo pero no sé si voy a cobrar a tiempo. Valga por lo menos la intención.

- II -

Buenos Aires, 25/3/75

Queridos papis:

¡¡Ultimo momento!! ¡¡Ya llegó!! Después de hacerse esperar no sé cuántos días pasada la fecha prevista, salió del repollo una "torta" de 4 kilos: "La Mariana". A pesar de la frustración del abuelo, que quería el descendiente macho de la familia, resultó hembra nomás. Así que otra vez será. Habrá que esperar al de Pablo a ver qué pasa.

A mí, personalmente, me daba exactamente lo mismo que fuera Mariana o Pablo, que así se iba a llamar si era varón, porque era de los pocos nombres que nos gustaban a los dos y, además, en honor al hermano y a un compañero, muy amigo nuestro, que dos días antes "la quedó" (como decimos nosotros).

Bueno, les estoy escribiendo en medio de llantos de Mariana que, dicho sea de paso, salió bastante rompe bolas mismo, ¿eh? La cosa fue el sábado 22 a las 8 y 1/2 de la mañana. Por suerte fue todo normal y sin inconvenientes, salvo que aquella para parir semejante chiquilina sufrió como una condenada.

Cuando, el viernes de noche, empezó a sentir las contracciones, yo justo no estaba. Así que Lucía se tuvo que bancar toda la cosa.

La pobre estaba que era un saco de nervios. En cuanto le vinieron las primeras contracciones arrancaron para la maternidad, después de pelearse un rato porque Lucía quería ir en seguida y Emi decía que había que esperar. Cuando llegaron, el médico de guardia le dijo que casi no tenía dilatación y que se fuera de vuelta para casa. Que cuando tuviera contracciones cada 5 minutos durante 2 horas, volviera a la maternidad. Así que arrancaron de vuelta para casa.

Llegaron y al rato tuvieron que salir otra vez y cuando llegaron ya la dejaron internada.

Al mismo tiempo, en seguida de que se fueron Lucía y Emi, llegué yo a casa. Y me encuentro con que no había nadie.

Fui a ver arriba de la mesa si había alguna nota y no encontré nada. Pensé: ¡Qué raro! Habrán salido a dar una vuelta. Pero después vi que no estaba el bolso con la ropa y que había un té preparado sin tomar. Entonces me di cuenta que se habían ido para la maternidad. Recién al ratito encontré la nota pegada en una pared que, por el tono, parecía que ya se iba pariendo en el taxi. Salí como pedo y me tomé yo un taxi pensando que ya iba a llegar tarde. Cuando llegué, aquellas hacían un ratito que estaban ahí.

Yo no pude subir a verla pero Lucía pudo subir y le dijo que yo había llegado.

Y bueno, nos sentamos a esperar pensando que la cosa iba a ser rápida. Y estuvimos toda la noche hasta las 8 de la mañana esperando.

Mientras tanto aquella estuvo todo ese rato penando. Estuvo como 8 horas con contracciones y no tenía la dilatación suficiente. Le dieron un calmante, una cuestión para aumentar la dilatación. Después le rompieron la bolsa de agua para agilizar la cosa. Y nada. Al final, marchó para la sala de partos sin la dilatación suficiente y estuvo ahí como dos horas. Al final, como la guacha ésta no quería salir, le pusieron forcep. Y por fin salió. Pesó exactamente 3 Kilos 970 gr. Y midió 51 cm.

Mientras tanto nosotros abajo, espera que te espera, sin que nadie nos dijera nada. A eso de las 2 y 1/2 o 3 Lucía se conversó un tipo que nos averiguaba cómo iba la bocha. Porque si no nadie te da pelota.

Por fin, a las 9 menos cuarto nos vienen a avisar que todo había salido bien y que era una preciosa nena.

Volvimos a las 2 de la tarde, que es la hora de la visita (solo 1 hora, de 2 a 3) y nos encontramos a Emi con la guachita al lado. Para

ser recién nacida no era medio monstruito, como de costumbre, pero tampoco es una belleza.

Además, todavía no le pudimos encontrar ningún parecido con nadie así que yo ya me empecé a acordar del lechero, del verdulero y de todos los compañeros, a ver cómo fue ese fato. Aquella estaba muy dolorida porque la cuestión había sido brava y no tenía ningún calmante para tomar. Después de la visita me fui hasta la farmacia a comprar uno que parece que le calmó bastante el dolor.

Y bueno, ayer de mañana le dieron de alta y me las truje a las dos pa'l rancho. Y ahí andan, una que no se puede sentar y que camina dura como un pingüino y la otra que se pasa llorando. Porque todavía no le agarramos bien la mano. Es enorme para recién nacida. Parece que tuviera como un mes. Porque además es gordita y bien rosada.

Hoy de mañana llegó la madre de Emi. Iba a venir el sábado pero no consiguió pasaje. Ya había venido hace como 2 semanas y se volvió para allá porque justo le tocaba cobrar. Y entonces recién ahora pudo venir de vuelta. Menos mal que vino porque si no esta nena iba a morir descuartizada o de inanición o vaya a saber de qué, con la manga de burros que somos los 3 de la casa en la materia.

Y, además, como llora bastante, nos pasamos discutiendo si es por esto o por lo otro o si hay que hacerle esto o lo otro. Ayer de noche, particularmente, rompió bastante los cataplínes. Pero como es de uno, te viene la paciencia. Ya estuvimos con Lucía limpiando pañales cuando aquella estaba en el hospital. Yo sacando la mierda que había hecho en cantidad y Lucía después los lavó. Pero, de a poco se aprende, ¿no?

Ya están, además, Emi y la otra abuela peleándose porque Emi no quiere que la levante a la gurisa y la abuela dice que no hay que dejarla llorar.

A Pablo, después del domingo en la visita a la maternidad no lo he visto. Anda bien, muy contento con su nueva sobrina, aunque fue también uno de los frustrados ya que quería que fuera Pablito.

(...)

Bueno, como ven andamos fenómeno y chochos con la nueva integrante de la familia. Siempre es un alivio saber que todo marchó bien. Yo les había escrito una carta hace como 2 o 3 semanas, pero la dejé en un cajón y al día siguiente cuando la fui a buscar no la pude encontrar. Después con Emi dimos vuelta toda la casa y no apareció. Suponemos que se me debe haber entreverado con otros papeles que yo

me llevé. Entonces decidí esperar hasta tener noticias para volver a escribir.

Los felicito, entonces, por el 5º nieto. Y a ver cuándo se pueden venir a conocerla, que sí no se va a ofender y no los va a querer nada. Muchos saludos a Juan y Estela y un beso especial para todos de parte de Mariana

J.

- III -

Buenos Aires, 19/5/75

Queridos papis:

Supongo que deberán estar medio famélicos porque, por lo que me enteré, hace tiempo que ninguno de los hermanos escribe para allá. De repente ahora les van a llegar casi todas las cartas juntas.

Antes que me olvide, en este mismo sobre va una carta requete vieja que les había escrito. Es como de febrero. La escribí un día y después la dejé arriba de la mesa o en el cajón (...)

Hoy, buscando un enterito de Mariana que había desaparecido, la encontramos cerrada abajo de los cajones del ropero, en un lugar medio inaudito. Aunque es muy vieja, antes de tirarla a la basura preferí mandárselas para que, por lo menos, cuando va carta tengan para divertirse un rato largo.

Tengo un montón de cosas para contarles y no sé por donde empezar.

Mariana está bárbara, grandísima para la edad que tiene. Según todo el mundo, es preciosa y están todos enchochecidos con ella. Y uno (en, fin, no es porque sea el padre, ¿no?) al final se lo cree. Realmente es una gurisa preciosa. Tiene unos enormes ojos azules y una ñatita chiquita. El pelo todavía no se sabe bien pero parece que va a ser medio claro. Lo que no sabemos es a quien carajo sale con esos rasgos. Según la opinión mayoritaria se parece a la madre de Emi. Ojalá, porque tenemos una foto de la madre de aquella cuando tenía 3 o 4 años que no saben lo que es.

Les mando unas fotos que sacamos con Pablo pero que

no salieron muy bien. Es muy difícil sacarle fotos a un bebé. Porque al sol, donde hay luz suficiente, pone una cara horrible. Y a la sombra sale mal. Se las sacamos en el zoológico la mayoría. Pero igual son mejor que nada y hay algunas que salieron pasables. Le di una a Fernando y Silvia y un par al padre de Emi que estuvo por aquí hace unos días. Les mando las más decentes que salieron para allá.

La india esta es una tremenda tragona. No hay mamadera que le alcance. Todas las semanas tenemos que agregarle 30gr. más porque se moría de hambre. Ahora le estamos dando 200gr. y a veces 230. El médico dijo que no le diéramos más que eso, porque es un disparate. Que le diéramos jugo de naranja o agua con azúcar si se quedaba con hambre.

De noche, por suerte, se porta bien. Duerme 7 u 8 horas seguidas generalmente. Así que no nos podemos quejar. De día rompe bastante los huevos. Porque como se queda con hambre, a la hora (o a veces menos) que tomó la mamadera, se pone a llorar hasta que le toca la próxima (nada más ni nada menos que 2 horas después).

Ya ha hecho unos adelantos bárbaros. Se queda durita sin que uno la teqga. Así que dentro de poco la podemos poner en una sillita. Hace unas especies de "ajós" que son para quedarse chocho y se manda brutas sonrisas (siempre y cuando esté comida y cambiada). También hace unos discursos bárbaros en un dialecto medio particular: gon-gangungun-go, gloqui-glaca, etc. etc., sobre temas muy importantes, según parece. Todavía no pudimos descifrar.

Yo he hecho más adelantos que ella. A esta altura, le doy la mamadera, la cambio, lavo los pañales con mierda, la visto. Bañarla lo hacemos entre los dos porque hasta hoy (que compramos un bañito de plástico) la bañábamos en el bidé, que es bastante peligroso y quedaba la mitad afuera del agua. Quien hubiera dicho, ¿no? Yo que pensaba que era tan tronco para los gurises. Pero vamos a ver. Porque después se viene la parte más difícil, cuando empiezan a crecer y hay que saber educarlos bien, sobre todo como uno querría. Como digo siempre, ya nos daremos maña, porque uno tarado no es.

Hay días que se pasa casi todo el día conmigo porque aquella tiene que salir, así que si no hubiera aprendido a manejarla estábamos fritos. Además, es muy salidora. Porque cuando tenemos que salir los dos, uno se la lleva. Yo estoy podrido de ir por la calle o en el ómnibus y que se me paren las viejas (aunque a veces también las jóvenes, lo que no está tan mal) a darme lata sobre la gurisa. "¡Ay qué

linda! ¡Y qué grandota! Y ¿qué edad tiene? ¿Es nena, no?" Y uno tiene que bancarlas. Qué se le va a hacer. Para algo es padre uno. La única ventaja que tiene es que te dejan siempre el asiento.

Pablo y Dalila la ven muy a menudo y también están enchochecidos con su sobrina.

El médico, la vez pasada, le dijo a Emi que estaba muy bien y que era una "Pochita Morfoni". Ahora Emi se fue hace un rato para llevarla al médico. Vamos a ver qué dice cuando vuelva. Ojalá le mande algo más para comer, así llora un poco menos. Por ahora toma una leche especial "Maternit", que por suerte nos la dan en la Maternidad porque sale carísima.

La única joda es que como el apartamento es chico y ahora en invierno hay que tener la ventana cerrada, no toma mucho aire fresco. Pero por lo menos sale bastante.

Tan chiquita como es, ya me ha hecho cada judiadas que "pa qué te viá contar los versos" (como dice el viejo). La otra vez, se habla pasado más de un día sin cagar. Le dimos jugo de naranja y nada. Al final, le compramos unas velitas para ponérselas. Justo cuando habla que ponérselas, Emi no estaba. Con las instrucciones que el día anterior me habla dado mi experimentada hermanita Cecilia, le puse la velita y de repente siento iipof!! y me largó un chorro de mierda hasta la otra punta del cuarto. Me cagó todo a mí, encastró el piso. Al mismo tiempo, se le da por vomitar y mueve que se mueve, me manoteó el aceite para ponerle en la cola, que lo tenía destapado. Y fue a parar también al piso. Y yo medio histérico, no sabía por donde empezar a limpiar tanta mierda junta. Eso al margen de las innumerables veces que me ha vomitado todo encima. En fin, iigajes del oficio!!!

Emi, por supuesto, también se las arregla fenómeno con la gurisa. Se manda unas charlas tupidas con ella que, según dicen los entendidos en la materia, algo van asimilando los gurises.

Pasando a otro tema y dejando a Mariana. Estos últimos tiempos han sido muy movidos en cuanto a la actividad familiar. En el correr de algunas semanas estuvieron: la madre de Emi, Sara, Cecilia y César, el padre de Emi y Fernando, Silvia y Lorena. Como verán, ha sido bastante profusa la cosa y hemos estado de visita en visita. De la madre de aquella creo que ya les conté en la última carta. Estuvo primero unos días y después se tuvo que ir porque justo le tocaba ir a cobrar. Volvió a los 2 o 3 días que aquella tuvo a Mariana y se quedó una semana. Lo pasó lo más bien con su única nietita y la malcrió tupido, todo el día en brazos.

El último día antes de irse estaba de lo más "amargada" porque Mariana no lloró nada y no la pudo tener en brazos.

(...)

En síntesis, fue todo un alegrón verlos. Ellos también se quedaron encantados con Mariana y Cecilia lo primero que dijo fue que era igualita a la madre de Emi.

El padre de Emi estuvo aquí hasta hace 2 días. Vino el miércoles y se fue el sábado. Se ve que tanto rompió la abuela con Mariana que se salía de la vaina por conocerla; no se aguantó más y se vino para acá. Nosotros no lo esperábamos como hasta julio. No sabíamos qué carajo íbamos a hacer cuando viniera, porque todo el día encerrado acá en este huevito, se iba a pudrir como una ostra.

Al final, entre paseos, compras y mimos a Mariana la pasó muy bien y creo que se fue de lo más contento.

(...)

Como ven, hemos estado de lo más visitados y hemos visto a casi toda la familia. A Mariana ya le faltan pocos para conocer. Casi casi solo faltan ustedes. Así que vieja, en julio te me venís, pase lo que pase, llueva o truene: Si no tu nietita se va a ofender.

(...)

Se me acabó el tiempo y la hoja. Un beso grande para ustedes dos y muchos saludos para Juan y Estela ↘

J.

- IV -

Buenos Aires, 8/10/75

Queridos viejos, hermano y cuñada:

(...)

Antes que nada, vieja, muchas gracias por las cosas que le mandaste a Mariana. Le quedan justito y no sabés lo que parece vestida así, de más grande. Es para manyársela toda.

La guacha, como les cuenta aquella, está cada día más preciosa y nosotros cada vez más embobecidos. De a poco, empieza a entrar en la edad más linda, cuando ya dejan de ser un bichito que hay

que darle de comer, cambiarlo y que de vez en cuando se pone a llorar. Ya empieza a hacer más gracias, a jugar con sus chiches, a corresponder cuando le decís algo. Todo eso al margen de que, como dice aquella, es medio "torpe" Pero eso sí, lo que siempre sigue es de lo más simpática y cagándose de la risa. Y, además, al margen de las bobadas que dice Emi, a mí nadie me saca de la cabeza que dice PA-PA y tampoco me importa por qué o con qué intención lo dice. Lo cierto es que dice PA-PA (Emi dice todo eso porque está celosa de que no diga MA-MA, ¡ja!).

Por otro lado, en estos últimos días está bastante rompe huevos la pobre. Porque no quiere tomar la mema y no hay Cristo que pueda embutírsela (volviendo al tema de los PA-PAS, la que te jedí se acaba de mandar un PA-PA-PO clarito para el abuelo, parece que me vio que estaba escribiendo, ejem! Es medio torpe la pobre...)

(...)

En cuanto al Boletín que les mandamos, nos pareció una buena forma de mantenerlos informados de lo que realmente pasa allá. Es también una buena expresión de nuestra postura y actitud frente al drama que hoy se está viviendo.

Vos, vieja, de repente reconocés a algún amigo conocido. El de más arriba a la izquierda es el "gordo" Coitiño, aunque allí esté flaco, porque perdió 25 kilos. El que está abajo de él es Pablo Anzalone. Uno de los que aparece al principio (aunque no está en la foto) es Hugo Cores, el tan conocido "papá de los nenes". Y para mí una cantidad más de gente conocida y querida. Aunque, por supuesto, no son los primeros ni los últimos amigos cercanos que aparecen en "sociales"(27).

Insisto, me parece importante tenerlos informados de las actividades políticas que suceden en nuestro país, tanto a ustedes como a Juan y Estela y eventualmente a algún amigo piola o de confianza. Además, no creo que signifique ningún inconveniente yendo desde acá para allí. Léanlo todo porque vale la pena. Cuando escriban, mándenme comentarios.

Bueno, por aquí los dejo. Un abrazo grande para todos y ahora un llantito de Mariana que está rompiendo desde hace un rato porque le toca comer

J.

(27) La expresión "aparecer en sociales" refiere a haber aparecido en los comunicados de las Fuerzas Conjuntas.

PD: Espero poderles mandar las fotos de Mariana que mandamos revelar anteayer (...)

- V -

Buenos Aires, 13/4/76

¿Qué tal? ¿Cómo les va? Aquí reapareció el hijo pródigo. Acabo de volver a leer las últimas dos cartas de la vieja, una para aquella y otra para mí.

Vieja, vamos a tener que volver a las antiguas discusiones. Vos siempre haciéndote problema por algo. Ahora que a ustedes se les han ido solucionando las cosas, que los principales problemas: casa y laburo, parecen estar resueltos, se te ocurre empezar a preocuparte por nuestra situación económica. Hacé el favor, ché.

Si vos sabés perfectamente que, por supuesto sin lujos, que además no nos interesan, no nos falta nada de lo imprescindible. Y tampoco a Mariana le falta nada de las cosas que son necesarias. Para comer no nos falta. La ropa de Mariana, con las cosas que nos mandan vos y mi suegra le alcanza y, hasta a veces, le sobra. Así que como ya te lo dije otras veces, no es motivo de preocupación.

Otra cosa distinta es lo que me decís a propósito del Boletín. En primer lugar, no saben cómo me alegra el que a ustedes les sirva, que les parezca útil, que haga que no pierdan totalmente el contacto con la realidad de nuestro querido país. Realmente, es una confirmación más de la validez y utilidad de lo que hacemos y de los tremendos esfuerzos que cuestan esas cosas y todo lo demás que estamos haciendo.

Es una de esas cosas que reconfortan, que, como decís vos, vieja, te hace ver todo claro de vuelta en esas cosas sencillas pero fundamentales. Me hace ver que nuestra familia (los que están ahí y los que están acá y también los que están del otro lado del charco) también forman parte de ese drama del que habla el Boletín. De que hemos sufrido (aunque mucho menos que otros) lo que tanto y tanto han sufrido y sufren.

Ver que ustedes, aun de lejos, no se olvidan de todo eso.

Y lo que es más importante, asumen (a pesar de lo que duela) esa actitud de apoyo, de confianza que es tan importante cuando viene de la gente que uno quiere y que han pesado tanto en la vida de uno.

Yo sé que no es fácil asumir eso, como tantas veces te lo dije. Pero todos tenemos que poner nuestro granito de arena. Tenemos que saber enfrentar ese drama en que han metido a todo el país, con dignidad y firmeza. Hay que saber tomar esas "preocupaciones" con altura y sin dejarse vencer.

En lo que se refiere a esas preocupaciones, entonces, vos sabés bien que no puedo resolvértelas.

De lo que se trata es de que tengamos en todo momento bien claro por qué eso es así, tal como vos misma decís en la carta.

Se trata de vencer el egoísmo del que me hablás al final, o dicho de otra forma, de vencer el miedo que todos (y entiéndase bien todos) tenemos. Porque el que no lo tuviera sería un bicho raro de otro planeta. La cuestión es si ese miedo es el que prima y entonces nos negamos a nosotros mismos. O lo que es más fuerte son todas las cosas de las que estamos convencidos, el amor por todas esas cosas y también el odio que vamos aprendiendo a sentir contra los responsables de ese drama de que te hablaba.

Volviendo al tema inicial, me alegra pila que les sea útil el Boletín. Hoy justamente les mandamos el último número, que a mí me gusta mucho. Y espero que a ustedes también.

Cambiando de tema, realmente fue una pena que las fotos de Mariana fueran slides porque teníamos la esperanza de conseguir algunas de las fotos ya que nosotros no le hemos podido sacar otras nuevas. Pero, qué se le va a hacer; mala suerte.

Les cuento la última novedad de la guacha: le están saliendo también los 2 dientes de arriba. Uno ya lo cortó y el otro está en eso. Así que por suerte desdentada no resultó. De caminar, todavía nada. Ya se sabe parar sola bastante bien, pero no se larga la muy cagona.

Va todos los días, de tarde, a la guardería. La semana justo no fue unos días porque estuvo enferma, con fiebre y catarro. Todavía sigue medio jodida. Además, siempre con alguna maña. Estos 2 últimos días no nos quiere tomar la mema, aunque suponemos que es por los dientes que le están saliendo.

Vieja, te reitero el SOS de ropa que te mandó aquella, sobre todo de buzos y enteritos o pantalones. El otro día, por suerte, con una plata de regalo de unos amigos por el cumpleaños de Mariana, aquella

le compró un anorak precioso. Así que por ese lado la cosa está bastante cubierta.

Bueno, me dejo de mangazos.

(...)

Nosotros dos andamos bien aunque, como supongo que les contó aquella, ando un poco nervioso de más. Pero es de no hacer mucho desgaste físico. Me hace falta hacer un poco de ejercicio y es lo que voy a empezar a hacer. Por otro lado, las cosas van marchando sin demasiadas novedades.

(...)

Bueno, por acá los voy dejando porque se me acabó el tiempo. Saludos de Emi y un a-ta-ta-tá de Mariana junto con una chupadita del chupete que les presta especialmente para ustedes.

Un abrazo grande para todos

J.

** * **

CARTAS DE FURCI A MARIA ESTER GATTI

- I -

El texto de la carta a que alude María Ester, escrita a máquina y con la firma de la niña, dice textualmente lo siguiente:

"Buenos Aires, 21 de enero de 1985.

Señora,

Hace aproximadamente 48hs. le envié un telefonograma a su domicilio en la República Oriental del Uruguay y lo hice por la indignación que me producen sus declaraciones respecto a mi familia, no sé si sea solamente indignación, es también un poco de asco, odio y todo eso, sabe; hago mal en decir estas cosas porque como cristiana aprendí entre otras cosas que: "Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente"- este es el más grande y primer mandamiento y el 2º (por si no lo conoce) es: "Amarás al prójimo como a ti mismo". Claro Ud. de todas estas cosas no sabe nada, jamás aceptaría aquello de: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". Ud. por lo visto debe responder con obediencia ciega y una lealtad absoluta a otro tipo de autoridades. Nuestra religión, señora, enseña que la autoridad divina del Ser Supremo, está por encima de toda otra autoridad, por eso Ud. y muchos otros se dedican a la destrucción de la religión. Yo creo que Ud. es atea... no sé, me parece.

En mi hogar -al que Ud. dice clínicamente que no perteneco- se enseñan todos los principios religiosos, Ud. no logrará jamás neutralizar esa influencia paterna. Para los católicos argentinos y de todo el mundo "la religión no es el opio del pueblo", por el contrario ella nos

reconforta, nos da fuerza para luchar contra personas como Ud.

Como ya sabrá -pues hizo declaraciones en el diario "LA RAZON" al respecto- concurre a una escuela particular religiosa, el Colegio Santísima Virgen Niña,.....asisto a las clases de Catequesis, qué regocijo que siento. Olvidaba decirle, la "persona" que Ud. dijo que "vio" que me llevaba al Colegio en el mes de junio de 1983, querida señora esa es mi madre, Adriana María González de Furci, así que más respeto, no se atreva a tratarla tan despectivamente como a cierta "persona".

Cuanto odio sentiré Ud. por mí y por mi familia, claro mis papis me enseñan lo mejor y me educan como buenos cristianos que son. No me imaginan usando uniforme y recibir instrucción militar aceptando las enseñanzas y doctrinas de algún Partido, como Ud. les habrá inculcado a sus hijos. Esto se lo digo por simple deducción...si no explíqueme qué hacían en mi país su hija y su yerno en vez de estar en el Uruguay, unidos todos en el seno familiar, ¿quiénes eran?... guerrilleros?... le pregunto porque no lo sé.

Qué gran diferencia, sabe Ud. cuál es la actividad más o menos cotidiana de nuestra familia?...

Por la mañana MAMA y yo dormimos casi hasta las 10.00hs -normalmente me despierto primero- salgo de su habitación y me voy a su cama, y aquí es donde comienza lo lindo, comienzo a besarla en los labios, la frente, detrás de las orejas y en mi pensamiento agradezco tenerla junto a mí; ella comienza a despertar y me abraza y me besa, con tanta fuerza que a veces siento que me falta el aire y ahora sí aquí va lo mejor...Ella me hace tantas cosquillas que creo que de la risa me voy a morir, hay algunos almohadonazos, pellizcos y montones de cosas que me hacen muy feliz.

Una vez terminados los arrumacos, MAMA se levanta y va a prepararme el desayuno, mientras yo me acomodo en su cama y enciendo el televisor para ver dibujitos animados -a todo esto "POMPON" (mi gatito) maulla desde el balcón- . Ya se acerca MAMA con el té con leche, galletitas, pan con mendicrim y dulce de leche...hummm qué rico.

En época escolar me levanto a las 12.00hs. me lavo, me cambio, almuerzo y luego MAMA me lleva al colegio. Pero como estoy de vacaciones dispongo de muchas horas para entretenerme. Me levanto, voy hacia el comedor, a todo esto MAMA ya está lavando ropa ó preparando el almuerzo; en el departamento de al lado escucho las voces de Marina y Victoria (son dos amiguitas mías), se acerca MAMA y me pregunta si quiero ir al balcón a jugar con ellas, asiento en forma afirmativa

y ella levanta la persiana. Así me las paso jugando con ellas por largo tiempo esperando a que venga un poco de sol.

A las 12.00 del mediodía -como siempre- llama la ABUELA DELIA y casi hace las mismas preguntas que a las 13.00hs. me hace la ABUELA ZULEMA...Como estás mi amor?...estás jugando?...tomaste toda la leche?...almorzaste, yo a todo respondo en forma afirmativa y luego les corto, sin antes mandarles 1.000.000 de besos- entendió bien señora, 1.000.000 de besos para mis ABUELAS.

A las 15.00hs. aproximadamente llega mi PAPA -sí, ese que Ud. llama "represor" e "integrante de las fuerzas armadas"-, y esto es otra buena historia para contar.

Nos empezamos a abrazar a besar a jugar y dios mío, esto es hermoso. Normalmente me lleva a la plaza Aristóbulo del Valle, donde aparte de jugar mucho, trato de verlo al "rulado", que es un pretendiente mío. Y sigue nuestro día ya TODOS JUNTOS, MAMA, PAPA y yo.

Ve señora donde radica la gran diferencia a la que le hacía referencia?...Ud. habrá colocado a sus hijos bajo algún sistema educativo de esos que alejan a los niños de la influencia de sus padres, para que después ese sistema ejerciera el control directo sobre ellos; o sea que ese sistema les enseñaría que su primera obligación es para con ellos y no para con sus padres, sobre los que deberían informar ante cualquier falta que cometieran, porque por lo poco que entiendo, ustedes interprenan que la familia es parte de la maquinaria destinada a la producción de "súbditos obedientes y disciplinados". Mi familia, querida señora, no podría quedar nunca sujeta a la "inspección y supervisión del Estado y que durante dicho trámite se nos separase (a MAMA a PAPA y a mí) para que ejerzan el control", sabe por qué señora?...PORQUE MI PAIS SE SUSTENTA BAJO PRINCIPIOS CRISTIANOS y mire Ud. la gracia divina qué enorme es, que en San Mateo 19 leo: 13

"Entonces le fueron presentados unos niños para que les impusiera las manos y orase; y como lo reprendieran los discípulos, díjoles Jesús: Dejad a los niños y no les estorbéis de acercarse a mí, porque de los tales es el reino de los cielos. Y habiéndose impuesto las manos se fue de allí".

Sabía Ud. que me gusta leer mucho?, mire actualmente le estoy dedicando mucha atención a las formas en que gente como Ud. lleva adelante sus planes, y de la lectura de diarios, revistas, de escuchar la radio y la televisión, voy comprendiendo algunas cosas.

Por ejemplo, me doy cuenta de que están empleando una corriente constante de propaganda, a través de la prensa, de la radio y por medio de la palabra. He observado que alguna de sus más efectivas propagandas se extiende por organizaciones de "frente", que parecen en apariencia grupos inofensivos, que en realidad, sin embargo, están manejados por los..... y algo similar les dijo MI Presidente de la Nación, el Dr. Raúl ALFONSIN.

Entonces me pregunté que son esas organizaciones de "frente"?

En un libro leí:...es aquella dirigida y controlada por los....., que ellos utilizan, y que funciona primordialmente para ayudar y apoyar los objetivos.....En la mayoría de los casos, esa organización tiene y pretende ayudar a causas que simpatizan al público y que no se asocian comúnmente con el.....Así, superficialmente, aparentan ser lo que no son. Además, los..... utilizan frecuentemente los nombres de ciudadanos respetados como "patrocinadores" como miembros connotados de la organización de "frente", para hacerla atractiva a los incautos.

Entonces señora GATTI de ISLAS, cómo cree que Daniela Romina FURCI la combatirá?

1º- La identificará como organización de "FRENTE"....., sin que quede ninguna duda.

2º- La desenmascararé públicamente como un instrumento de los....., destinado a imponer un control extranjero sobre las mismas personas a que acude en demanda de ayuda.

3º- La desenmascararé como "bandera" de los supuestos "detenidos-desaparecidos" en la Argentina; por haber intentado un fraude que intenta desestabilizar al gobierno de MI presidente de la Nación, el Dr. Raúl ALFONSIN, queriendo llevar a cabo una campaña internacional de descrédito respecto de una CAUSA QUE NI USTED SABE SI ES JUSTA O NO, O SI ES VERDADERA O NO, porque estoy segura que Ud. a su querida nietita ni siquiera la conoció, si es que alguna vez vivió o existió.

4º- Por estar sembrando la discordia en un país que no es el suyo, la REPUBLICA ARGENTINA, mi país.

5º- De como (y estas es una de las técnicas de los.....), mediante la crítica a MI gobierno y a NUESTRA justicia, Ud. está cumpliendo uno de los pasos más importantes que le han encomendado, la desestabilización de mi país.

6º- Si Ud. no es una buena....., no podrá evadir las preguntas y hablar de asuntos sin conexión con ellas. Pero como usted es

muy hábil tal vez pueda escurrírseme de las manos.

7º- Averiguaré todo sobre quien es su representante legal, creo que el Dr. GONZALEZ GARTLAND, si es quien yo supongo...bueno hombre, "DIME CON QUIEN ANDAS Y TE DIRE QUIEN ERES".

8º- Averiguaré quién es la señora Martha ZAFFARONI y su esposo y qué están haciendo en el Brasil.

9º- Averiguaré quiénes son los GATTI.

10º- Averiguaré qué vinieron a hacer a MI PAIS su hija y su esposo.

11º- Averiguaré todo lo que sea necesario y mucho más, para demostrar al mundo entero que Ud. es una arpa.

12º- Y con todo lo que averiguaré señora, la llevaré ante un JUEZ al que Ud. se le podrá resistir, porque ese JUEZ es el que habla todas las noches conmigo y me dice muy despacito que tenga FE, ¡¡QUE LA MALDAD JAMAS HA DE PROSPERAR SOBRE EL BIEN!! Señora para Ud. ESTE CASTIGO.....

Apocalipsis 16-17

17."Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo, y me dijo: Ven te mostraré el juicio de la gran ramera, que está sentada sobre las grandes aguas, con quien han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se embriagaron con el vino de su fornicación. Llévome en espíritu al desierto, y vi una mujer sentada sobre una bestia bermeja, lleva de nombres de blasfemia, la cual tenía siete cabezas y diez cuernos.....Vi la mujer embriagada con la sangre de los mártires de Jesús, y viéndola me maravillé sobremanera".

Señora, fotocopia de esta carta le enviaré a:

- Diario "EL DIA" de Montevideo.*
- Sr. Presidente electo del Uruguay D. Julio María SANGUINETTI.*
- A todas las fuerzas vivas del Uruguay."*

Firma manuscrita: Daniela Furci.

C.I. 25.912.974
Domicilio: Santo Tomé 3257 5º "D"
Buenos Aires. Argentina.

- II -

Esta es la segunda carta enviada por Furci:

"Buenos Aires, 22 de enero de 1985

Señora:

A pesar de lo pequeña que soy, en mi carta del 21 ENE 85, me comprometí a combatirla, con la finalidad de demostrar que Ud. es una ARPIA (este término lo utilizo bajo la siguiente acepción: "Ave fabulosa, cruel y sucia, con rostro de mujer y cuerpo de ave de rapiña")

Me comprometí a:

1º) Identificarla como miembro de una Organización de "FRENTE".

Según tengo entendido el día 04ENE85 a las 16.00 hs. un grupo de manifestantes partidarios de la DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS, entre los que se encontraban a saber:

- "ASOCIACION SOCIEDAD CIVIL DEL ESTADO DE ENSEÑANZA PUBLICA" (A.S.C.E.E.P.)

- "CONFEDERACION GENERAL DE TRABAJADORES (C.N.T.)

- (PARTIDO INTRANSIGENTE TRABAJADOR (P.I.T.)

Se presentaron ante el Cónsul Argentino en el Uruguay, al que le entregaron una nota donde le pedían por "MARIANA ZAFFARONI" (la que según manifiesta Ud. SEÑORA ARPIA, soy YO, Daniela Romina FURCI)

Al mismo tiempo y en forma sincronizada, Ud. SEÑORA ARPIA y otras personas, se presentaron aquí en MI PAIS ante el Director de Asuntos Parlamentarios de la Presidencia de la Nación, y le hicieron entrega de un documento similar.

Ahora bien según leo en el libro "200 preguntas y respuestas sobre el Comunismo" (escrito por George W. CRONYN en el año 1963)

los tres FRENTEs comunistas fundados en 1945 fueron:

- "FEDERACION MUNDIAL DE SINDICATOS"
- "FEDERACION MUNDIAL DE LA JUVENTUD DEMOCRATA"
- "FEDERACION INTERNACIONAL DEMOCRATICA DE

MUJERES"

En el año siguiente se añadieron cinco más:

- "UNION INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES"
- "FEDERACION MUNDIAL DE SINDICATOS DE

MAESTROS"

- "ASOCIACION INTERNACIONAL DE ABOGADOS

DEMOCRATAS"

- "ORGANIZACION INTERNACIONAL DE PERIODISTAS"
- "ORGANIZACION INTERNACIONAL DE RADIO DIFUSION"

El año 1949 vio el establecimiento de la fuente más potente de propaganda comunista, el "CONSEJO MUNDIAL DE LA PAZ".

Su país no ha sido la excepción, en 1920 es fundado el PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY y entre sus ORGANIZACIONES FRONTALES se encontraban:

- "CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES"
- "COMITE NACIONAL DE PARTIDARIOS DE LA PAZ"
- "SECCION ESTUDIANTIL (ESTUDIANTES DE SECUN-

DARIA)"

- "CASA DE ESPAÑA (GRUPO DE ESPAÑOLES REPUBLICANOS)"

- "INSTITUTO URUGUAYO-SOVIETICO DE CULTURA"

(la fuente es el libro: "MEDIA VUELTA A LA IZQUIERDA" de Frank GIBNEY - año 1960)

Ahora bien, las Organizaciones Comunistas FRENTEs en el año 1945 y las entidades que se presentaron ante el Sr. Cónsul argentino en el Uruguay el día 02ENE85, a pesar de los 40 años transcurridos, parecen tener "prima facie" un mismo nexo.

Sumémosle a esto, lo que tan claramente explica George W. CRONYN en su libro:

"... los comunistas utilizan frecuentemente los nombres de ciudadanos respetados como "PATROCINADORES" o como miembros connotados de la organización de FRENTE para hacerla atractiva a los incautos".

Ud. SEÑORA ARPIA, para no escapar a la regla expuesta,

el día 04ENE85 se presentó en Casa de Gobierno con un documento "suscripto por 85.000 uruguayos (incautos), entre ellos los líderes (Patrocinadores) del FRENTE AMPLIO, general LIBER SEREGNI, y el PARTIDO NACIONAL (Blanco), WILSON FERREIRA ALDUNATE.

Buena SEÑORA ARPIA, la cosa va tomando forma, y ya arriesgo una opinión... Ud. ES UN MIEMBRO FRENTISTA DEL PARTIDO COMUNISTA URUGUAYO o bien de alguna CRIPTO ORGANIZACION FILO- COMUNISTA.

Ya leo otra vez a CRONYN que dice:

"La primera lealtad de un miembro del Partido Comunista es al Partido, y no a su país de origen o de residencia. Esto significa que un miembro del PC a quien se exige reconocer la "disciplina" del Partido, debe estar preparado para trabajar en contra de los mejores intereses de su propio país o el de residencia y, si se le ordena hacerlo, aún para traicionarlo".

O sea que, cuando MI PRESIDENTE, el Dr. Alfonsín o su Ministro del Interior, el Dr. Tróccoli, dicen que en la Argentina no hay PRESOS POLITICOS; los FRENTISTAS atacan a ambos y piden el relevo del Ministro...y si fuera posible del mismo Presidente???

Cuando se sale al cruce de las aseveraciones, en el sentido de que en el país no hay "detenidos-desaparecidos"; los FRENTISTAS amenazan al Gobierno con salir al exterior a proclamar que en el GOBIERNO DEMOCRATICO del Presidente Alfonsín, se violan los derechos humanos de las personas???

Cuando el gobierno después de 365 durísimos días de gestión, desea al menos un poco de comprensión; los FRENTISTAS le promueven una "MARCHA DE LA RESISTENCIA" (a la Democracia)???

Cuando el mismo gobierno a través del titular del Consejo Deliberante, Sr. Facundo SUAREZ LASTRA, expresó:

"...les indiqué (a los ediles brasileños) que no íbamos a dar ningún tipo de solidaridad a FIRMENICH porque entendemos que de acuerdo a la Constitución y la Justicia Argentina, está bien detenido"; los "FRENTISTAS-ABUELAS DE PLAZA DE MAYO" coincidieron con las expresiones de la edil BENDITA DA SILVA quien manifestó que "...Mario Eduardo Firmenich tiene el título de ciudadano honorario de Río de Janeiro, por tratarse de un militante político, un luchador por la democracia y la liberación" (Diario LA VOZ -19DIC84-???)

El escritor ERNESTO SABATO (quien presidió durante 9 meses la CONADEP) hoy es "blanco" de los FRENTISTAS, vinculándolo

inclusive con el ex-presidente de facto Jorge R. VIDELA.

El ex-Nuncio Apostólico, Monseñor PIO LAGHI hoy es vinculado por los "FRENTISTAS", a la represión.

Y Ud. SEÑORA ARPIA, luego de recibir órdenes precisas del "FRENTE INTERNACIONAL", lanzó una muy gratuita (hasta ahora) acusación:

Que mi PAPA, que es un luchador de la DEMOCRACIA; fue o es un "represor" "un integrante de las fuerzas armadas" (no porque esto último sea una deshonra serlo, simplemente porque no lo es).

...Ay SEÑORA ARPIA...Ay de Ud!!!!.

Se dará cuenta Ud. cómo pienso YO a pesar de mis 9 años, podría sin embargo dar una explicación (con ayuda de mis familiares) del ABISMO (no solo de índole familiar) que nos separa.

(A) Respecto de la ETICA:

Según Ud.:

(1) No hay normas permanentes de moral. La moral es relativa.

(2) La moral depende de las condiciones económicas y es diferente para cada época histórica y para cada clase social.

(3) La verdadera moral florecerá cuando se creen óptimas condiciones económicas, una vez que se haya establecido la sociedad comunista.

(4) Mientras tanto el correcto proceder moral consiste en colaborar con la evolución histórica y procurar por todos los medios el advenimiento de la sociedad comunista.

Le respondo YO (Daniela Romina Furci)

La MÓRAL es la ciencia que tiende a procurar el BIEN del hombre. Su objeto no es buscar la perfección de las cosas que el hombre produce sino la propia perfección del hombre que actúa.

¿Cuál es el fin último del hombre?

¿Qué actos debe realizar para alcanzarlos?

Con respecto a la primera pregunta la respuesta cristiana es que el hombre está ordenado a un fin último situado fuera de él y este fin es DIOS.

En cuanto a los actos que el hombre debe realizar para alcanzar este fin, ellos surgen de una regla suprema que es la ley natural impresa por DIOS en el alma humana, y que le permite al hombre distinguir cuáles son los procedimientos que se ajustan al orden de lo creado y que por consiguiente lo conducirán a su perfección natural y sobrenatural.

(B) Respeto de la FAMILIA:

Según Ud.:

(1) *La familia burguesa es fruto del sistema capitalista, consiste en la propiedad privada de la mujer por el hombre y se construye a expensas de la familia proletaria.*

(2) *El amor libre debe rechazarse por sus consecuencias sociales.*

(3) *El verdadero matrimonio, inspirado en el amor, y sin preponderancia masculina, debe ser monogámico y disoluble.*

(4) *La educación de los niños debe estar a cargo de la sociedad.*

(5) *La familia debe quedar subordinada a la vida social y puede modificarse si las condiciones sociales así lo aconsejan.*

Le respondo YO (Daniela Romina FURCI)

La FAMILIA es una institución natural que se origina y se basa en el matrimonio, monogámico, indisoluble. Su fin primordial es la trasmisión de la vida y la educación de los hijos.

La FAMILIA comprende la sociedad conyugal, que une a los esposos, y la sociedad paternal, que une a los padres y a los hijos. El padre es el jefe natural de la FAMILIA. La madre se encuentra asociada a esta autoridad. A ella le corresponde ejercerla en ausencia del padre. El régimen de divorcio se opone directamente a la concepción auténtica de FAMILIA.

El niño tiene derecho a la formación física, intelectual, moral y religiosa. El derecho y el deber de procurárselas compete a los padres.

(C) Respeto de la RELIGION:

Según Ud.:

(1) *La religión es creación de la mente humana. La ignorancia del hombre primitivo hace que pretenda explicar el mundo por medio de fuerzas sobrenaturales.*

(2) *Subsiste debido a la tendencia del hombre oprimido a imaginarse una ilusoria compensación contra las penurias y privaciones de este mundo. Si estas se eliminan la religión desaparece.*

(3) *Alienación religiosa: la fe religiosa priva al hombre, lo desposee de su capacidad de rebeldía contra las injusticias existentes. En ello consiste la alienación humana por causa de la religión.*

(4) *Por esta razón, pese a su espontánea caducidad cuando hayan desaparecido las actuales condiciones de explotación humana,*

debe combatirse la religión porque es un obstáculo para el desarrollo de la lucha de clases.

Le respondo Yo (Daniela Romina FURCI)

La teología natural es la ciencia relativa al conocimiento de DIOS, adquirido a la luz de la razón. Abarca tres etapas; determinación de la existencia de DIOS, estudio de su naturaleza y sus relaciones con la creación.

- Sobre la existencia de DIOS

Realidad primera: La aceptación o no de la existencia de un ser espiritual creador del Universo, ha dividido a los hombres en CREYENTES (como yo) y ATEOS (como Ud.). Tomás de Aquino indica el camino que debe seguir el razonamiento:

PRIMER MOTOR: Las cosas se mueven no solo en el sentido del desplazamiento, sino en el sentido de cambio.

Este movimiento accidental a las cosas no ha podido surgir de ellas mismas y tiene que haberle sido comunicado por otro ser que lo poseyera, y a éste, de no ser tampoco capaz de dárselo a sí mismo, por otro y así sucesivamente hasta llegar a un PRIMER MOTOR que no necesita haber tomado el movimiento de ningún otro por tener en sí mismo la razón absoluta de su actividad.

CAUSA PRIMERA: Las cosas tienen una causa (autor), a esta causa se la llama CAUSA EFICIENTE.

Ninguna cosa puede ser su propia causa. Buscando pues la causa de una cosa y a su vez la causa de esta causa se llega forzosamente a una CAUSA PRIMERA, pues la serie no puede llevarse al infinito porque significarla eso negar la primera causa y con ello toda la serie.

SER NECESARIO: Todos los seres que conocemos pueden existir o no; son contingentes. No tienen en sí mismos y por sí mismos la razón de....., si la tuvieran deberían existir siempre y forzosamente; no podrían ni comenzar ni evolucionar, ni perecer. Por eso hay que aceptar que estos seres tienen que deber a otro la razón de su existencia. Ese otro debe ser un SER NECESARIO (que lleve en sí mismo la razón de su existencia).

PERFECCION SUMA: La Belleza, la Verdad o el Bien que gozan los seres no son atributos esenciales de los mismos (pues en este caso serían estas cualidades absolutas e invariables) sino accidentales. Por consiguiente, al no ser estas cualidades esenciales a estos seres, deben provenirles de otro ser, el cual las posea como atributos esen-

ciales, y del cual las cualidades que se observan sean una simple participación. Este ser es la PERFECCION SUPREMA.

SUPREMO ORDENADOR: Si en el mundo hay orden, dentro de los seres y el conjunto, es preciso aceptar que una inteligencia ordenadora está en el principio del Universo.

O sea que como resumen de la EXISTENCIA, le puedo decir:

QUE EL SER QUE REUNE LOS ATRIBUTOS DE SER PRIMER MOTOR, CAUSA PRIMERA, SER NECESARIO, PERFECCION SUMA Y SUPREMO ORDENADOR, ESE ES DIOS.

- En cuanto a su NATURALEZA:

DIOS es conocido por la razón por un conocimiento analógico, vale decir por semejanza, que permite ver en el espejo de las cosas creadas, las perfecciones divinas (Bondad, Belleza, Verdad, etc.)

- Respecto de sus RELACIONES CON LA CREACION:

La religión es la realización activa de las relaciones del hombre con DIOS. Es una consecuencia lógica del libre reconocimiento de su suprema majestad, la que se manifiesta en la práctica del culto divino.

Bueno SEÑORA ARPIA, ya ve Ud. cómo se van estableciendo "algunas" diferencias entre ud. y YO, entre su "herencia" de pensamiento y MI HERENCIA congénita.

SEÑORA ARPIA, sigue SU JUICIO!!

Apocalipsis 17.

17.

"Díjome el ángel ¿De qué te maravillas? Yo te declaré el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, que tiene 7 cabezas y 10 cuernos. La bestia que has visto ERA, pero ya no ES, y está a punto de subir del abismo y camina a la perdición; y se maravillarán los moradores de la tierra, cuyo nombre no está escrito en el libro de la vida desde la creación del mundo, viendo la bestia, porque ERA y no ES, y reaparecerá". Daniela Furci. DNI.25.912.974. Santo Tomé 3257 3º "D" (de Daniela).

NOTA: Abajo hay un dibujo de un círculo en cuya parte superior aparecen tres crucifijos, uno más alto que los otros dos, y un sol. En el interior del círculo, contorneándolo, está escrito: Daniela R. Furci. Mamá: Adriana. Papá: Miguel. 29 de setiembre de 1975.

Los puntos suspensivos corresponden al original, así como los errores de puntuación.

Agradecimiento

Las personas que aparecen en este relato no fueron las únicas que colaboraron en la búsqueda de Mariana.

Hubo otras que, desde distintos lugares (y durante mucho tiempo en la clandestinidad), hicieron un aporte invaluable: periodistas, abogados, escritores, políticos, asistentes sociales, psicólogos, poetas, músicos, militantes por los derechos humanos, algunos diplomáticos.

También aquellos que firmaron petitorios, que escribieron boletines, que salieron de pegatinas, que la recordaron con un regalo, un poema o un dibujo cuando conmemorábamos sus aniversarios. En fin, el pueblo.

Fue su entrega, su compromiso, su apoyo incondicional los que hicieron que Mariana sea hoy una esperanza para los uruguayos.

A todos ellos nuestro agradecimiento.

INDICE

Palabras preliminares	9
Presentación	13
Capítulo I	15
Capítulo II	31
Capítulo III	43
Capítulo IV	53
Capítulo V	63
Capítulo VI	71
Capítulo VII	75
Capítulo VIII	87
Capítulo IX	95
Capítulo X	103
Capítulo XI	109
Cartas de María Emilia	113
Cartas de Jorge	125
Cartas de Furci a María Ester Gatti	141
Agradecimiento	153

Se terminó de imprimir en **prisma ltda.**,
gaboto 1582, Montevideo, Uruguay, en el mes de agosto de 1993.
Edición hecha al amparo del Art. 79 de la ley 13.349
(Comisión del Papel). D.L. 286.351/93

Mariela Salaberry (Durazno, 1948), periodista, ha trabajado en "El Día" de México. Fue colaboradora del quincenario "Compañero" y actualmente integra la redacción de la revista del mismo nombre. Fue Presidenta de la Comisión de Derechos Humanos del Frente Amplio, tema en torno al cual tuvo también una intensa actividad en el exilio.

María Ester Gatti (1918), madre de María Emilia Islas y abuela de Mariana Zaffaroni, se recibió de maestra en 1935 y ejerció en la Escuela Pública durante treinta y cinco años. Después que la jubilaron, en 1980, siguió trabajando como profesora de Geografía. Fue una de las Presidentas de la Comisión Nacional Pro-Referendum y forma parte del grupo de Madres y Familiares de Uruguayos Desaparecidos.